



Al margen de lo más común

**Al margen de
lo más común**

Empiezo...	5
Mi viaje más consciente	7
Inicios	9
Explicaciones previas	11
Escuela en casa: <i>homeschooling</i>	12
Educación en casa no es para todos	15
La aventura de vivir sin escuela	16
MI VIDA	17
<i>De qué va esto de la vida</i>	<i>17</i>
<i>Soy de pueblo</i>	<i>19</i>
<i>Gradualmente</i>	<i>20</i>
Etapas del <i>unschooling</i>	23
Rebeca Wild, Educación no directiva	24
Unschooling, Sandra Dodd How to	26
Neurolingüística y posibilidad de comunicación	29
Libertad y responsabilidad	30
Universidad	31
Construcción de currículum	33
El click de la desescolarización	34
COTIDIANIDAD:	35
Covid19, confinamiento y <i>homeschooling</i>	40
Mis referentes concretos	41
No lo digo yo	44
Elecciones	47
COTIDIANIDAD	48
Claudio Naranjo: La educación que tenemos roba consciencia.	55
Idiomas	57
André Stern	60
No quiero ser ejemplar	62
MI VIDA	63
<i>Mi pobre vida espiritual y la afirmación de mi fe</i>	<i>63</i>
<i>Mooji y los maestros espirituales</i>	<i>65</i>
<i>De repente lo entiendo</i>	<i>66</i>
<i>Dos posibles claves</i>	<i>67</i>
Peter Gray	69

Mauricio Wild, autopoiesis y felicidad	72
Cuando madura florece	75
Dislexia y otras diferencias	77
Desconexión ¿cuándo?¿Cómo?	79
<i>COTIDIANIDAD</i>	80
Releo a Sandra Dodd	86
Lo ideal versus lo que hay, lo que creo que soy	88
Être et devenir, Naomi Aldort y mi evolución	90
Yo también sigo aprendiendo	92
Reconquista	93
<i>COTIDIANIDAD</i>	95
Peregrina	100
Autopoiesis, construcción de una misma y el peso de los expertos	103
Schooling the World: Carol Black	105
My BIG IDEA	109
Termino	111
Ausencia de G	112
Bibliografía	113

Empiezo...

Entrego aquí una parte de mí.

Mi proyecto alternativo en época de confinamiento, pandemia y confusión general.

Vivir al margen de la institución escuela desveló y confirmó posibilidades.

Todo llega en su momento, *cuando madura, florece*. El parón forzado del confinamiento abrió nuevos espacios. Mi propia evolución vital me llevó a percibirlos y habitarlos.

Ojalá puedas disfrutar una pequeña parte de lo que yo he gozado y aprendido con este proyecto. Nuestra vida al margen de la institución escuela es aventura para mí.

Compartirlo en forma de libro, también. Me he enfrentado a mis mayores dificultades y presento aquí un texto con un principio y una última página. Nada extraordinario, pensarán. Es enorme para mí.

Mientras voy expresándome surgen dos temas colaterales que fluyen con el principal. Percibo que educar sin escuela por obligación deriva en vivir sin escuela por obligación.

Tema central:

1- Vida sin escuela por obligación, marco de referencia y reflexiones.

Dos líneas complementarias:

2- Mi trayectoria: el camino que me trae a prescindir de la escuela en paz.

3- Cotidianidad*: una especie de diario y reflexiones escrito entre el 6 de junio de 2020 y el 6 de agosto de 2020, reflejo de cómo la vida sin llevar a las niñas a la escuela se plasma en nuestra familia.

Los he intercalado, pues todo está conectado.

No hablo de mí y nuestras elecciones como ejemplo, más bien me da pudor hacerlo. No estoy defendiendo ninguna tesis. Es puro compartir. No quiero convencer a nadie de nada. Te lo cuento de corazón. Me expongo porque ya no me da miedo hacerlo mal. "Fracasar". Sé que no necesito tener éxito. El simple hecho de cuestionarme y lanzarme por estos nuevos caminos me llena de vida.

¡Gracias!

*Para entender COTIDIANIDAD sepan que G es mi marido, Z nuestra hija mayor de 9 años recién cumplidos y N y R la mediana y el pequeño, todavía con 4 y 1 respectivamente, a escasas semanas ambos de cumplir años.

Nota aclaratoria para la lectura de capítulos:

Utilizo **indistintamente** niña/niño, hijas/hijos para referirme a niños y niñas en general.

Poner cada vez ambos géneros resulta pesado y poco práctico para la lectura.

Siento que usar el masculino por defecto no refleja mejor lo que quiero transmitir.

Mi viaje más consciente

Contando mi experiencia como familia que educamos a nuestros tres hijos sin llevarlos a la escuela, quiero lanzar aquí un mensaje de esperanza a todas aquellas personas que no encuentran su sitio en la sociedad.

Es el relato de mi viaje más consciente. La narración inconclusa de nuestra mayor aventura: ahora que nuestra hija mayor acaba de cumplir 9 años, con cierta perspectiva, quiero rememorar lo vivido y compartirlo por si a alguien le puede ser de utilidad. Es tan liberador y esperanzador, tan empoderador y sanador atender a un deseo que viene de dentro, incluso si este te confronta con todo lo establecido en tu entorno: no llevar a tus hijos a la escuela.

Lo que comenzó como un "no veo el momento de mandar a mi hija a la escuela", derivó en un "no veo la necesidad de mandar a mi hija a la escuela". Pero claro, lo que hasta los seis años de la criatura te puedes permitir sin llamar mucho la atención ni tener que dar grandes explicaciones, a partir de la edad de educación obligatoria del niño todo cambia: tienes que explicar y justificar tu decisión (ante los demás y, quizá más difícil, ante la parte más insegura y desconfiada de ti misma), al mismo tiempo que transitas terreno inestable a nivel legal.

Este no es un libro antiescuela ni un compendio de consejos prácticos para educar sin escuela y mucho menos un intento de explicar la situación legal de las familias que educan sin escuela. Esta es nuestra historia y, sobre todo, mi viaje hacia la responsabilidad y el compromiso con la vida, alimentado por los aprendizajes de una vida sin escuela en la crianza de nuestros hijos.

No llevar a tus hijos a la escuela lo cambia casi todo, y más todavía si decides no traer la escuela a casa: es decir, no replicar la cosmovisión de la escuela en casa. Eso sí que lo transforma todo.

Mandar a los niños a la escuela es algo tan ordinario, mecánico y asimilado por toda la sociedad que todo el mundo cree tener una opinión "formada" sobre ello. Pero en realidad, casi nadie se plantea por qué mandamos a nuestros hijos a la escuela (como mucho hay una reflexión sobre qué escuela o metodología elegir, pero rara vez dudamos de la necesidad o idoneidad de llevar a nuestras hijas a la escuela).

Este libro, al igual que prescindir de la escuela, atiende a un llamado interno. Para seguir viviendo y aprendiendo con mis hijos, quiero documentar y compartir lo descubierto. Necesito enfrentarme a miedos que me acompañan desde hace demasiado. Y así, creciendo, aprendiendo y viviendo yo, podré acompañar desde la realidad a mis hijos.

Quizá por algún rebote inesperado de la vida estas líneas lleguen a ti y de alguna manera te sirvan. Eso me haría muy feliz. Y a pesar de no ser yo especialista en nada, o precisamente por eso, por ser una madre común que consigue, tras muchas dudas, organizar sus vivencias, algo de lo que leas te llegue y te abra nuevas opciones en tu vida.

De persona a persona.

Inicios

La mayoría de la gente hoy en día lo planea todo. Algunas personas hasta lo visualizan y luego corren tras sus visiones. A mí las cosas me van llegando y sólo después soy capaz de reconocer el camino trazado. Creo que he sido una buena exploradora de caminos vitales, sin miedo a lanzarme y asumiendo siempre las consecuencias. Si me la doy, me la doy, me levanto y continúo. Aunque he de reconocer que siempre anduve perdida, sin rumbo, sin gran compromiso y, consecuentemente, de puntillas por la vida.

Yo a lo mío. Vive y deja vivir*.

La vida en pareja comprometida, los hijos y seguir adelante con la opción de criar a nuestros hijos prescindiendo de la escuela han cambiado mi forma de estar en el mundo.

Por primera vez siento la necesidad, acompañada de la dosis precisa de valentía, de mirar atrás y trazar el mapa de lo vivido. Rememorar los acontecimientos e intentar discernir cómo y dónde, lo que eran intuiciones, se han convertido en certezas: el mundo va fatal, el ser humano ha perdido soberanía, cada vez creemos menos en nosotros y confiamos en que las soluciones y los caminos nos vengan de fuera. Nos hemos desconectado de nosotros y de la madre naturaleza, y vivimos persiguiendo objetivos y metas absolutamente carentes de significado e insostenibles.

Al mismo tiempo, me gustaría ubicar dónde y cómo encontré el mayor tesoro que ahora me guía: esta fe en la vida y en cada ser humano. Esta certeza de que yo, tú, nosotras, podemos ir sembrando pequeños oasis de amor donde la competitividad no sea el motor. No hablo de grandes proyectos, otros lo harán mejor que yo. Hablo de aplicarlo en nuestra familia. En nuestro entorno cercano.

La vida es mucho más mágica, sorprendente, maravillosa, milagrosa, misteriosa y apasionante de lo que nos quieren vender.

Por razones que desconozco, o por lo menos que soy incapaz de exponer exhaustivamente aquí, la estructura social actual nos despoja de ese sentido épico de la vida. De la conexión con la naturaleza y de esa fuente inextinguible de paz y ser que llevamos dentro.

La apisonadora creadora de vida gris y deberes y metas por cumplir y estrés por quedarnos atrasadas en la carrera de la vida (por favor, ¿tanta prisa y estrés para qué?, ¿ayuda en algo?) empieza implacable y demasiado pronto cebándose con los seres más inocentes y vulnerables: nuestros pequeños.

No me refiero al hecho de mandar a bebés y niñas a las guarderías o preescolar. Eso no es obligatorio y cada cual utiliza esos servicios de la forma que considere oportuna. Pero consciente o inconscientemente, ya empezamos a transmitir a los niños todo ese estrés de cumplir horarios y andar siempre contra reloj.

Desde que el bebé nace queremos adaptarlo a nuestro ritmo. Con lo maravilloso que es observarlos, conocerlos y aprender nosotras con esa vida que se adapta a nuestro hábitat, a nuestro planeta, a nuestro modo de vida.

*Escribo esta frase y Karmelo Bizkarra me regala otra que se va acomodando en mi corazón durante todo este proceso de escribir: "vive y deja vivir" debería transformarse en "vive y ayuda a vivir".

Explicaciones previas

Como ya he mencionado, esta es nuestra aventura. No se trata de un libro sobre *homeschooling*, metodologías o consejos prácticos para educar en casa. Me gustaría escribir un relato de vida. Mi camino. Un esbozo del trayecto que gradualmente me ha traído hasta aquí. Hoy, aquí, sin escuela por obligación.

Decido prescindir de la escuela porque escucho mi intuición. Me alinee con ella. Le doy oídos y espacio a esa voz que me dice que no necesitamos la escuela para criar a nuestros hijos. Me tomo la libertad de no mandar a nuestras hijas a la escuela y asumo una gran responsabilidad. Parece casi contradictorio, decir «no» al sistema que nos «educa» para vivir en sociedad, al sistema que nos prepara, nos adiestra y forma para encajar en esa sociedad, sin renunciar a ella. Es más, asumiendo responsabilidad con respecto a esa sociedad. Nos guste o no formamos parte de ella. No creo en casi ninguno de los sistemas que la conforman y nos gobiernan. Pero creo de corazón en los seres humanos que la formamos. Intento vivir por una sociedad más cooperativa y menos competitiva.

Siempre he sido muy celosa de mi libertad. Libertad efímera, sin compromiso real. Sin responsabilidad real.

Ahora es una libertad más real. Más comprometida. Responsable.

Di oídos y espacio a la voz y el mundo se expandió.

Nosotros vivimos sin escuela, pero no somos los únicos, ni mucho menos. Hay todo un universo de familias que educan sin escuela. Antes de seguir, creo conveniente hacer un breve resumen de lo que yo he entendido de ese mundo al margen de la escuela. Un inmenso mundo desconocido del público en general. Necesito hablar también del *unschooling* someramente. No porque me identifique completamente con la denominación, sino porque conocer el *unschooling*, saber que existía y conocer las experiencias que madres *unschoolers* comparten desinteresadamente en internet ha sido fundamental para mí.

Los senderos aparentemente solitarios, teñidos de dudas y cierta angustia, por los que nos adentrábamos, continuaron siendo nuevos caminos por descubrir, con toda la aventura que la exploración de lo desconocido nos depara. Pero, gracias a ellas, los transitamos en cálida y respetuosa compañía. Con serenidad y confianza. Con esperanza y optimismo. Con alegría y amor. Con algo parecido a paz.

Como tampoco es un libro de *unschooling*, contaré lo que he descubierto y dejaré bibliografía y enlaces para que quienes tengan interés puedan seguir profundizando.

Escuela en casa: *homeschooling*

Así en frío este capítulo puede resultar difícil de digerir, sobre todo si no estamos familiarizados con el tema. Espero que muchos de los conceptos que se mencionan aquí se vayan plasmando naturalmente en el relato de nuestra aventura.

Es el marco de referencia que me ha acompañado a mí. No hace falta entenderlo para seguir nuestra historia.

De la misma manera, no hace falta prescindir de la escuela para tener o entender nuestra cosmovisión. En mi caso prescindir de la escuela me ha hecho más responsable y consciente de nuestras decisiones. A mí me ha ayudado. Cada una hacemos nuestro camino.

Conviene no olvidar que este esbozo no es más que un burdo mapa de orientación, la realidad es mucho más rica, viva y matizada.

Las familias que educan sin escuela no siguen un patrón, hay grandes diferencias entre ellas. Son diversas también, incluso pueden llegar a ser antagónicas, las razones por las que decidimos no escolarizar, y son prácticamente infinitas las formas en que esa no escolarización puede plasmarse en cada familia.

En general, y sobre todo en ambientes que desconocen el universo de los que educan en casa, se llama a todos los que no van a la escuela *homeschoolers*. Pero eso es muy vago y difuso y no hace justicia a la diversidad de ese universo sin escuela. Para intentar explicarlo brevemente voy a usar un símil que he escuchado a Laura Mascaró y Alex Kim. Imaginemos que el mundo de las familias que no escolarizan es una línea que va de izquierda a derecha (sé que no es un buen ejemplo porque nada es lineal en la naturaleza, pero facilita la comprensión). En el extremo izquierdo tendríamos a familias que no escolarizan pero traen toda la cosmovisión de la escuela a casa, *homeschooling*, es decir, escuela en casa. En la mitad y dividiendo la línea en dos cosmovisiones muy diferentes de ver la educación, el *unschooling*, término que acuñó John Holt a finales de los setenta del siglo pasado. Describir el *unschooling* en pocas palabras no es fácil. Digamos muy escuetamente que no se sigue un currículum predeterminado y se confía en que el niño aprende naturalmente según sus necesidades e intereses, por lo que no se intenta que el niño aprenda aquello que el adulto responsable cree conveniente en cada momento. Se centra en el aprendizaje y no en la enseñanza. En el extremo derecho de la línea tenemos el *radical unschooling*, término que se atribuye a Sandra Dodd. Los *radical unschoolers* aplican los principios del *unschooling* a todos los ámbitos de la vida, no separan el aprendizaje "académico" del resto de aprendizajes de la vida (el análisis de esta última frase daría para un libro entero, pero no será este).

La gran diferencia entre las dos mitades es que en la mitad izquierda, igual que en la escuela, seguimos creyendo que hay un conocimiento básico que todos deben saber y

que al niño hay que enseñarle para que aprenda. Igual que en el sistema escolar, seguimos dividiendo el conocimiento en asignaturas y dividimos los tiempos de aprendizaje. Es un adulto el que estipula cómo, cuándo, cuánto y en qué orden van a aprender/vamos a enseñar. Existe mayor colaboración en la toma de decisiones de los niños conforme nos acercamos a la mitad de la línea. En el fondo **se cree que hay ciertos conocimientos que tenemos que enseñar a las niñas para que puedan aprenderlos, y los adultos decidimos cuándo es el momento de enseñarlos.** En la mitad izquierda transitamos desde la escuela en casa rígida, con un adulto responsable que impone inflexible un currículum preestablecido, hasta una escuela en casa más relajada que permite mayor libertad y toma de decisiones de las niñas gracias a la presencia de un adulto responsable observador que aprovecha los intereses que descubre en las menores para introducir eso que quiere enseñar*.

En la mitad derecha de la línea, a partir del *unschooling*, ya no asumimos que hay un conocimiento básico que tenemos que enseñar a todas las niñas en un momento determinado (no tanto porque no haya unos conocimientos básicos que conviene saber, sino porque **se confía** en que las niñas lo aprenderán cuando lo necesiten, no hace falta enseñarles). Confiamos en los procesos naturales de las niñas y en su capacidad de aprender todo lo que necesitan cuando lo necesiten. Confiamos, damos libertad y acompañamos. Acompañamos. Siempre. No los abandonamos. Estamos presentes, conectados. El *unschooling* es todo un cambio de mentalidad. El *unschooling* es también un acto de fe: respetas y confías.

Cuanto más a la derecha de la línea vamos más confiamos y más libertad damos. Muy fácil de decir pero bastante más difícil de aplicarlo en la práctica.

Sobre todo al principio. Sobre todo si queremos aplicarlo desde la teoría, es decir, si hemos leído o escuchado sobre ello, nos ha gustado cómo suena, nos convence intelectual y conceptualmente y tratamos de aplicarlo. Así no puede funcionar. Hay que sentirlo. Es necesario vivirlo. Hay que integrarlo en nuestra familia, en nuestras vidas, en quiénes somos.

Cuando me refiero a la cosmovisión escolar no incluyo a todas aquellas escuelas con pedagogías no directivas (escuelas o proyectos que se centran más en el aprendizaje que en la enseñanza). A pesar de ser escuelas, en lo que se refiere a la visión del aprendizaje están a la derecha de la línea.

Otros matices también podrían señalarse, pero a grandes rasgos, y para orientarnos en el universo sin escuela, creo que esta línea es suficiente.

*Yo he caminado desde aquí cada vez más a la derecha de la línea. En parte porque intelectual y conceptualmente me convence y en gran medida porque mi hija mayor no me ha dado muchas más opciones. Ahora estoy en el proceso de adaptación de lo que conceptualmente creo a lo que realmente podemos vivir todos en casa de manera pacífica y constructiva; luego lo explico.

Educar en casa no es para todos

Educar en casa no es para todos. Nada es para todos ni deberíamos imponerlo como tal. Yo lo disfruto. Me gusta. Adoro observar la evolución de mis hijos. En realidad me emociona la evolución de todo niño y siempre he disfrutado observando el comportamiento humano.

Yo pienso pequeño. Nunca me he destacado por mi ambición. ¿Está mal ser así? ¿Ahora todas tenemos que pensar grande y hacer grandes proyectos globales? Supongo que ninguna forma de ser es incorrecta o inválida. Intento conocerme y comprender cómo funciona concretamente y actuar en consecuencia.

Actúo en lo cercano porque, por ahora, no sé hacerlo de otra manera. Las redes sociales me superan. Tanta información me marea. Al mismo tiempo me nutro de movimientos y trabajos concretos, accesibles gracias a Internet. Los agradezco de corazón. El trabajo de los especialistas (Peter Gray, John Holt, Carol Black, Sir Ken Robinson... entre otros muchos) me ha inspirado y me ha dado un marco de referencia. Ellos me han ayudado a desapegarme de la institución escuela sin temor. Con convicción.

¿Y ahora? ¿Qué hago?

Mientras acompaño a las niñas yo vivo y aprendo, y aparecen también grandes compañeras de viaje. Descubro el testimonio de madres y familias que educan y han educado sin escuela. Familias que empiezan y familias cuyos hijos *unschoolers* ya son padres. Es un compendio de aire fresco, confianza, sabiduría. Un pozo de experiencias compartidas. Y una frase en un pódcast que me alivia: no estoy inventando la rueda. Hay miles de familias que ya lo han hecho. ¡Ojo! Han criado a sus hijos sin escuela. Yo tengo que inventar y crear la forma de hacerlo para nuestra familia. Pura vida. Creatividad al poder. Nada de corto y pego. Atenta a la vida que se despliega en casa. Presente.

La aventura de vivir sin escuela

Aquí opera la magia. Aquí empieza nuestra verdadera transformación, la mía y la de nuestra familia. Mi forma de ver el mundo ha cambiado. Mi forma de estar en el mundo es otra. Yo diría que todos podemos anclarnos en algo y, a partir de ahí, vivir más conscientes, más presentes. Para mí el punto de partida ha sido la maternidad y, después, el hecho de prescindir de la escuela deliberadamente. Mirando hacia atrás, veo que pequeñas/grandes decisiones que he ido tomando en mi vida me traían directamente hasta aquí. Pero la maternidad y vivir sin escuela han hecho que tenga que posicionarme. Para mí, por mi tipo de personalidad, eso es salir de mi zona de comodidad. Por primera vez me planteo el 'vive y deja vivir' que tan necesario y cómodo me ha sido. Surge el 'vive y ayuda a vivir'. Todavía con mis dudas. Reacia a abrirme. Siempre reacios al cambio.

Hay tantas formas de educar sin escuela como familias que lo hacen. Me he limitado a hacer un breve resumen de lo que he entendido de ese mundo al margen de la escuela. Sólo para ubicarnos. Lo que me interesa verdaderamente es rastrear el camino realizado y **propagar la buena nueva de que podemos tomar las riendas de nuestras vidas**. Quiero rastrear el camino, porque la expansión de la comprensión y de las posibilidades que se abren al educar sin escuela son progresivas. No es: "Vale, asumo la educación de mis hijos con toda la libertad y responsabilidad que ello conlleva, y el mundo se expande". No. Esa apertura opera día a día. Conforme te das el tiempo de ver a tus hijos. De verte a ti verdaderamente. ¿Por qué les grito? ¿Por qué me molesta esto? ¿Quién podría ayudarle con robótica que yo no tengo ni idea? ¿Por qué usamos el sistema decimal y no otro? ¿Por qué llegamos casi siempre tarde a los sitios? ¿Por qué me deja inquieta que la pequeña pase mucho tiempo delante de una pantalla? ¿Cómo encontrar soluciones que nos satisfagan a todos sin imposiciones arbitrarias? Y poco a poco, dándonos el tiempo de vivir, algunas piezas encajan, pero el puzzle sigue expandiéndose. Ya no hay tanta angustia (¿estaremos haciendo lo correcto?), hay más misterio y aventura, y una paz que se instala a lomos de la confianza. ¡Ya no vamos contra reloj, estamos de exploración!

En mi caso vivo la presencia y compañía de mis hijos como oportunidades para seguir aprendiendo. Ellas y nosotros. Todos en casa. Al final se revela que nosotras actuamos mucho más inconscientemente de lo que pensamos. Reacciones automáticas.

MI VIDA

Presento aquí destellos de mi vida que espero contribuyan a la comprensión de lo que intento compartir. Es la historia que me cuento del camino recorrido, una lectura de los hechos que me trae hoy aquí.

De qué va esto de la vida

Primer contacto con la muerte.

Dos acontecimientos en mi pueblo, siendo todavía niña, me marcaron profundamente. Cuatro hermanos, un poco mayores y menores que yo, pierden a su madre por enfermedad y al poco tiempo, muere el padre en accidente. Por la misma época amigos nuestros pierden a sus dos hijos, accidente y enfermedad también. La tragedia repetida en casa de los mismos protagonistas. Conmoción general. Me acuerdo levantarme por la noche e ir a la cama de mis padres. Mi madre absolutamente sobrepasada por los hechos no me vendió ninguna historia insignificante con final feliz. No me vendió nada. Me mostró su desolación, su dolor e impotencia.

Es algo que le agradezco de corazón. Me hizo entender que había algo para lo que ni siquiera los mayores tenían una respuesta consensuada. Entendí que tendría que descubrirlo por mí misma.

Por un mecanismo de supervivencia que no sé de dónde me viene, esa incógnita, ese no saber, esa certeza de que la muerte podría acechar sobre cualquiera de nosotros, se posó sobre mí, pero no me impidió seguir viviendo la vida que me correspondía. Yo todavía era una niña, y no tenía por qué preocuparme por esas cuestiones. Seguí con mi vida de niña observadora sabiendo que no podía fiarme de todo lo que me contaban. Sabiendo que yo tendría que plantear mis preguntas a la vida y encontrar mis propias respuestas.

Ese pequeño mecanismo de autoengaño muchas veces ha hecho que me sienta fría, dura, superficial. Como si me incapacitase para sentir profundamente. Como si me cerrara las puertas a la empatía o vivencias más ricas. Puede ser. En cierta manera lo es. Pero también me ha permitido ir trazando camino y profundidad a mi ritmo, asimilando e integrando lo descubierto. Siempre consciente de que aspiraba a lo infinito, sin comienzo ni fin.

Durante mucho tiempo la única certeza que tuve, además de sentir el amor de mi familia y entorno, era que iba a morir. Poco a poco fui descubriendo otros pilares sólidos para

mi vida y, paradójicamente, esa certeza sobre la muerte está mudando: voy a morir, seguro, pero ¿qué es la muerte verdaderamente?

Soy de pueblo

Soy de pueblo pequeño y me gusta. Nunca podría haberme conocido ni hacer mi camino vital en él. Tampoco podría haberlo hecho sin él.

Alimenté las raíces durante mi infancia y adolescencia. Raíces sólidas que me permitieron más tarde desplegar ramas y follaje lejos de las profundas raíces.

Aquello que me oprimía y forzó de alguna manera mi vuelo es lo que me acoge ahora, lo que más valoro de ser de pueblo. Lo que más quiero cultivar en mis visitas.

Eso es la teoría de la relatividad aplicada a mi vida.

Cuando nuestra segunda hija iba a nacer, yo tenía un pequeño temor a no poder darle tanto amor como a la primera. No era una cuestión de cantidad, obviamente. Pero los primeros años con la mayor fueron tan revolucionarios, tan radicales, tan novedosos y fusionales para mí, que pensaba que a la segunda no iba a poder ofrecerle una vivencia tan auténtica.

¡Qué confundida estaba!

La segunda nació y parecía que todo se expandía. Un sentimiento de amor indescriptible se instaló hacia el ser recién nacido, pero al mismo tiempo había más amor para la primera, para mi marido y para la vida en general.

Es lo que yo llamo física cuántica doméstica.

Ya veis, física al alcance de todos.

¡Es que soy de pueblo! Y encantada de serlo.

Gradualmente

He madurado lentamente. Gradualmente, respondiendo siempre a necesidades. Sin visión más allá de mi realidad. Muy egocéntricamente, supongo. Me abrumba y fascina la gente que lo tiene todo tan claro. Los visionarios son ciencia ficción para mí. Yo sólo he espabilado de verdad con la llegada de nuestro tercer hijo.

Mi verdadero aprendizaje empezó a partir de la universidad. No precisamente por lo que aprendí en la facultad, creo que tiene más que ver con el hecho de empezar a tomar mis propias decisiones. Estudié traducción e interpretación en Granada y mientras cursaba estudios, tuve la suerte de viajar y vivir en diferentes países. Un año de Erasmus en el sur de Francia (apertura total, posibilidad de “estudiar” teatro en la facultad, acogida calurosa y cariñosa de los estudiantes franceses, mucha camaradería).

Mi segunda lengua extranjera era el ruso. La elegí prácticamente por descarte, simplemente, el alemán no me interesaba, mi decisión no escondía nada glamuroso, como pasión por la literatura rusa. Pasé seis meses en Rusia. Conseguí una beca de verano en Nalchik, capital de Kabardino Balkaria, y desde ahí fui a Moscú a cursar un cuatrimestre: a pesar de compartir habitación en una residencia de estudiantes con más españoles, nunca me he sentido tan sola. Aquellos niños rusos carentes de inocencia, jugando con ella, pidiendo dinero en la calle, divertidos ante mi estupor, me marcaron profundamente. A los dos años me dieron otra beca para el segundo semestre a Jerson, Ucrania. Era la primera estudiante europea que iba allí; los jóvenes me preguntaban a qué había ido yo a Jerson si ellos querían irse. Fue la primera vez que empecé a palpar verdaderamente el sinsentido del mundo institucional actual, del sistema creado por los hombres. Allí o pisabas al otro para avanzar u otros te pisarían. Pocas opciones dignas. Pasé el primer cuatrimestre del año lectivo en Escocia trabajando de camarera. Nos mandaban a servir en castillos, recepciones, fiestas... Recuerdo que nadie quería ir a la cocina de un hotel de 5 estrellas, a pesar de que pagaban un poco más. Era lamentable, sin higiene mínima pero con la altivez suficiente para desprenderse de kilos y kilos de salmón, lo recuerdo perfectamente, y comida absolutamente aprovechable. A la basura. Puro despilfarro.

Entre viaje y viaje aprendizajes vitales en Granada. Grandes amigos y referentes en la Alpujarra. Sus hijos iban a la escuela pero el cortijo es un paraíso de vida, belleza, generosidad, magia, simple abundancia, curiosidad, asombro y aprendizaje.

A mil kilómetros del pueblo.

Termino la carrera y sigo sin enterarme prácticamente de nada. Percibo sólo poderosos fragmentos de realidad. Inconexos. Sin sentido. No veo, no siento el todo. ¿Qué quiero yo? Ni idea. Conocer mundo. Dibujar mi mapa. Conocerme, supongo. Ese verano

trabajo en un *camping* en el suroeste de Francia pensando que en septiembre me voy a Moscú a trabajar de lectora en la Universidad. Casi al final del verano llega una carta que lo cambia todo. En lugar de ir al frío invierno ruso se me da la oportunidad de trabajar de asistente de lengua en la Reunión, isla francesa en el océano Índico. No lo dudo. Adiós a una posible carrera de intérprete de ruso. Ni un segundo perdido sopesando un futuro profesional. Moscú lo conozco. La Reunión, no. A mi padre le cuesta digerirlo. Adiós hija intérprete en la ONU. Ese no era mi sueño. Yo no tenía sueño. Ni objetivo superior.

Poco a poco sigo trazando el camino que me trae hasta aquí. Hoy, aquí.

A pesar de trabajar para la educación nacional francesa cada vez le veo menos sentido al montaje del sistema educativo. Me sorprende cómo, tras varios años en diferentes colegios e institutos de la isla, con ese trabajo que me permite pasar desapercibida en todas las salas de profesores, empiezo a entender mejor la sociedad francesa. El sistema educativo actual crea en gran parte el modelo de sociedad. Me acuerdo de una situación que en su día fue una revelación y ahora cobra todo su sentido. Alumnos de un instituto quejándose ante la directora sobre algo que tenían que hacer o estudiar. No lo recuerdo exactamente. La única razón/ explicación que la directora fue capaz de dar era que había que hacerlo, que la directriz venía de arriba, que tenían que cumplir. ¿Esa es una razón frente a adolescentes en plena construcción de sí mismos? ¿Es un argumento convincente? Lamentablemente en ese contexto sí.

De repente lo vi: días, meses, años, todos cumpliendo expediente. Sin verdaderas opciones. Ciencias o letras. Este colegio o el otro. Escucho más o menos a mis alumnos.

Lo vi pero ni por asomo lo relacioné con mi futura maternidad. Yo a mi ritmo. Yo en mi realidad de entonces.

Hubo algo que me marcó más profundamente en esa época. Algo mucho más determinante. Algo que me transformó verdaderamente. Descubrí la sencilla plenitud que me inundaba al observar una puesta de sol tras haber surfeado. O sin surfear. O, simplemente, tras una buena sesión de surf. O frente a la naturaleza salvaje de la isla. Descubrí una paz desconocida hasta entonces. Una sensación plena sin hacer nada. Sin acción. Sin pretensión. Sin querer.

Adiós restos improbables de ambición.

Pero... ¿qué hago yo con mi vida y mis descubrimientos? Sigo perdida. Positiva, confiada, flexible, alegre, ligera, agradecida... pero perdida en lo esencial. A veces me entra la duda ¿seré una ilusa? Necesito enraizar ese optimismo.

Viaje a la India con una profesora de yoga que me desanima sobre cierta labor de ciertas ONG. ¿Cómo podemos pretender ayudar a nadie verdaderamente, sólo porque tenemos más medios materiales?

De la Reunión, por convenios del gobierno regional, entro en un programa para estudiar y trabajar en Australia. La escuela a la que voy resulta ser una tapadera para dar visados de trabajo a españoles, brasileños y polacos. ¡Y yo que quería estudiar de verdad! No me apetece trabajar en cualquier cosa. Quiero más sentido. No lo encuentro. Trabajo, ahorro y voy a Indonesia. Mi madre viene con mi tío, hermano de mi padre, y viajamos por Australia y Nueva Zelanda.

Vuelvo a España a trabajar en verano. Todos los años vuelvo al pueblo.

Raíces sólidas.

Me quedo hasta noviembre para la boda de mi prima.

Sigo libre y "soberana", curiosa, pero algo me falta.

Dudo entre volver a Australia o conocer Brasil.

Me decanto por lo desconocido.

“Último viaje de mochilera, 7 meses, hasta la boda de otra amiga, y luego me instalo por la península y construyo algo”, me digo. Ese es el plan. En mis proyectos siempre dejo espacios abiertos para que la realidad pueda entrar.

Y la realidad fue otra. No planeé el viaje. No leí ninguna guía. Estudié un poco de portugués. Quería sentir el lugar y sentirme a mí en él. El primer destino fue consejo de una querida amiga (mi padre quería saber dónde iba a dormir la primera noche). Fui directa a la costa. Me quedé 5 meses hasta que vino otra amiga y fuimos al sur de Brasil. Justo antes de la llegada de mi amiga conocí a G. Me voy de viaje pero vuelvo. ¡Por lo menos puedo decir que conozco dos lugares en Brasil!

A los dos meses de conocernos es verano en España y G y yo vamos juntos a trabajar en una escuela de surf. Volvemos para trabajar la temporada brasileña, a los meses nos casamos, al año nace Z... Llega naturalmente el compromiso. De su mano, cierto sentido.

No busco el sentido absoluto.

Me conformo con lo que soy capaz de conectar.

Agradezco.

¡Gracias vida por todas las oportunidades!

Etapas del *unschooling*

Me encanta cómo Sandra Dodd describe el proceso gradual del *unschooling*. Ella se refiere a la transformación que opera al vivir la vida como *unschoolers*. Obviamente, la transformación personal no es exclusiva del *unschooling*. Habrá transformación siempre que abracemos la vida con asombro, cuestionamiento, fe y pasión. No hace falta prescindir de la escuela, pero sí es necesario replantearse casi todo hoy en día. Vivir al margen de la escuela manteniendo relaciones respetuosas con los niños lo vivo como camino de transformación. Uno entre muchos. Me gustaría pensar que toda transformación nos llevaría a ver a los niños desde otro lugar. Creo que todavía no estamos ahí.

Traduzco a continuación un breve capítulo del libro de Sandra Dodd. Lo expongo simplemente como un bello relato de transformación.

Etapas del *unschooling*

La primera fase es miedo, incertidumbre y angustia.

Después llega la desescolarización y percibimos cómo nuestro raciocinio puede llegar a estar enraizado en la visión escolar y qué fácil es para los adultos empequeñecer y ningunear a los niños. Esto puede llevar más o menos un año.

Cuando la escuela empiece a retroceder será como estrellas asomando en una oscura pero limpia noche en el campo. Siempre estuvieron ahí pero no las podías ver por el brillo del sol o las luces de la ciudad. Ahora empezarás a ver que no son todas iguales, que hay patrones, historia, ciencia, que hay mitología, arte, ¡y aparece la luna! Y entonces escuchas coyotes y búhos y agua corriendo en algún lugar... ¿Agua? Puede ser parecido, o exactamente así, pero **hasta que no pares de hacer lo que estabas haciendo antes no verás las estrellas.**

Tras algunos años de deleite en el aprendizaje natural y la riqueza del universo, si tus hijos o tú decidís asistir a alguna clase será una experiencia completamente diferente a la que tendríais cuando la escuela despuntaba tanto en tu visión del mundo.

Sandra Dodd (2019). *Sandra Dodd's big book of unschooling*. 2nd ed. Forever Curious Press.

Rebeca Wild, educación no directiva

Mi primer contacto con la educación no directiva y escuelas activas fueron los libros de Rebeca Wild. *Educar para ser* me impresionó. En su día lo intuí, y tras lecturas posteriores lo confirmé; no entendí gran cosa verdaderamente. Conceptualmente algo capté. Intuitivamente sentía que algo significativo para mí se escondía tras esas palabras pero no estaba preparada para recorrer el camino concreto desde donde me encontraba en ese momento, con mis vivencias, hasta donde esas palabras me llevaban. No podía recorrer ese camino, era imposible. Primero tenía que vivir y crearlo a través de conexiones internas que todavía no existían.

Considero que hay conocimientos vitales que no se pueden adquirir directamente de los libros. Es muy útil leerlos, no imprescindible, pero hay que experimentarlos en primera persona. Para asimilar ese conocimiento, para hacerlo nuestro, las conexiones interiores son las que nos llevarán desde donde estamos a eso que conceptualmente entendemos y queremos asimilar.

De la lectura me quedaron ganas de profundizar y la noción de que una niña que se desarrolla "normalmente" puede adquirir los contenidos de primaria en cuatro meses. Con esa vaga idea emprendí mi camino al otro lado de la escuela, pensando que cuando llegase el momento, si mi hija no había aprendido lo necesario, podría enseñárselo en unos meses de trabajo. Mientras tanto podíamos seguir viviendo la vida a nuestra manera.

Esa insulsa noción de margen de tiempo y algunas incongruencias que veía en las escuelas de nuestro entorno me permitieron aventurarme con cierto aplomo por el sendero sin escuela. No podía imaginar la aventura que comenzaba. Hoy sé que nuestros hijos, al final de primaria, sabrán lo que necesiten saber para lo que son en ese momento. Supongo que será diferente de lo que saben los niños escolarizados. Ni me atrevo a usar conceptos como saber más o menos. Me da igual. Me gusta la definición de John Holt: "La verdadera inteligencia no se mide por cuánto sabemos sino por cómo nos comportamos cuando no sabemos qué hacer". Quiero, entre otras cosas, que mis hijos sepan reaccionar ante un mundo tan inestable.

CONSTRUIR NUESTRO PROPIO CAMINO

Cito a Rebeca Wild porque abrió nuevas posibilidades en mi vida. Después, mis referentes fueron otras, sobre todo familias que educan en casa. Rebeca y Mauricio Wild, fundadores de la legendaria escuela Pestalozzi en Ecuador, trabajaron desde la escuela para desarrollar una educación respetuosa con cada niño y sus etapas de crecimiento. Revolucionaron literalmente el concepto de escuela. No me siento capaz de sintetizar el extenso y completo trabajo de Rebeca y Mauricio. Es vida. Va más allá de lo que entendemos por educación. No son los referentes más comunes en ambientes de educación en casa. No conozco su trabajo con la profundidad con la que sé que se ha estudiado y vivido en los ambientes de educación alternativa. Son

referentes en ese ámbito. Empecé esta aventura "de la mano" de Rebeca y recurriré a ellos un poco más adelante, porque al volver a visitarlos para escribir aquí he descubierto algo nuevo y enormemente significativo para mí.

Por ahora, añadir que su testimonio y experiencia son riquísimos y útiles para cualquier ser humano interesado en opciones de vida respetuosas, coherentes y sin atisbo de miedo por cuestionar lo establecido. Siempre en pro de la vida. Los cito porque, a pesar de haber recorrido caminos muy diferentes, las razones que nos impulsaron a buscar y descubrir otros senderos no son tan distantes. En la contraportada del libro *Aprender a vivir con niños: Ser para educar* lo expresa perfectamente Rebeca Wild: "Ante los graves problemas que afectan al mundo, cada vez son más los individuos y los grupos que se aventuran a construir nuevas relaciones humanas no caracterizadas por estructuras de dominio, y nuevos entornos más propicios para llevar a la práctica este ideal."

Nosotros y otros muchos optamos por prescindir de la escuela. Esto que cuento es mi aventura. Nuestro viaje particular. Otras muchas personas y colectivos, sintiendo parecida incomodidad con la oferta educativa y opciones de vida en general, se lanzaron a descubrir y crear nuevos caminos en escuelas alternativas. Algunos incluso dentro de la oferta pública. Esto es lo maravilloso, los senderos que todos nosotros trazamos para intentar vivir una vida más coherente y significativa. Para nosotros y nuestras niñas. Dando más cabida al amor, a la escucha y a la cooperación. Dando más cabida a la Vida.

Antes de continuar, una última aclaración: cuando en este libro hablo de "visión escolar" me refiero a la visión escolar tradicional. A la visión predominante que cree que los niños son recipientes vacíos o páginas blancas que hay que llenar de contenido. A la visión basada en que los adultos sabemos siempre mejor que las niñas lo que tienen que hacer, saber o aprender para poder vivir la vida. A la visión que fragmenta el conocimiento en bloques y los inyecta por tiempos. A la visión que prepara a nuestras niñas para vivir en sociedad (consumista, competitiva, insensible con el medio y depredadora de otras formas de organización social). Las escuelas no directivas quedan excluidas de esta visión, las escuelas no directivas y cualquier tipo de iniciativa que sitúe al niño en el centro del aprendizaje, poniendo énfasis en el aprendizaje y no en la enseñanza.

Soy consciente de que todavía no consigo ubicar ni conectar todo el legado de Rebeca y Mauricio Wild. Todo llegará si lo necesito. Les estoy inmensamente agradecida por su generosidad, coherencia y amor a la vida. ¡Gracias de corazón!

Rebeca Wild (2012). *Educación para ser: vivencias de una escuela activa*. Herder.
Rebeca Wild (2007). *Aprender a vivir con niños: ser para educar*. Herder.

Cómo hacer *unschooling*, Sandra Dodd

Transcribo aquí parte de una breve intervención de Sandra Dodd en la primera teleconferencia "*Doing life right*" cuyo título es "*Doing unschooling right*" (Cómo hacer *unschooling bien*). Esto ya nos da un aroma de lo que es el *unschooling*. Recordando siempre que no me refiero al *unschooling* como etiqueta o dogma a cumplir o en el que encajar. Es inspiración. Posibilidad. El video está en YouTube.

En la introducción Sandra nos alerta sobre el hecho de que no hay una única manera de hacer *unschooling* pero que hay ciertas cosas que nos alejan de ese objetivo.

Nos explica que el *unschooling* se basa en el movimiento de reforma de la escuela y las investigaciones de finales de los 60 y principios de los 70 en Estados Unidos. A pesar de que al principio John Holt escribía sobre la reforma educativa, al final de los setenta recomendaba a los padres mantener a los hijos en casa y, sobre todo, no replicar la escuela en casa.

En Estados Unidos el *homeschooling* llegó en la década de los 80 con cristianos fundamentalistas que creían que la escuela no controlaba lo suficiente a los niños y les daba demasiada información. Pero en esa época ya se estaba haciendo *unschooling* en familias que sentían que las escuelas eran demasiado controladoras y daban muy poca información. Una gran dicotomía. Dos motivos opuestos para no llevar a los niños a la escuela.

Cito textualmente ahora:

Mi definición de *unschooling* es crear y mantener un ambiente en el cual el aprendizaje natural pueda prosperar. El ambiente del que estoy hablando, lo que algunas veces llamamos "el nido *unschooling*", no es sólo la casa física. Son las relaciones en la familia y la exploración del mundo fuera del hogar, tanto de padres como niños. El ambiente emocional es crucial, las relaciones...

Aquí va un buen consejo en general, no sólo acerca del *unschooling*, pero de cualquier cosa que quieras aprender: **lee un poco, prueba un poco, espera un rato y observa**. Lee un poco más, prueba un poco más y, gradualmente, notarás más y más aprendizaje sucediendo y pronto estará pasando todo el tiempo.

Los padres necesitan desescolarizarse, necesitan convertirse en padres desescolarizados y ese proceso no sucede de repente. Primero, aprende acerca del aprendizaje, no acerca de la escuela y ese tipo de aprendizaje, sino aprende acerca de cómo sucede el aprendizaje. Piensa de nuevo sobre cómo aprenden los bebés y

los niños. Piensa en cómo has aprendido tú juegos, canciones, cómo cocinar, cómo reparar o construir cosas fuera de la escuela. A medida que tú vas encontrando nuevas maneras de ver el mundo, tu niño está aprendiendo mientras juega y realiza preguntas.

Sé su compañero, no su adversario

Es el mejor consejo que me han dado, y vino de La Liga de la Leche. Sé su compañero, no su adversario. Ayúdale a encontrar y a hacer y a explorar las cosas por las que tiene interés. Anímale, facilítale y asístele. Ve todo lo que es bueno acerca de tu hijo. Sé el tipo de persona que quieres que tu niño sea. Nutre tu propia curiosidad y alegría. Encuentra agradecimiento y abundancia en tu vida. Explora, realiza conexiones por ti mismo. Comparte con tus niños cuando estén interesados. Encuentra y conoce otros *unschoolers*, imita a aquellos cuyas relaciones dentro de su familia y su comprensión del aprendizaje te parezcan mejores. Lee un poco, prueba un poco, **no hagas lo que no entiendas**. Espera un rato, probablemente no veas un cambio inmediato. No arranques tus plantas de raíz para ver si están creciendo. No es bueno para ninguna planta, ni para ningún niño; se paciente. Confía en que el aprendizaje puede suceder si le das tiempo, si le das espacio. Observa a tus propios hijos, ¿Están en calma? ¿Son felices? ¿Son curiosos y se interesan por las cosas? No arruines su calma o su felicidad con límites arbitrarios, o vergüenza, o presión. Sé su compañero. Abraham Maslow dijo en su *Jerarquía de las necesidades* que el aprendizaje no puede suceder cuando la gente siente miedo o hambre. Así que alimenta a tus niños felizmente, compartid comida y sonrisas y risas. Ved películas juntos, escuchad música, explorad Internet, seguid senderos de información, haced conexiones.

Toca a tus niños dulcemente, huele sus cabezas. Relájate en la apreciación de la presencia de cada niño en tu vida. Si puedes imaginar el tipo de relación y la vida de aprendizaje que deseas tener, cada vez que tomes una decisión, elige la que te acerque más a ese objetivo. Aprende a tomar varias decisiones al día, y elige las opciones más pacíficas y amorosas siempre que puedas. Elige hacer tu vida más positiva y menos negativa. No puedo enfatizar esto lo suficiente. Las familias que veo que fallan son negativas, se aferran a su negatividad, se aferran al cinismo y al pesimismo. Desecha eso. Elige optimismo, elige alegría.

Algunas cosas no son posibles, pero no tengas reglas arbitrarias, si dices que no, di no de verdad y por una buena razón. Considera decir más sí. Es saludable. Crea buenos recuerdos para tus hijos. Mira directamente a tu hijo, sin filtros y sin etiquetas; aún un recién nacido es la persona que será cuando crezca y envejezca, los niños no son futuros humanos, son personas enteras. Ayúdales a permanecer completos, y crecer sin marcas de tristeza o vergüenza. Mi esposo Keith una vez, cuando alguien le preguntó qué esperábamos lograr con el *unschooling*, dijo: 'queremos que nuestros hijos crezcan sin daño'. Puedes aprender a elegir vivir una vida de aprendizaje y alegría con tus hijos.

Muchas gracias por escuchar *Haciendo el "unschooling" bien*. Para enlaces a recursos gratuitos de *Joyce Fetteroll*, *Pam Laricchia*, y otros grandes pensadores y

autores de unschooling, por favor vaya a www.SandraDodd.com. Sin embargo, antes de eso, vaya y haga algo dulce por un niño.

Sandra Dodd (2012). "Haciendo unschooling bien" [presentación con subtítulos en español]. *1st teleconference Doing Life Right* [en línea]. <https://youtu.be/4AHQtW1scpU>

Sandra Dodd (2012). "Doing unschooling right" [presentación]. *1st teleconference Doing Life Right* [en línea]. <https://youtu.be/bzhBsjkrM8E>

Neurolingüística y posibilidad de comunicación

Es sorprendente que haya elegido las palabras para expresarme. Bueno, no tanto, en realidad, no sabría hacerlo de otra manera.

Mientras estudiaba Traducción e Interpretación en Granada y asistía a clases de Neurolingüística, llegué a la desoladora conclusión de que la comunicación entre personas a través del lenguaje era mucho menos fiable de lo que parecía ser: por una parte está lo que el emisor quiere decir y lo que verdaderamente consigue decir, y luego tenemos lo que el receptor recibe y lo que este interpreta. Mucha información puede perderse y muchos malentendidos pueden acontecer. Por cuestiones prácticas dejé de lado estas elucubraciones y seguí usando el lenguaje para comunicarme mientras seguía viviendo.

No voy a hacer un análisis exhaustivo sobre la cuestión pues no viene al caso ni me interesa, pero hay algo que me llama poderosamente la atención: todos los intercambios oficiales que tienen lugar en nuestra sociedad se hacen a través de la palabra, oral o escrita. Y todo lo que no se pueda explicar o expresar a través de ella prácticamente ni existe (incluso la mayoría del arte que se crea tiene que pasar por el embudo de la palabra para venderlo o poder acceder a subvenciones oficiales y así poder exhibirlo).

La palabra es necesaria. ¡Gracias lenguaje! Pero es limitada.

La palabra es incapaz de abarcar la Vida.

Y le hemos otorgado todo el poder.

Palabra y razón supremas. Desgraciadamente, el sistema educativo actual se basa casi exclusivamente en ella para evaluar la supuesta capacidad de nuestros niños para poder desenvolverse en la vida. Pobres disléxicos, pobres los niños que tienen facilidad o preferencia para expresarse de otra manera. Pobres de nosotros que hemos reducido la vida a lo expresable mediante el lenguaje.

Libertad y responsabilidad

Soy muy consciente de que nuestra manera de educar no es perfecta ni infalible. Nada lo es en esta vida. Estoy siendo coherente con lo que percibo. Me informo y actúo en consecuencia. Pensándolo bien, creo que en el fondo lo que pretendo es liberar a mis hijos, ahorrarles, el paso forzado y obligatorio por la maquinaria desgobernada e implacable en que se ha convertido el sistema educativo. Ojo, hablo del sistema. Nunca de profesores. ¡Cuántos seres maravillosos están aportando su luz, sabiduría y entusiasmo a afortunados niños que se nutren de ellos! Pero, en realidad, esos héroes están siempre luchando contra el sistema que se les echa encima. Ellos luchan desde dentro. Nosotros intentamos vivir fuera.

Me informo y actúo en consecuencia. Con la libertad de confundirme, de cometer errores y aprender de ellos. Siempre consciente de la responsabilidad que acompaña inexorablemente a esa libertad. En todo momento, siempre, a pesar de mis dudas o momentos de inseguridad, el amor incondicional que siento por mis hijos los acuna y acompaña en estos años tan importantes de sus vidas. Y juntos aprendemos. Juntos vivimos. Y lo más bonito, juntos crecemos.

Universidad

Yo no sé si mis hijas irán a la universidad. No sé si querrán o lo verán necesario para su formación. Si quieren trabajar como médico, abogado o arquitecto tendrán que pasar por la universidad y sacarse el título que les permita ejercer. Si quieren dedicarse a actuar, al periodismo, a escribir, a traducir, a emprender, a vender, a diseñar, a cultivar la tierra o a cualquier otra actividad podrán formarse en la universidad tal y como la conocemos hoy o podrán aprender y practicar de otras mil y una maneras.

Una cosa tengo muy clara. Si deciden que quieren ir a la universidad, nos informaremos y actuaremos en consecuencia. Quizá consigan entrar uno o dos años (o cinco) más tarde de lo "normal". Quizá España no sea la mejor opción y tengamos que buscar en otros países. Quizá sea muy caro y entonces tengamos que valorar si la inversión merece verdaderamente la pena. Quizá con 12 años N decide que quiere estudiar en una escuela homologada y todo el camino hasta la Universidad transcurra por senderos batidos. Quizá, quizá, quizá...

Ahora mismo todo eso no me preocupa.

Ah, y si parezco muy ilusa, grandes universidades están aceptando sin problema, y a veces incluso valoran, candidatos con currículums diferentes.

Estudios y expertas en el tema así lo confirman.

Laura Mascaró: "Las Universidades de Harvard y Yale aceptan a los *homeschoolers* a veces incluso con preferencia a alumnos de los institutos. Los jóvenes que son educados en casa tienen un ELEVADO GRADO DE MOTIVACIÓN por hacer lo que hacen, ya sea dedicarse a la música, a las artes plásticas o estudiar en la universidad. Esta motivación, sumado a la libertad con la que han podido probar y elegir diversas técnicas y métodos de estudio, es lo que hace que sus resultados académicos, en no pocas ocasiones, superen al [sic] de los que han sido escolarizados"

Irene Briones (citada en Pérez-Barco): «En la Universidad de Harvard se rifan a los chicos que han sido educados en casa», afirma Irene Briones —catedrática de Derecho Eclesiástico e investigadora de la Universidad Complutense de Madrid—, que organizó el último congreso sobre *homeschooling* celebrado en España el pasado año. «No se pide tanto una nota media elevada —explica—. Es más importante que el alumno posea destrezas y habilidades. Y los *homeschoolers* tienen agilidad mental, gran capacidad de trato, son personas más independientes y autónomas, tienen menos miedo a la vida...». Cada año muchas universidades americanas reservan plazas para los niños educados en el hogar. Quieren jóvenes más maduros y responsables.

agosto.

<http://www.elblogalternativo.com/2010/08/16/educar-en-casa-homeschooling-entrevistamos-a-la-experta-laura-mascaro-sobre-todos-los-aspectos-de-esta-opcion-educativa/>

M.J. Pérez-Barco (2013). "Harvard se rifa a los niños educados en casa". *ABC* [en línea], 7 octubre.

<https://www.abc.es/familia-padres-hijos/20131007/abci-homeschooling-educacion-familia-201309231231.html>

Construcción de currículum

La educación no es la simple adquisición de conocimientos, ni coleccionar y correlacionar datos, sino ver el significado de la vida como un todo.

Jiddu Khrisnamurti

Creo que enfocada la educación desde esa perspectiva, el sistema educativo actual es un verdadero fracaso.

Hoy en día la educación oficial se ha reducido prácticamente a la "construcción de currículum". Y no sólo formalmente hablando, desgraciadamente para muchos padres la nota que sus hijos van a tener en las pruebas de acceso a la universidad es una preocupación real, incluso cuando estos son pequeños.

Hay un simple hecho en el que voy a ser tajante. Y va a ser controvertido: estoy muy satisfecha (la palabra que llega naturalmente es "orgullosa", pero algo de ese vocablo me disgusta) de haber conseguido más tiempo disponible para que mis hijos jueguen. Sí, sí, para que jueguen. Juego libre no direccionado. Sin adultos observando, dirigiendo o peor, juzgando. Juego libre en el que los participantes marcan las reglas, juegos a través de los cuales los niños aprenden que tienen cierto control sobre sus vidas, juegos en los que los niños aprenden a solucionar sus problemas, juegos en los que se relacionan de igual a igual con otros compañeros y en los que conocen y aprenden a lidiar con otros puntos de vista, juegos en los que practican la empatía alejándose del narcisismo individualista. Juegos en los que por definición los niños están constantemente creando e innovando (ideas de Peter Gray).

Juego libre necesario, indispensable para nuestro desarrollo. Juego libre condenado por la sociedad. Niños excesivamente alentados a hacer algo útil y constructivo. A crear currículum; aprender otro idioma, música, deporte o cualquier otra extra escolar. Todos ellos aprendizajes maravillosos. Aprendizajes que abren puertas en nuestro desarrollo, pero siempre que sean vividos desde la voluntad, con entusiasmo y verdadero gusto. No para cumplir expediente, ocupar a los niños o pensando en su futuro laboral.

El click de la desescolarización

Nunca estamos 100% preparados para el próximo instante. Siempre estamos 100% preparados para **ese** instante. Creo que ambas afirmaciones son verdaderas. En cualquier caso siempre estamos preparados para dar lo mejor de nosotros mismos en ese instante, en ese momento en el que estamos.

Íbamos a pasar unos cuantos meses en mi pueblo y la mayor, la única que acababa de entrar en edad de educación obligatoria, no quería ir a la escuela. Yo no lo veía muy claro puesto que iba a tener que estar con los tres en el piso de mis padres. Nosotros vivimos en una casa con terreno y nuestro ritmo es... ¡nuestro ritmo! Ni mejor ni peor que el de nadie, sólo un poco diferente.

Tuve mis dudas con respecto a que Z fuese a la escuela, logísticamente sería más fácil y podíamos enfocarlo como una nueva aventura. Pero cuando me di cuenta de que por edad le correspondía ir por la mañana y por la tarde obligatoriamente, descarté definitivamente la idea.

Mi mente de mamá todavía influenciada por la escuela trazó un plan, y lo peor, hice partícipe de él a la niña: tenía que aprender a leer y escribir con soltura y así en el pueblo nos dejarían en paz (es decir, yo me quedaría más tranquila). En realidad ella ya leía y escribía mejor de lo que se esperaba para su edad (¡toma mentalidad escolarizada!).

Ahí está la clave: el sistema escolar que nos prepara para la sociedad se nutre demasiado de la comparación y la competitividad. El desarrollo de los niños se mide respecto a lo que se espera de ellos, respecto a una media primero y después, más adelante, entramos en la competitividad más exacerbada. Siempre cumpliendo metas ajenas, la mayoría de las veces completamente desconectadas de la realidad de esos niños.

Fue un "fracaso". Nunca he visto a Z aburrirse tanto y ser menos creativa.

Yo aprendí mucho con esa experiencia, no fue un error. Fue un paso necesario para avanzar en nuestro camino.

Hoy las dos compartimos el gusto y el hábito de leer algo antes de dormir.

COTIDIANIDAD

Empieza aquí el primer trecho con pinceladas que dibujan cómo la vida sin escuela se plasma en nuestra familia. Recordando que es 2020, año extraordinario de pandemia declarada...

06/06/2020

No consigo estar presente.

La regla se me ha atrasado unos días. Todo puede ser, cuerpo adaptándose (cuarta regla desde embarazo del pequeño) o nuevo embarazo.

Si lo pienso racionalmente, sería una noticia bomba: llega en pésimo contexto mundial, fecha posible de parto incompatible con nuestro *modus vivendi*, cuatro hijos me parece tarea colosal, poca diferencia con el peque para mi gusto, otras supuestas prioridades...

Lo que en este momento me da un vértigo indescriptible, sé que, en el caso de que una nueva vida se esté gestando en mi interior, se convertirá en alegría y agradecimiento por la nueva oportunidad. Aunque no sea la opción más fácil se convertirá en la única y mejor. ¡Pura vida!

Eso es lo que estos años me están enseñando...

Mientras tanto, pelea de gallos en casa por la supremacía en el corral. A pesar de que aparentemente el viejo Antonio estaba venciendo al cabeza hueca de Claudião, un último asalto parece que ha dejado al querido y pacífico Antonio con el ala lesionada. Gran interés y debate moral en casa con la pelea: a la segunda le gusta y la mayor le reprocha que no le puede gustar la violencia. Mi marido mete cizaña pidiendo que el desenlace de la lucha sea rápido porque quiere comer gallo hoy. La mayor se horroriza. La segunda piensa que mejor que pierda Claudião porque tiene porte mayor y está más regordete...

Z, que acaba de cumplir 9 años, quiere pintar en silencio. Bueno, en realidad ella no para de canturrear pero al resto nos exige silencio y, a poder ser, que le dejemos sola. Hoy ha empezado a pintar con N pero al final esta ha optado por jugar con el colchón extra usándolo como tobogán, porque eso de estar haciendo algo en silencio no va con ella, no consigue mantener su boquita de ideas luminosas callada.

Mientras tanto, el peque dormido. G ha ido a comprar material para terminar de cercar la última huertita del terreno, seguro que aprovecha para coger unas olas, bien que hace. Yo, se supone que preparando la comida pero estoy escribiendo esto.

Acepto mi situación.

Los acontecimientos me guiarán.

08/06/2020

Tras días de lluvia hoy amanece con sol potente. Todavía no calienta todas las áreas del terreno.

G se levanta el primero, yo quiero hacerlo también pero R decide mamar una última vez. Le dejo y vuelve a dormirse.

Me levanto y empiezo a escribir otro capítulo.

N y R se despiertan.

El sol ilumina la cama elástica que ha pasado varios días inservible, mojada. R, N y G acogen el día tumbados, observando las ramas altas de los árboles nativos con fondo de cielo azul.

Cantos de pájaros y gallos amenizan lo que ya es.

Z, que es una nocturna en la medida en que el ritmo de la familia se lo permite, sigue remoloneando en la cama.

Yo voy a estirar mi cuerpo.

Me gusta el ritmo único que cada día toma.

Todavía sigo sin rastro de sangre. No sé lo que siento. Intento no pensar ni proyectar. Espero señales de mi cuerpo. No pienso hacerme el test. ¿Qué hago yo ahora si me confirma mi embarazo? Algo de fuera me lo dirá. Necesito que mi cuerpo lo sienta para afrontar orgánicamente lo que significa. Todo lo que implicará.

09/06/2020

Hoy me he levantado la primera, antes incluso que G. Me corresponde el honor de abrir el gallinero y la arcaica puerta de la casa de Gustavo y Margarida, la peculiar pareja de patos que nos acompaña. Creo que son patos normales, pero yo he descubierto que los patos son animales muy peculiares.

Nos vamos a la playa. Mañana maravillosa. Fluida. Corro, nos bañamos, N y R cogen olitas con G. Z va más al fondo con G después, alentada por la presencia de una amiga. Le gusta surfear pero tiene miedo. Es elegante y natural en la ola. Con la familia que tiene, tendrá muchas oportunidades para confrontarse con su miedo. Momento delicioso con los dos pequeños en la arena. N se dispone a crear espacios dibujando líneas en la inmensa playa prácticamente desierta. Me sorprende cómo, desde pequeñita, consigue trazar grandes figuras manteniendo proporciones y simetría. Inesperadamente se abre la brecha y puedo coger alguna ola. Sol, agua cristalina y ambiente distendido en el agua, la amiga de Z está con su mamá y papá. La orientación de la ondulación no es la mejor para la playa en la que nos encontramos, pero no importa. Todo está bien como está.

Vuelta a casa y R ya está dormido.

Voy a preparar la comida.

10/06/2020

Me gusta ir escribiendo mientras estoy en el día a día con ellos. A veces pienso que me quita presencia, sobre todo si escribo en el móvil. Pero antes hacía lo mismo, sólo que eran puras elucubraciones, conversaciones en mi mente. Con un poco de suerte ahora estoy más cerca de lo concreto.

11/06/2020

Siento cierto pudor a la hora de escribir sobre esa posibilidad de que una nueva vida se esté gestando en nosotros.

Lo escribo para mí, quizá lo haga público, pero incluso siendo sólo para mí, escribo, pienso con cautela.

Ayer G y yo conversábamos sobre lo que pasa y me llené de vida, de emoción. Sería mágico estar embarazada. Me gusta el embarazo, me gusta parir, me gusta acompañar al nuevo ser, me gusta crecer así.

La parte más práctica, y la que más fomentamos en esta sociedad, me recuerda que la fecha de llegada sería complicadísima para nosotros.

12/06/2020

No estoy embarazada.

La vida sigue su curso sin el gran sobresalto.

A mí me gustan las sorpresas de la vida.

Quizá porque nunca he tenido muy claro lo que quiero se me da mejor fluir con lo que viene.

Me he dado cuenta de que disfruto mucho leyendo testimonios. Biografías también, pero a veces la versión de personas anónimas contando cómo han vivido cierta situación me interesa especialmente. Me gusta la cara que toma la cotidianidad en la vida de cada cual.

Creo que es lo que estoy intentando hacer. Contar vivencias de esta anónima.

15/06/2020

Hoy no ha habido despertar a mi ritmo. R activo desde antes del amanecer.

Ganas de escribir.

Sin espacio para ello.

Más tarde se abrirá.

Disfruto de R, que es vida y concreción en estado puro.

Se abren claros demasiado breves en mi día y no consigo escribir nada. R duerme un poco pero, mientras tanto, preparo la comida.

Llega la tarde y estoy cansada.

No he escrito nada.

No pasa nada.

Me apena más por el hecho de no haber podido disfrutar de esos momentos aquí.

Percibo cómo el día ha volado hoy. Sin poder asentarme en él.

Mañana más.

16/06/2020

No encuentro el tempo. Parece que corro tras lo que es.

R quiere mamar. Dudo si coger algo para leer.

Decido entregarme al momento y la vida me inunda.

Dos pájaros juegan a perseguirse con gran alboroto, junto a las ramas altas de los árboles. Me sacan de mi mente.

Es sólo parar.

Naturaleza, canal privilegiado para conectar.

Realidad.

El ser humano no para de destrozarla.

La ignora.

La usa, no la goza.

17/06/2020

R ha dormido bastante mal y cuando por fin el sueño lo invade, N se despierta lloriqueando...

Quiero levantarme la primera y estar conmigo, escribir, estar...

La realidad es otra. N está despejadísima antes que yo.

Lo acepto.

Ya me ha costado aprender esta pequeña lección.

Al no aceptarlo, quejarte o encontrar injusta la situación, te escapas de lo que es, cada vez más lejos. En realidad, siempre estamos a una respiración, a un instante de la Vida, pero frecuentemente nuestra mente entra en espirales vertiginosas y pierde completamente la perspectiva.

N está sentada aquí, conmigo. Yo en la mesa. Ella en la mecedora. El sol está saliendo.

Los pájaros son vida. Me pide que le tueste unas pipas.

Me plantea preguntas de una profundidad inaudita y volvemos al silencio compartido.

Agradezco a la vida la concreción de los niños.

Agradezco este regalo.

Agradezco poder disfrutarlos.

Agradezco crecer junto a ellos.

¡Gracias!

18/06/2020

Hace un tiempo que observo que N se interesa por las letras y números. Estos últimos días pregunta mucho sobre ellos. Qué letra es esta, mil es más que uno, pero una hora

es muuucho tiempo, "N A" son cuántas letras, juega a dividir las palabras en sílabas... Yo respondo a sus preguntas, quizá le propongo que ojee algún libro que tenemos sobre el tema, juego a sus juegos... Pero me abstengo de adoptar ese papel de profesora que tanto me salía con la mayor y tan poco útil nos resultó.

Diría que la mayor con esta edad reconocía más letras y tenía una comprensión general mayor (comprensión en el sentido en el que los mayores entendemos el mundo). No lo digo como comparación. Lo comento como aceptación total de que cada una tiene su ritmo. Z siempre ha diferenciado de manera natural los tres idiomas que se escuchan en casa. Siempre ha hablado los tres correctamente y sin mezclarlos. N, no. N tiene un buen cacao y a veces no sabe nombrar el idioma que está usando. Incluso así, percibo como últimamente construye frases más elaboradas y conjuga verbos en tiempos más complejos en el idioma dominante.

Cada una a su ritmo, por sus senderos, atajos y extravíos, llegarán donde necesiten. Y yo estoy aquí para acompañarlas.

Y lo que no sé lo descubriremos juntas.

20/06/2020

Consigo levantarme la primera. Bueno, G se ha levantado cuando todavía estaba oscuro y antes de clarear ya estaba camino a la feria semanal para comprar las frutas y verduras de la semana.

No estaba inspirada.

Decido algunas cosas pero no escribo.

Dejo que el día me invada. R se despierta. Sonriente, curioso y juguetón.

G vuelve, N se despierta y ahí vamos... Z sigue dormida.

G encuentra varios nidos de gallina clandestinos. Hace tiempo que los esperamos.

Viene con cacao y chayote (patata de aire o *chuchu*) del terreno.

El día está precioso.

Iremos a la playa cuando Z se despierte y desayune.

Este es nuestro ritmo ahora.

Es ritmo de COVID-19 saliendo de la fase de confinamiento.

No tengo nada claro lo que ha pasado a gran escala. A microescala doméstica el parón forzado ha desenterrado tesoros que ya estaban.

No es que no me preocupe lo macro. Me informo, o por lo menos intento discernir entre la información que me llega, y actúo. Pero sólo puedo actuar en lo concreto. Lo cercano.

COVID-19, confinamiento y *homeschooling*

Ahora que están todos en casa con las niñas empiezan a decir que hacen *homeschooling* e incluso familias que educan en casa dan algunos consejos. Quizá sea válida la comparación con familias que llevan la escuela a casa pero para mí, confunden tocino con velocidad, y nuevamente queda en evidencia la visión superficial que se proyecta sobre quienes deciden educar sin escuela.

Primero, no mandar a nuestros hijos a la escuela es una decisión voluntaria, nadie nos obliga a actuar así. El confinamiento es forzado.

Nosotros no educamos en casa y luego salimos al mundo. El mundo, por el que nos movemos libremente y con el cual interactuamos constantemente, es el mayor y más necesario terreno para la vida, perdón, para el aprendizaje, perdón, ¿será lo mismo? En tiempos de confinamiento nuestra rutina también está trastocada.

Yo, que al principio del confinamiento creí percibir que muchas familias estaban aprovechando el parón y disfrutaban del nuevo ritmo, de la compañía mutua, del simplemente estar y esperar a ver qué pasa, empecé a asistir incrédula y bastante horrorizada cómo la cosmovisión escolar se colaba en los hogares a través de las pantallas: con tareas y deberes, rompiendo la magia del nuevo tempo y sembrando estrés y disputas familiares una vez más, por tener que cumplir objetivos dictados desde fuera.

Pero a ver, en un país en el que la economía se va al carajo, nadie entiende verdaderamente lo que está pasando y en el que la mayoría de los adultos están absolutamente desorientados, ¿por qué no dejamos a los niños tranquilos? ¿Qué catástrofe acontecerá en su vida adulta por haber parado de estudiar durante tres meses*?

Hemos perdido perspectiva.

¿Hemos perdido cordura?

* Quizá el problema es que quien no consigue regularse en tiempos de pandemia es el sistema educativo. Pero entonces ¿quién sirve a quién? ¿El sistema educativo a los niños o los niños al sistema?

Mis referentes concretos

Todavía no tengo claro el posible lector de estos textos. Por los primeros comentarios recibidos, percibo que pocos serán los que tienen un verdadero interés en no escolarizar. A pesar de ello en este capítulo voy a hablar de mis primeros referentes hacia la vida sin escuela. Como todo proceso, nuestra vida sin escuela está en constante transformación. Las personas citadas aquí me acompañaron y guiaron sobre todo al principio. Ahora leo y escucho otras voces. La no necesidad de escuela obligatoria está integrada en mí. Sigo viviendo mi vida. Estoy en otro tramo. Sigo aprendiendo y compartiendo en familia. Estoy en lo que Naomi Aldort comenta: "Vive tu vida y comparte lo que eres con tu hijo. Después de todo, es lo que amas hacer".

Desde el punto de vista teórico conceptual, mis dos primeras compañeras gracias a internet fueron Laura Mascaró y Alex Kim. He visto sus videos en YouTube y leído sus páginas web o boletines electrónicos. No las he seguido por redes sociales. Ellas son dos mamás que educan sin escuela y se comunican en español en internet. Además de alimentarme de su experiencia concreta, me han nutrido y esclarecido con conceptos y autores de referencia.

Laura Mascaró es una abogada menorquina que vive en Madrid con su marido y dos hijos que nunca han ido a la escuela (el mayor un breve periodo con tres años, si no me equivoco). De ella admiro su claridad, coherencia y valentía. No se encasilla en un tipo de crianza concreto, excepto la pacífica, y tiene muchísimo conocimiento y experiencia. A pesar de mencionar sus referentes, también es una voz propia. Me ha sido de gran ayuda durante el camino. Es ecléctica, últimamente habla menos sobre crianza y *unschooling* y está más centrada en otros proyectos, pero tanto en su página web como en YouTube tiene mucha información publicada. Es autora del libro *Sin escuela* sobre este tema y *Dónde crece el dinero* sobre finanzas para niños. Digamos que es "pionera" en hablar sobre educar sin escuela para personas que no piensan salir del sistema escolar. Tiene un curso sobre "Desescolarización interior" que en principio fue concebido para familias que educan sin escuela pero que finalmente interesó más a profesores y familias que van a seguir escolarizando.

Un poco más tarde descubrí a Alex Kim, mejicana que vive en la frontera entre México y Estados Unidos con sus dos hijas y su marido. Ha hecho una gran labor para poner al alcance del público hispanohablante material que sólo estaba en inglés. Yo la admiro especialmente por su capacidad de síntesis. Tiene muchas reseñas sobre libros e información muy valiosa para cualquiera que quiera empaparse sobre educación sin escuela en su blog y en su canal de YouTube. Es una máquina de conocimiento. Conocimiento teórico y conocimiento anclado en la realidad de su experiencia como mamá que empezó escolarizando y, poco a poco, desde la escuela en casa, derivó

hacia el *unschooling*. De sus vivencias habla con humildad y un sutil sentido del humor que a mí me gusta especialmente. Le estoy inmensamente agradecida por su trabajo.

Para alguien que quiera tener una visión general sobre educar sin escuela a través de la lectura, recomiendo el blog de Alex Kim viviresaprender.com.

En inglés Sandra Dodd es de obligada mención en mi biografía. Me atrevería a decir que su página web es la mayor reserva mundial de información práctica relacionada con el *unschooling*.

He escrito un capítulo sobre ella. Ya la habéis conocido. A pesar de que en este momento de mi vida ciertos aspectos de su visión no me sirven de referencia, sólo puedo agradecer su inmensa labor, que ha traído apertura y posibilidades a nuestra familia. Sandra Dodd es tan generosa que desde su web nos encamina a otras muchas mamás y autoras *unschoolers* con vivencias y visiones que nos pueden resultar útiles. Gracias a ella conocí a Pam Laricchia y su podcast *Living joyfully with unschooling*. Ese espacio para madres, algún padre y jóvenes adultos con tanta vida sin escuela para compartir fue revelador para mí.

Otros autores importantes para mí y de los que hablaré más detalladamente son: Rebeca Wild, Peter Gray, André Stern y Naomi Aldort.

A pesar de no seguir su trabajo consistentemente, creo justo mencionar también a Ivonne Laborda y Carlota Sala (Ninyacolorita). Ellas me han ayudado a mí, a la mamá, a la mujer. De una manera más íntima y menos conceptual. A veces lo que dicen me llega al corazón. A veces, cómo lo dicen, deja de interesarme.

John Holt es un autor que siempre aparecerá al hablar de *unschooling*. He de reconocer que no he leído ninguno de sus libros de comienzo a fin. A pesar de ello, lo recomiendo como forma de empezar a aprehender que no necesitamos enseñar a los niños y entender la importancia de confiar en ellos y sus capacidades. Alex Kim ha escrito mucho sobre él en su blog y ha traducido capítulos de libros que sólo están en inglés.

Autores que recurrentemente se me han presentado pero todavía no he profundizado: Ivan Ilich y A.S. Neill.

La obra de muchos de estos autores ya está concluida. Parece algo inamovible. Ya han dicho lo que querían decir. Cierto. Cada vez que cogemos un libro de cualquiera de ellos, será la misma secuencia de palabras e ideas plasmadas en unas hojas o en la pantalla de nuestro libro electrónico. Pero qué curioso y maravilloso observar y sentir cómo esas mismas palabras desencadenan nuevas reacciones en nosotros mismos en diferentes épocas de nuestra vida. En diferentes tramos de nuestro recorrido. Cada vez que las visitamos nuevas conexiones se crean. Por lo menos es eso lo que me pasa a mí.

Esta lista es muy austera, me dejo a muchos autores interesantes en el tintero. En el año que transcurre entre que escribo y me decido a publicar descubro más autores. Mi visión y perspectiva de la Vida sigue ampliándose.

Las citadas aquí son las que, supongo que respondiendo a mis necesidades, más me ayudaron a emprender este camino.

Laura Mascaró Rotger (2013). *Sin escuela*. CreateSpace Independent Publishing Platform.

Laura Mascaró Rotger (2019). *¿Dónde crece el dinero? : aprender a gestionar el dinero desde la primera paga*. Montena.

Kim, Alex (2021). Vivir es aprender [en línea]. <https://viviresaprender.com/>

Pam Lariccia (2021). *Living joyfully with unschooling* [en línea]. <https://livingjoyfully.ca/>

Yvonne Laborda (2019). *Dar voz al niño: ser los padres que nuestros hijos necesitan*. Penguin Random House.

Carlota Sala Rabassa (2021). *Ninyacolorita* [en línea]. <https://ninyacolorita.com/>

No lo digo yo

Expongo aquí citas literales de expertos que en su día me ayudaron a prescindir de la escuela serenamente.

Al volver a escucharlos, me reafirmo en mi camino.

Alex Kim ha editado un video en YouTube con varias conferencias de estos autores y subtítulos en español. Dejo link al final del capítulo.

John Holt:

El aprendizaje no es producto de la enseñanza, los aprendices crean el aprendizaje.

Los bebés vienen al mundo extraordinariamente curiosos, ansiosos por aprender, extraordinariamente ingeniosos y seguros en su aprendizaje. Son científicos en el sentido más literal de la palabra, hacen exactamente lo que hacen los científicos, utilizan el método científico para darle sentido al mundo que les rodea. Y luego llegan a cierta edad, digamos tres añitos, pero en todo caso la edad de ir a la escuela, y este proceso es apagado por adultos que piensan que ahora ellos van a dirigir y controlar el aprendizaje de estos niños. Los tratan como recipientes vacíos en los que van a verter cualquier aprendizaje que piensen que deben tener.

Sir Ken Robinson:

Si pueden encender la chispa de la curiosidad en un niño, con frecuencia aprenderá sin ninguna otra ayuda. **Los niños son aprendices naturales.**

Los niños tienen un tremendo apetito por aprender. El problema parece desarrollarse cuando los llevamos a la escuela. Para nada estoy criticando individualmente a escuelas o maestros, pero algo en los ritmos de la educación, algo en los sistemas que hemos creado empieza a desgastar la curiosidad en los niños, su motivación y su apetito de aprendizaje.

Mi punto de vista es que los niños tienen un vasto apetito por aprender y todo empieza a disiparse cuando los educamos, es decir, cuando los ponemos en edificios diseñados con ese propósito. Los ponemos por cursos y empezamos a atiborrarles de información que quizá les interese o quizá no.

Cada sistema educativo en el mundo está siendo reformado en estos momentos, y no es suficiente. La reforma ya no nos sirve, porque eso es simplemente mejorar un modelo roto, lo que necesitamos, no es una evolución, sino una revolución en la educación. Tiene que ser transformada en otra cosa.

Peter Gray:

Los niños vienen al mundo biológicamente diseñados para educarse a sí mismos.

Los niños vienen al mundo ansiosos por aprender de ese mundo y no podemos hacer que paren de aprender acerca de él, a menos que los encerremos en armarios o que los aislemos en las escuelas y les cortemos sus medios naturales de aprendizaje.

Cuando utilizamos el término educación, en nuestra cultura la mayoría de la gente piensa en educación como escolarización. Es algo que adquieres, algo te da educación, quizá pagas por una educación. Pensamos que es algo que se da activamente del maestro al estudiante, las palabras que usamos, la gramática que usamos pone al maestro en el rol activo y al estudiante en el rol pasivo. El maestro enseña o educa, y el estudiante es enseñado o educado. Así que esa es la idea que tenemos acerca de la educación. Por supuesto está enteramente equivocada en términos de cómo la educación siempre ha ocurrido a través de la historia humana. Antes del advenimiento de las escuelas modernas siempre fue al revés, la educación fue algo siempre buscado y obtenido activamente por el niño.

¿Qué podemos hacer? Tienes que empezar totalmente de cero. Tienes que empezar con un modelo totalmente diferente, no se puede evolucionar a la educación autodirigida a partir de lo que tenemos, de lo que fue desarrollado con el propósito de adoctrinamiento y entrenamiento de obediencia.

Tenemos que empezar a tratar a los niños como seres humanos, y de hecho, no tenemos que tener miedo al hacer eso, porque hay mucha evidencia de que si proveemos el contexto, podemos tratar a los niños como seres humanos y van a crecer bien.

No podemos encontrar cuál es nuestra pasión en esta vida mientras construimos un currículum agradando a otras personas. Encuentras tu pasión haciendo lo que te gusta hacer a ti.

Carol Black:

Hemos alterado radicalmente nuestro propio comportamiento de especie evolucionada, al segregar artificialmente a los niños en grupos de la misma edad durante el día, al esperar que estén dentro y sedentarios la mayor parte del día, al pedirles que aprendan de materiales basados en textos artificiales, en lugar de actividades contextualizadas en el mundo. Al dictar horarios arbitrarios de aprendizaje en lugar de seguir naturalmente el desarrollo que el niño ya presenta.

Nuestro enfoque en la educación es extraordinariamente autoritario, está obsesionado con la obligación y el control, así que **un niño en una sala de clase no puede moverse, hablar, cantar, reír, comer, beber, leer, escribir, pensar sus propios pensamientos, mirar por la ventana o ni siquiera utilizar el baño sin el permiso explícito de una figura de autoridad.**

Mientras que algunos niños parecen capaces de funcionar en este ambiente completamente artificial, un número significativo de ellos no puede. Alrededor del mundo, cada día millones y millones de niños normales, brillantes y sanos son etiquetados como fracasos en maneras que les dañan para toda la vida. Y cada vez más, aquellos que no pueden adaptarse al ambiente artificial de la escuela son diagnosticados con desorden cerebral y drogados.

Will Richardson:

Verdad incómoda: LAS ESCUELAS NO ESTÁN HECHAS PARA APRENDER.

Hay muchas cosas que sabemos que son verdad, pero no las discutimos realmente, porque si las discutimos pondrían toda la experiencia de la escolarización en una conversación que muchos de nosotros no queremos tener. Por ejemplo, no creo que podamos seguir ignorando que los niños van a olvidar la mayoría de lo que aprenden en la escuela, y lo sabemos porque nosotros hemos olvidado la mayoría de lo que aprendimos en la escuela. No creo que podamos seguir ignorando que el aprendizaje profundo y poderoso requiere interés personal, tiene que ser algo por lo que nos sintamos atraídos si lo vamos a aprender para el largo plazo. Tenemos que admitir que la limitación del tiempo y la división por edades y asignaturas que se usan en las escuelas no sirven para el aprendizaje profundo. El único lugar donde el aprendizaje se ve limitado por el tiempo, edad y disciplina es la escuela y eso no se parece en nada al mundo real, a cómo aprendemos por cuenta propia. Tenemos que admitir que los niños con acceso están aprendiendo más y más productivamente por su cuenta fuera de la escuela de lo que les permitimos aprender dentro de la escuela.

No creo que podamos seguir ignorando que nuestro sistema de grados actual y las estructuras que hemos creado para evaluar a los niños y a los maestros son, en el mejor de los casos, contraproducentes, y en el peor, perjudiciales para todo el proceso.

Alex Kim (2018). *Aprendizaje: niños vs escuela (si no hay aprendizaje no hay educación)* [en línea]. https://youtu.be/0q_9sZrIPzQ

Elecciones

En nuestro caso, no escolarizar fue la opción más natural. Cada uno sólo puede partir desde donde está. Desaconsejo firmemente no escolarizar a la ligera. Entre otros muchos problemas que pueden surgir está la cuestión legal. Es necesario informarse.

En nuestro caso hubo intuición, información y vida práctica: escolarizar hubiese supuesto bastantes reajustes para nosotros. Uno de los principales cambios habría sido el tener que adaptarnos a los horarios y calendario escolar; "descansar" y viajar cuando la escuela nos lo permitiera. Ese calendario, además, choca frontalmente con nuestra organización laboral.

Otra cuestión práctica y natural para nosotros: yo no tenía ninguna ambición laboral ni profesional. Acompañar a nuestros hijos y cuidar del hogar fue lo que mi ser me pedía. Sí, mi marido trabajaba fuera y traía el sustento a casa. Y sí, dependía económicamente de él. Somos un equipo. Me considero una privilegiada. No porque pude quedarme con la niña. Me considero privilegiada porque pude continuar mi maternidad como la sentía. Pude vivir a fondo esa experiencia que para mí fue tan radical. Nos organizamos de una forma que socialmente muchas mujeres no aceptarían hoy en día: me quedé con los niños y dependiente de mi marido. Yo digo: "¡Gracias G por confiar en mí y apoyarme en mis elecciones durante la maternidad!".

Lo que nos sirvió durante un tiempo no servirá para toda nuestra vida juntos. La pareja, la familia y cada miembro en ella vamos evolucionando. Los niños pasan por fases y etapas con necesidades muy diferentes. Nosotros también. No de forma tan evidente como ellos, pero seguimos evolucionando y cambiando toda la vida*.

A mí, ahora, me ha dado por escribir. Nadie en casa se toma en serio mi labor. Tengo que sacar momentos cuando puedo. A veces me molesta. Me dan ganas de ir de víctima y reivindicar mis tiempos. Pronto lo olvido. Esa energía no es constructiva ni creativa. Es mi nueva aventura. Desde esta perspectiva encuentro y creo momentos. No sé si seré capaz de darle la forma de un libro. ¿Cómo será publicar? ¿Lo conseguiré? Ni idea. Me entrego con curiosidad y dedicación a la labor. Lo que vivo me transforma.

*Pequeña anécdota: siempre me ha molestado que los cuentos de los niños acaben con aquel "y vivieron felices para siempre". Parece que, llegado a ese punto, todo va a ser siempre igual, estático, felices eternamente. Le comenté a Z que eso no es así, que nuestra felicidad se despliega día a día y que todo está siempre en movimiento. A los pocos días estábamos jugando a inventar historias y Z terminó: "... y vivieron felices durante una semana".

COTIDIANIDAD

23/06/2020

Ayer tuvimos que ir a otra ciudad, a unos 70 km, a renovar la documentación que me permite vivir en este país. 70 km de bello paisaje con demasiado tráfico, más de cuatro horas en coche.

Al llegar a casa todos descansan después de comer menos yo, ya que R ha dormido en el viaje y no tiene intención de echarse la siesta.

Llega el fin del día y yo estoy cansada. R se duerme temprano y puedo estirarme y relajar. No sé cómo aterrizo en la página de Sociedad Distópica. Creo que he hecho un gran descubrimiento, a pesar de no haber podido profundizar todavía.

Hoy por la mañana a Z le da por cocinar. Le encantan las texturas y experimentar con formatos y sabores. Mi mayor labor ha consistido en mantener a R alejado de la masa líquida de chocolate y disuadir a N de comerse toda la masa cruda.

R escapa de mi insulsa vigilancia y derrama y deforma las creaciones de Z.

Z se enfada y le habla a R como si hubiese cometido un acto terrible.

No me gusta ni el tono ni el fondo. R sólo estaba experimentando a su manera, todavía poco cuidadosa.

A mí me sube una oleada de indignación y casi le hablo igual a ella. Sería un ejemplo nefasto. Opto por mostrarle sus maneras poco refinadas de pastelera: el suelo y la mesa están llenos de masa líquida.

Me sorprende la reacción desmesurada de Z. Me recuerda que no siempre estoy a la altura de las circunstancias.

24/06/2020

Estoy confusa. Hace un par de días descubrí el proyecto Sociedad Distópica. Me ha conmovido profundamente. No he podido leer todo en profundidad, pero sí he visto una charla de Emilio Carrillo, al que no conocía, en la que explica el proyecto. También he escuchado una entrevista a Claudio Naranjo en la que dice que “o cambiamos la educación o este mundo se va a pique” y afirma que “la crisis en la educación no es una crisis más entre las muchas crisis que tenemos, sino que la educación está en el centro del problema”. Dice cosas que yo ya intuía y, por supuesto, mucho más. Su análisis y visión es mucho más amplio de lo que yo puedo llegar a intuir.

Estos descubrimientos me dejan una sensación ambigua. Por una parte es una gran emoción. Uauu, ¡qué trabajo está haciendo toda esta gente! ¡Cuántas personas brillantes en la misma dirección! Y me siento muy identificada con la dirección.

Consciencia expandiéndose...

Pero, por otra parte, un sentimiento de desamparo: ¿qué hago yo con toda esta bella información que me llega de fuera y de sopetón? ¿En qué o cómo afecta esta información en mi aquí y ahora?

Sigo informándome, sintiendo, digiriendo y asimilando y cuando pueda expresarlo, lo cuento*.

¡Gracias vida!

*Posible explicación: a veces me emociono tanto con una posibilidad que mi mente se pone a mil. Ahí está el problema, mi mente se revoluciona. La verdadera revolución sólo puede venir del corazón. De dentro hacia fuera. Sigo informándome, tratando de bajar de la mente al corazón y viajar del corazón a la mente.

25/06/2020 Aprendizaje constante

Lo inserto en COTIDIANIDAD porque estoy convencida de que el aprendizaje es inherente a vivir. Si estamos atentos aprendemos todo el rato. Los niños nacen biológicamente diseñados para aprender (Peter Gray), y están aprendiendo, creando conexiones neuronales, desde que nacen, por lo menos.

Probablemente, ya crecidos, cuando nos apasionamos por algo y queremos profundizar en alguna técnica, tecnología o lenguaje de expresión, sí dedicamos espacios y tiempos concretos específicos para acumular conocimiento y destreza. Pero incluso ese conocimiento tiene que estar conectado con quien somos para servir a la Vida.

Los próximos párrafos son fruto de mi observación. He leído algo sobre el tema pero no estoy exponiendo ninguna teoría. Es mi vivencia.

Siento que el mayor daño que se infringe a los niños con la imposición de un currículum uniforme para todos es desconectarse de quiénes son. Desconectarse de la manera innata que ya tienen de aprender. Desde que nacen los niños están aprendiendo, creando conexiones que les permitan adaptarse y sobrevivir. Parafraseando al doctor Karmelo Bizkarra, que dice que "la curación es un acto biológico y no médico", me dan ganas de decir que aprender es también un acto biológico, no un acto académico. Diría que cuando percibimos que un niño ha aprendido algo, es porque en su interior se han creado nuevas conexiones que le permiten hacer, decir o recordar eso que nosotros observamos. El cambio ha sido primero en el interior. El aprendizaje viene de dentro. No creo que se pueda imponer.

Obviamente, hemos aprendido muchas cosas por imposición, pero en la base están las nuevas conexiones que hemos creado en nuestro interior: hay niños especialistas en crear otros caminos para responder satisfactoriamente al profesor, pero no implica necesariamente que lo ha aprehendido o entendido. Las conexiones neuronales creadas son completamente diferentes.

Empiezo a sospechar seriamente que no podemos enseñar nada a nadie. Matizo, enseñar sí podemos, pero el acto de enseñar no implica que el otro lo vaya a aprender. Otras personas pueden querer que aprendamos algo, pueden intentar enseñarnos, pero en última instancia, el acto de aprender, de crear esas conexiones neuronales que nos permitirán sentir, ejecutar o recordar eso que hemos aprendido, es un acto biológico individual. La persona lo aprende, las conexiones necesarias se crean en su interior. Creo firmemente que el aprendizaje que conlleva transformación siempre viene de dentro. Igual que no podemos cambiar a nadie, es la persona la que cambia desde dentro.

Otra osadía mía: sospecho que nadie sabe exactamente cómo aprendemos. ¿Puede la ciencia enumerar y describir todos los factores y fenómenos que participan cuando aprendemos algo? ¿Ocurre exactamente lo mismo en todas las personas?

Todo lo expuesto hasta ahora se puede rebatir fácilmente, supongo. Lo que sí tengo claro, porque lo he observado con mis hijas, y porque he leído sobre ello también (John Holt y Peter Gray por ejemplo, desde diferentes perspectivas), es que los primeros grandes aprendizajes de las niñas son auto-dirigidos. No les enseñamos a andar. Cuando ciertos requisitos de desarrollo se cumplen, la niña empieza a andar. Ídem con el lenguaje. No les enseñamos a los niños a hablar. Ellos van aprendiendo. Lógicamente, tienen nuestro ejemplo y apoyo pero no siguen nuestras lecciones. Estoy convencida de que con la lectura pasa exactamente lo mismo. Hay una frase en el mundo de los que educan sin escuela que dice: cuando madura, florece. Por mi experiencia suscribo esta frase.

Yo no le enseñé a leer a Z. Estuve ahí cuando ella me preguntó dudas y estoy ahí siempre con un libro. Además, en la sociedad actual leer es algo común y omnipresente, necesitas saber leer para poder desenvolverte en el mundo. Los niños sienten curiosidad y, por una razón principal u otra, van a querer aprenderlo, y lo harán.

Aprender a escribir a mano puede ser hoy en día un poco más complicado ya que puede resultar no tan necesario: escribimos mediante teclados y, de hecho, es donde más escriben los niños (fuera de la escuela). Además, escribir a mano precisa de práctica. No es como una asociación de ideas que llega a surgir en un momento dado.

Tras escribir esto, releo pasajes del libro de Sandra Dodd en los que habla sobre "enseñar" y sobre escribir a mano. Siempre desde una perspectiva interesantísima.

Cuando madura, florece.

N "de repente" empieza a ver números en todas partes. Ayer me pidió que le leyera un libro y se estaba fijando en la numeración de las páginas. Estos días, al ir hasta la playa está viendo los números de todas las casas. Primero los leía de derecha a izquierda y después de mostrarle que solemos leer de izquierda a derecha, empieza a decírnoslos correctamente. En el coche nos va informando en qué calle estamos, la 30, 40, 50 o 60, que son los límites de velocidad en el trayecto que hacemos.

Esos números han estado siempre ahí, pero antes ni los veía. Pronto dejaré de verlos con tanto protagonismo. Pero, ahora mismo, son parte importante de su mundo. Yo no sé el cómo ni el porqué de este interés, ni me importa. Yo no he decidido que ahora es el momento de que aprenda los números. Simplemente la acompaño en su aventura.

Una mañana cualquiera en nuestro hogar

Hoy me levanto la primera. G ya me había dicho que probablemente se quedaría un poco más en la cama y que me ocupara de las gallinas, pollitos y patos.

Al poco G se levanta y, prácticamente seguido, R se despierta.

Me ha dado tiempo de escribir un poco.

Z se despierta temprano para lo que suele ser habitual en ella y va directamente a la cama elástica, donde G y R están barriendo para poder disfrutar de los primeros rayos de sol del día.

Yo aprovecho la brecha y me estiro.

Z y R llevan bloques de construcción a la cama elástica y pasan un buen rato jugando.

Hace mucho que no se me presenta la oportunidad de empezar el día así.

Lo gozo y agradezco.

Me gustaría ir a la playa pero siento que no va a fluir en esa dirección: G empieza a ocuparse y preocuparse con pequeños trabajos fuera de casa, fase de desconfinamiento COVID 19.

Z dice que no le apetece. ¡N está dormida!

Ayer ya se le notaba que andaba cansada.

Se despierta resplandeciente. Justo en ese momento algún tipo de insecto le pica a R, no llegamos a saber lo que ha sido pero se le pasa rápido.

G sale a trabajar.

La mañana sigue su curso:

N me pide comida y Z decide hacer unos crêpes. R siempre dispuesto a ayudar. A veces no es precisamente una gran ayuda, pero cuando se trata de pedirle cosas para traer o llevar es tenaz y muy eficiente. Y ver su sonrisa cuando se siente útil no tiene precio.

Comemos y varias propuestas se despliegan simultáneamente. N me pide que juegue con ella a *El Arca que zarpa*. Z se apunta y el indómito R, también. El problema es que R no atiende a las reglas del juego y lanza las fichas dificultando la partida. Mientras intentamos reorganizarlo, Z se cuelga de la tela y empieza a balancearse. R abre un armario y descubre juegos que hace tiempo están guardados y fuera de circulación en casa. Coge las barras *Cuisenaire* y me pide que abra la caja. Aprovechamos que está entretenido para jugar unas partidas de *El Arca que zarpa*. Pero poco a poco ellas empiezan a interesarse por las barras *Cuisenaire*. Es increíble, llevo tiempo queriendo montar el cuadrado para enseñarles como 10 puede ser $9+1$, $8+2$, $7+3$, $6+4$, $5+5$, $4+6$, $3+7$, $2+8$, $1+9$. Es muy interesante porque son barras de diferentes colores, cada una equivalente a 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 o 10 unidades. Es muy visual. Se lo muestro y Z dice que ya lo sabía. Yo no he podido enseñárselo. N lo mira y, a pesar de no entenderlo, juega a construir figuras con las barras.

Siempre igual, cuando menos pretendes algo, sucede.

Yo ya no persigo a Z queriendo explicarle cosas. De todas formas, si lo necesita lo descubre. A veces preguntándonos, a veces por otros medios. A veces primero llega el hecho y después la curiosidad. Otras, la curiosidad la lleva a descubrir. Eso sí, estoy siempre dispuesta para conversar y responder a sus preguntas.

R encuentra unas plantillas que Z hace tiempo andaba buscando. Se alegra y dice que las usará para pintar la tabla de surf con G.

Bajo a la huerta a por col china, R viene a ayudar (me cambia todo de sitio) y luego aparece Z.

Mientras tanto, N me ha preguntado si puede cortar calabacín para la comida. No pensaba cocinar calabacín pero le digo que sí, si hay hecho, seguro que comemos. Yo también empiezo a preparar la comida.

Z me cuenta que ha visto en no sé qué canal que si coges la huella dactilar de alguien con celo y luego lo pones en el móvil, lo puedes desbloquear... Me pregunta si puede intentarlo con mi viejo móvil. Vale. N se divide entre cortar calabacín y observar y ayudar a su hermana. Corta pedazos con forma de ola y dice que quien lo encuentre en el plato ganará poderes especiales. ¡Verdaderamente tienen forma de ola! Z admira el trabajo de su hermana. Si N lo encuentra ganará el poder de que no le gritemos. Nos menciona a Z y a mí en concreto. Yo le pregunto si hoy le he gritado. Afirmativo. Cuando ella ha gritado "pausa" mientras jugábamos (R había escondido las fichas), parece ser que yo le he gritado que no grite. N se queda con todo y luego muchas veces me da pequeñas lecciones.

¿Hay aprendizaje ahí?

Lo dejo a su criterio.

A mí me sirve como mañana de vida.

No es mi intención justificar nuestras elecciones. Ahora estamos en tiempos revueltos. La COVID-19 ha trastocado nuestras vidas también. En cierto modo, nuestro aprendizaje se ha visto limitado, puesto que no podemos interactuar directamente con otras personas. Las niñas no van a sus actividades ni podemos quedar con amigos para vernos y jugar. Como siempre, intentamos sacar lo mejor de cada situación. En lugar de hacer música, cerámica, circo, robótica, juegos con amigos, talleres de encuadernación, confección de muñecas o pequeñas excursiones, descubrimos tesoros en nuestro hogar. Seguimos viviendo. Seguimos aprendiendo.

¿Les exijo demasiado poco a mis hijos?

Abrumada por la dictadura de la nota y la inutilidad de cierto tipo de conocimiento y valores, quizá me he ido al otro extremo.

Sinceramente, no me importa que a mis hijos les falten datos, información. Eso es lo más fácil de encontrar hoy en día. Tenemos demasiada información.

Me parece más importante que sepan qué hacer con esa información, dónde y cómo encontrarla también.

Sé que consciente e inconscientemente les estoy transmitiendo una visión, unos contenidos, una forma de estar en el mundo. Si fueran a la escuela, la visión y los contenidos serían transmitidos consciente o inconscientemente por otros. Asumo la responsabilidad.

Me parece especialmente importante transmitirles que hay un espacio de paz y calma al que siempre podrán regresar. En el que siempre podrán ser. El mundo está cambiando muy rápido. Grandes cambios que no soy capaz de prever. No quiero preparar a mis hijos para el mundo de hoy, o el mundo de mañana. Quiero que mis hijos estén preparados para la vida, que estén en la vida. Por eso prescindimos de la escuela por ahora. Porque tenemos mucho que vivir juntos. Porque disfrutamos haciéndolo así. Quizá también me estoy rigiendo demasiado por el “menos es más”. Puede ser. De todas formas, tengo claro que mis elecciones en la educación, en la vida, no se rigen por el miedo: miedo a que no tengan suficiente nota, miedo a que no estén lo suficientemente preparados, miedo a que no encuentren trabajo... Mis elecciones se rigen por el amor. Amor a lo que ya son. Amor a lo que ya compartimos. Amor a lo que aprendemos juntos. Amor a la vida.

26/06/2020

N: “O quê é um pauzinho mesmo? Pode falar em português?” Me pregunta qué es “pauzinho” y que se lo diga en portugués. Le explico que pauzinho es portugués y le digo que en español es palito. “Palito, palito, palito”, sale cantando y le lleva a su hermana el palito que le ha pedido.

Yo no entiendo mucho cómo su cabecita procesa la información ahora mismo, pero nos entendemos y nos queremos un montón.

27/06/2020

Me levanto un buen rato después de G.

Al ratito con su radar infalible se despierta R. Me frustró. Ayer no pude escribir casi nada. Me quedé un poco por la noche cuando todos durmieron. Eso es bastante raro.

No soy nada nocturna.

Me frustró y no lo disimulo.

No me quiero aferrar a la frustración. Quiero que me sirva de guía para hoy atender mejor mis necesidades. Encontrar esas brechas para escribir.

Z se despierta y, sintiéndome, se pone directamente a jugar con R. Su gesto me conmueve, pero incluso así soy capaz de romper, sin querer, un tarro de cristal y perder su contenido.

Intento hacerme de lado y dejo que todos fluyan.

Los pollitos de *dona* María han nacido y las niñas celebran su *fofura* (lo monos que son). G descubre el nido de Magnolia con más de una docena de huevos.
Z cocina el último crêpe cantando alegremente.
Mientras yo escribo esto.
Me subo al tren de lo que es.
Hasta prontito, mente, todavía me dominas.

28/06/2020

R se ha dormido.
Me siento en la mecedora de fuera con la manta. Lleva todo el día lloviendo.
Escucho el río con más agua.
El sonido de las gotas en el tejado.
Los pollitos buscando comida.
Todo en su lugar.
Mi mente dispersa.
Estoy intentando atar unos cabos pero algo se me escapa. Al mismo tiempo, me sumerjo en lecturas y escritos pasados, y comienzo a vislumbrar el sendero recorrido.
Lo que no consigo escribir es algo que ya sé pero todavía no tiene forma en mi mente.

Claudio Naranjo: La educación que tenemos roba consciencia

Sociedad Distópica

Los niños no vienen a adaptarse a nosotros. En mi caso, han resultado nuevas oportunidades. Aprendiendo a ver lo que son, me he descubierto a mí. Lo más fantástico con los niños es que están ahí, día tras día, instante tras instante, tenaces, mostrándote quiénes son. Mostrándome quién soy.

Reproduzco aquí parte de la entrevista al psiquiatra Claudio Naranjo que encontré en la página web de Sociedad Distópica, está en la sección autores, pero también la podemos encontrar directamente en YouTube. El título sólo ya es escalofriante: "La educación que tenemos roba a los jóvenes consciencia, el tiempo y la vida", y lo que afirma después, todavía más impactante: **o cambiamos la educación o este mundo se va a pique.**

* Entrevistador, Alberto Fraile Oliver:

—Dices que para cambiar el mundo hay que cambiar la educación, ¿cuál es la problemática? ¿Cuál es tu propuesta?

* Claudio Naranjo:

—La problemática en la educación no es de ninguna manera la que a los educadores les parece que es, creen que los estudiantes ya no quieren lo que se les ofrece. A la gente se le quiere forzar a una educación irrelevante, y se defiende con trastornos de la atención y con desmotivación. Yo pienso que la educación no está al servicio de la evolución humana sino de la producción o, más bien, de la socialización. Esta educación sirve para domesticar a la gente de generación en generación, para que sigan siendo unos corderitos manipulables por los medios de comunicación. Esto es socialmente un gran daño. Se quiere usar la educación como una manera de meter en la cabeza de la gente una manera de ver las cosas que le conviene al sistema, a la burocracia. Nuestra mayor necesidad es la de una educación para evolucionar, una educación para que la gente sea lo que podría ser. **La crisis en la educación no es una crisis más entre las muchas crisis que tenemos, sino que la educación está en el centro del problema.** El mundo está en una crisis profunda porque no tenemos una educación para la consciencia, tenemos una educación que, en cierto modo, le está robando a la gente su consciencia, su tiempo y su vida. El modelo de desarrollo económico de hoy ha eclipsado el desarrollo de la persona.

* Alberto Fraile Oliver:

—¿Cómo sería una educación para que seamos seres completos?

* Claudio Naranjo:

—La educación enseña a la gente a pasar exámenes, no a pensar por sí misma. En un examen no se mide la comprensión, se mide la capacidad de repetir. Es ridículo, se pierde una cantidad tan grande de energía. En lugar de una educación para la información, se necesitaría una educación que se ocupe del aspecto emocional, y una educación de la mente profunda.

Más adelante señala otro incómodo y real problema de nuestra sociedad: **el mercado laboral se traga a los padres.**

Nada sorprendente si atendemos a la afirmación de uno de los grandes impulsores de la educación universal, J.D. Rockefeller: “no quiero una nación de pensadores; quiero una nación de trabajadores”.

En su libro *Educación para ser* Rebeca Wild también nos alerta en la misma dirección que Claudio Naranjo: “La desatención sistemática de las necesidades básicas de la vida acaba amenazando no sólo a la fuerza vital del individuo, sino a la de toda la especie”.

En el capítulo sobre Peter Gray se apunta esta misma posibilidad: si esta tendencia continúa, existe un verdadero peligro de producir futuras generaciones de adultos que no sean capaces de encontrar su camino en la vida.

Claudio Naranjo (2019). La educación que tenemos nos roba consciencia.

<https://youtu.be/W1F6aGP8uv0>

Idiomas

Este es un tema que me gusta y en el que tengo experiencia. Crecí bilingüe (español y euskera) y más tarde aprendí inglés, francés, ruso y portugués; también algo de italiano en la facultad y estudié árabe cuando sólo Z existía. Aprenderlo está pendiente todavía.

Con cada idioma he vivido una experiencia diferente. Lo cuento brevemente porque son aprendizajes, y enlaza directamente con algo que quiero expresar: la sociedad en general, y el sistema escolar en particular, tienen una visión muy limitada sobre lo que es aprender y qué factores intervienen en ese proceso.

Mi relación con el inglés sigue dañada porque la escuela lo convirtió en asignatura. Está en proceso de sanación, pero todavía se resiente. Lo leo, lo escribo, lo entiendo en la radio o podcasts, me entienden si lo hablo, he vivido en países anglófonos pero no me llevo bien con él. No hay paz todavía. Aprendí francés en la misma época, prácticamente con el mismo formato profesor-alumno, pero con la diferencia de que eran clases particulares en casa de una profesora francesa y de ella emanaba total naturalidad con el idioma: era una herramienta de comunicación viva. Todavía tenemos amistad con ella. El francés lo siento como propio y, en una época, estaba prácticamente a la altura de mi lengua materna.

Comencé a estudiar ruso en la facultad, lo combiné con el método Assimil y lo reforcé con estancias en Rusia y Ucrania (estudio e inmersión). Es el primer idioma del que soy consciente, en la medida de lo posible, de cómo lo aprendo. El ruso tiene un par de sonidos que me resultaban especialmente difíciles y poco naturales. Vuelvo de Rusia y trabajo fonética con una profesora particular en Granada. Fue radical. El hecho de "dominar" (familiarizarme, ubicar) esos sonidos tan incómodos para mí desbloqueó mi ruso de forma inesperada. Mi explicación: cada vez que esos sonidos aparecían en palabras o frases, casi toda mi atención se centraba en esquivar la nebulosa que ese sonido representaba para mí. Me desconcentraba y perdía confianza.

Conclusión: dominar la pronunciación es fundamental para desenvolverse bien en un idioma. ¡Respuesta incorrecta!

Mi experiencia con el portugués me abrió nuevas perspectivas.

Nunca he asistido a clases de portugués. Lo hablo, entiendo y leo sin problemas, sé que no lo domino pero lo vivo naturalmente. Lo aprendí con Assimil y viviendo en Brasil. Al principio tomé precauciones para alejarme deliberadamente del *portuñol* y hablar portugués correcto. Reconozco que, con la maternidad y la fusión de idiomas en casa, he bajado un poco las exigencias.

El portugués es tan parecido al español que, casi, casi, esa puede ser la mayor dificultad en el día a día: hacer el esfuerzo de diferenciarlos claramente y hablarlos correctamente.

Tengo un acento pésimo en portugués. En cuanto abro la boca ante desconocidos tengo que oír ¿argentina?, ¿uruguay?

Yo, la purista de la pronunciación, ¿cómo puedo hablar un idioma que sé que estoy pronunciando mal? En este caso no me importa, no me molesta. Eso no quiere decir que no pueda mejorar. Tengo bastante claras mis carencias y sé lo que debería hacer para mejorar. Dónde y cómo empezar. Ahora mismo no es prioridad.

Conversaba hace unos meses con un argentino que lleva casi 20 años en Brasil, hablando con fuerte acento como yo, pero a él eso sí le molestaba. Qué peso ¿no?

Lo entiendo perfectamente, a mí me pasa eso con el inglés.

¿Cómo? ¿Qué estoy intentando decir?

Varias cosas. Cada uno aprendemos (creamos conexiones) a nuestra manera, nadie nos puede enseñar a aprender. Nos pueden guiar, orientar, apoyar, sostener, ayudar, ofrecer información... nos pueden enseñar, pero eso no implica que vayamos a aprender. Cada uno de nosotros aprendemos individualmente. Aprender es un acto biológico. Otras personas pueden querer que aprendamos algo, pueden intentar enseñarnos pero, en última instancia, el acto de aprender, de crear esas conexiones neuronales que nos permitirán ejecutar o recordar eso que hemos aprendido, es un acto biológico individual. Somos cada uno de nosotros quienes lo integramos.

Conozco a gente que estudió conmigo y tiene una relación maravillosa con el inglés. Conozco a otros que también estuvieron en clases con nosotras y son incapaces de decir o entender nada en inglés. Ante un mismo tipo de conocimiento que queremos aprender, un nuevo idioma por ejemplo, una misma persona puede hacerlo de diferentes maneras. Las conexiones que se crean, el aprendizaje, dependerá de cómo se le presente lo que quiere aprender y del bagaje que ya traiga la persona, sin olvidar nunca la motivación y objetivos para llevar a cabo ese aprendizaje. Hay también aspectos emocionales y psicológicos, de los que muchas veces no somos conscientes, que nos bloquean en el proceso.

Lo que no usamos, lo olvidamos. Si lo aprendimos significativamente está ahí, integrado, será fácil rescatarlo cuando lo necesitemos. Si lo que aprendemos lo usamos para crear nuevas conexiones y ampliar nuestro conocimiento, también. Si lo aprendimos sólo para evacuarlo en un examen, allí se quedó. Lo olvidamos.

¿Puede haber aprendizaje significativo para la vida por coerción?

Hace unos años, cuando todavía pensaba que la pronunciación era tan determinante y queriendo hacer las paces definitivas con el inglés, hice un curso de pronunciación. A veces fallaba en algún sonido, pero la conclusión general fue que yo podía imitar

perfectamente los sonidos del inglés. Cuando estoy a ello. ¿Qué pasa cuando hablo? Mi inglés siguió prácticamente igual. Prevalece el patrón antiguo.

Ahora sé perfectamente lo que necesito para desbloquearme: desaprender, olvidar toda la fragmentación que aprendí en la asignatura de inglés.

Creo que puede ser una buena metáfora de lo que pasa a los adultos que empiezan el *unschooling*, o a cualquiera que quiere estar en este mundo de otra manera (más consciente, más presente o simplemente más a su manera). Necesitamos desaprender, olvidar casi todo lo que aprendimos de la visión escolar: es la desescolarización.

Un par de apuntes más antes de cerrar el capítulo.

Estoy convencida de que toda persona puede aprender otro idioma siendo ya adulta. Creo que los que tienen dificultades o creen que no son capaces deberían enfocarlo por el lado psicológico y emocional más que por el metodológico o el académico.

Me encanta el método Assimil. Reconozco que casi nadie a quien se lo he recomendado comparte mi entusiasmo. Es un método antiguo que requiere pequeña práctica diaria constante y un poquito de fe. Va muy bien conmigo.

André Stern

André Stern es hoy en día un adulto parisino que nunca fue a la escuela. Así lo dice el título de su libro: *...Et je ne suis jamais allé à l'école (Yo nunca fui a la escuela)*. Conseguir leer el libro en francés fue complicado, mi tía encontró un último ejemplar medio escondido en una Fnac de París, me lo mandó y correos lo perdió en el mar. Entretanto, encuentra otro ejemplar y esta vez llega hasta mis manos. Me he acordado del libro al mencionar Assimil en el capítulo anterior. Primero me sorprendió que el autor hablara del método y después me emocioné porque coincidíamos totalmente en nuestra valoración. Obviamente, no hago alusión al libro por esta razón. Aunque, ¿después de años recomendando el método sin éxito, acababa de encontrar a alguien que compartía mi sentir!

El libro está lleno de pertinentes y profundas reflexiones. Se trata de un bellissimo testimonio. Vuelvo a leerlo y, de nuevo, más conexiones. Lo integro, lo entiendo más sólidamente que la primera vez y me alegro al percibir que consigo leerlo con menos prejuicios. A mí me pasa, cuando algo me llega al corazón pero no sé transitar el camino hasta ahí con mis actitudes diarias, me pongo a la defensiva. Defiendo mi ignorancia e incapacidad. Defiendo mi posición inconscientemente, pero la curiosidad ante lo que se expone nace. Me entran ganas de investigar. Despacio. A mi ritmo. Lenta pero segura. En la primera lectura pensé lo que muchos: que las condiciones en las que ese niño creció eran excepcionales. Me rebajé: yo no seré capaz de crear ese contexto para mis hijas. Los juzgué demasiado franceses. Doble error: primero, etiquetarlos, segundo, y más garrafal, su mensaje individual es pura dimensión universal, es un llamamiento a que cada una que sienta curiosidad emprenda SU camino. Cada una a nuestra manera. Es inspiración. No ejemplo.

No sé por qué, este libro ha sido una de las pocas aportaciones del mundo francófono en mi particular viaje al otro lado de la escuela. Podría haberme inspirado también más en experiencias españolas y brasileñas pero salvo Laura Mascaró y Alex Kim, la mayor influencia, a nivel conceptual, ha venido de las familias *unschoolers* americanas y canadienses. Digo a nivel conceptual porque nuestra vida es muy diferente.

Existen propuestas muy interesantes en Brasil pero todavía no me he sentido preparada. Ana Thomaz gran referente.

Esta influencia norteamericana ha sido curiosa y reveladora para mí: curiosa porque, en general, el mundo anglosajón nunca me ha atraído especialmente y reveladora porque al escuchar las conferencias y podcasts de Sandra Dodd o Pam Laricchia con genuino interés y motivación, el inglés y yo entramos también en mejores términos de relación (no escuchaba los audios para mejorar mi inglés, escuchaba porque me interesaba y naturalmente el inglés surgía en mí, se desbloqueaba).

Me alegro de haberme acordado de André Stern. Recomendando su libro de corazón. Cuanto más abiertas a otras posibilidades estemos, mayor será nuestro gozo. Seguro que lo volveré a leer.

André Stern (2011). *_et je ne suis jamais allé à l'école: histoire d'une enfance heureuse.* Actes Sud.

No quiero ser ejemplar

Ante todo, este relato me sirve a mí. También albergo la esperanza de que algo de lo comentado aquí llegue a alguien y le permita crear conexiones en su interior para avanzar en su camino. Al releer a André Stern, que escribe su libro como testimonio de una infancia sin escuela y para llenar el vacío de saber qué pasa con un adulto que nunca fue a la escuela, me doy cuenta de que lo que yo pretendo transmitir también es el testimonio de una mujer que elige conscientemente no llevar a sus hijos a la escuela. Es sobre mí. No sobre los niños o lo que aprenden. Los niños aprenden y son curiosos desde que nacen. De esto no hay duda, hay bibliografía y muchísimos ejemplos de familias que viven íntegramente sin escuela y adultos felices que nunca fueron a la escuela. Hay bastante más escrito sobre la capacidad innata de aprender de los niños, sobre su curiosidad y ganas de descubrir el mundo que les rodea, que sobre las alegrías, certezas e inseguridades de una madre que abraza esta opción de vida viniendo del mundo escolarizado. ¿Cómo llega alguien a desvincularse de la autoridad escuela?

Recuperando fe y confianza.

En mí.

En los procesos de la vida.

Informándome.

Experimentando.

Permitiéndome ser, sin expectativas.

Responsabilizándome.

No hay fracaso posible. No hay que tener éxito. Hay convivencia. ConVivir. Los niños aprenden. Si se sienten queridos y seguros, aprenden. Aprendemos juntos.

Es el testimonio de una madre que apuesta por confiar en ella. Eso es lo principal. En mi caso derivó en abrazar una vida sin escuela. En tu caso, escuchar tu voz abrirá otros caminos.

Confío en mí y en mi intuición, y el resto va tomando su lugar. Confío en mí y no necesito que nadie me diga cómo vivir la vida. Confío en mí y busco inspiración. Confío en mí y me equivoco y aprendo. Confío en mí y amo sin temor. Confío en vivir la vida.

MI VIDA

Termino aquí el relato.

Mi pobre vida espiritual y la afirmación de mi fe

Descubrí a Krishnamurti con veintipocos. Me impactó de manera inusual. No sé cómo contarle sin parecer simplona o insulsa ni perder credibilidad. Leí *La révolution du silence*, traducción al francés de *The only revolution*. Vivía en una pequeña isla francesa del océano Índico en aquella época.

Nunca he vuelto a tener una experiencia así con un libro. Lo leí dos veces seguidas. No sé cómo lo entendí, pero no fue de una manera intelectual. La primera vez, en realidad, no capté nada expresable. Leía un poco y me dormía. Volvía a leer y, de nuevo, una especie de somnolencia se apoderaba de mí. Todo muy placentero. Tranquilo. Sin prisa. Terminé el libro e, instintivamente, lo volví a empezar.

Fue un arrebatado de vida llegando directo al corazón. Krishnamurti se ganó un lugar íntimo y especial en mi biografía. Nunca he sido de recomendar Krishnamurti a nadie. Si salía el tema, comunicaba mi predilección por él pero siempre medio disculpándome: no siempre cae bien; depende del momento en el que estés; a veces entra, otras no.

Así seguí por la vida, con Krishnamurti como compañero, a veces estaba más presente, otras menos. A veces me asustaba un poco cuando hablaba de la verdad, o no conseguía digerirlo cuando se refería a la inutilidad de la disciplina. Creo que voy asimilando todo poquito a poco. O, por lo menos, lo que me es necesario.

Mucho más recientemente, hace unos meses, descubrí primero a Mardía Herrero en YouTube y luego conocí el canal que tiene junto a su marido, Rafa Millán, Psicología y Espiritualidad. Los cito expresamente porque han sido para mí pura bendición. Me han ayudado a nombrar y ubicar capítulos enteros de mi vida, frases sueltas o simples conceptos. Gracias a ellos he podido poner un poco de orden en mi cabeza y corazón. Además, descubrí que esa fuerza, esa confianza a veces disfrazada de optimismo que siempre me ha acompañado es fe. ¡Gracias!

No he seguido ningún camino ni práctica espiritual. Aquella frase de Krishnamurti "Sostengo que la verdad es una tierra sin camino" me marcó a fuego. Yo, ya de por sí independiente y a mí bola, me lancé a la vida sin red de seguridad pero con un miedo latente a descubrir cosas demasiado grandes que me desestabilizaran completamente. Siempre paso a paso, sin prisa pero sin pausa. Con miedo y respeto a encontrar aquello que haría saltar por los aires todo lo conocido por mí. No ha habido momento de borrón y cuenta nueva. He conseguido hilvanar mi vida aprovechando las sólidas bases de amor con las que crecí.

No tengo una cosmovisión completa de la vida, no me importa, todo llegará. Todavía no tengo claro cuál es mi propósito superior en esta vida, ¡eso que todas las vías de autoconocimiento hablan y a mí, al principio, me parecía una americanada! No me quiero “morir” todavía, pero sé que la muerte no es el fin de todo y eso me da mucha paz.

Jiddu Krishnamurti (1999). *La révolution du silence*. Stock.

Rafa Millán y Mardía Herrero (2021). *Psicología y espiritualidad* [en línea].
<https://www.youtube.com/channel/UCip4HGgux1U7lBr1thOAYoA>

Mooji y los maestros espirituales

Mooji fue un bonito regalo que la vida me trajo al principio de la crisis de la COVID-19. Hace tiempo que sé que mi gran tarea pendiente es profundizar en la meditación. Leí *Biografía del silencio*, de Pablo d'Ors y me emocioné hasta extremos insospechados. A pesar de ello, soy inconsistente en la práctica. Con lo sencillo que es el planteamiento...

Descubro las meditaciones guiadas de Mooji. Conecto gracias a ellas. Escucho más a Mooji y me llega directo al corazón. Sentimiento de inmensa gratitud por su generosidad. A pesar de ello, he de reconocer que todo lo montado en torno a su figura me incomoda. Obviamente, quien tiene un problema soy yo. No él, ni todos sus seguidores. Yo soy la que tiene un problema con la autoridad y la idolatría, la sensación de sumisión ante otro ser humano. Al releer esto meses después de escribirlo lo percibo, no es sumisión ante otro ser humano, es entrega amorosa y voluntaria a lo divino. La perspectiva cambia radicalmente.

Cada vez lo vivo más naturalmente, ya no me fijo en eso, me es indiferente. Soy capaz de disfrutar, aprender y crecer con Mooji. Le estoy infinitamente agradecida. ¡Gracias! ¡Gracias! ¡Gracias!

No sé de dónde me viene esa insumisión. Mardía y Rafa me han hecho reflexionar mucho sobre el tema en su canal. Tanto ellos como muchos de sus brillantes invitados han aceptado algún tipo de camino bajo la guía espiritual de un maestro. Hablan del efecto de la mirada del maestro, lo cuentan y yo gozo con el relato. Lo vivo como auténtico y maravilloso. A pesar de ello, no siento la necesidad de ir en busca de un maestro. De todas formas, según todas las tradiciones, cuando el discípulo está preparado aparece el maestro.

Mooji, además de guiarme magistralmente hacia el remanso de paz, me quitó un gran peso de encima. Por decirlo de alguna manera, me mostró en la práctica la presencia de ese algo superior. Mooji tiene una meditación muy simple en YouTube sobre la gratitud. Siempre he sido muy agradecida, para mí es fácil conectar con esa acción. Al hacer la meditación durante los primeros inciertos tiempos de la pandemia me vi agradeciendo fervorosa y naturalmente. Desde dentro. Absolutamente entregada a ese agradecimiento. Y, de repente... ¿A quién estoy agradeciendo tan entusiasmada? No sé la respuesta. Pero lo estoy haciendo. Y no es a mí, mujer, amiga, hija, esposa o mamá de tres pequeños. ¡Estoy agradecida ANTE algo! Algo íntimo, y enorme e inabarcable al mismo tiempo.

¡Qué ligereza! ¡Gracias!
Te siento. Confío.

Pablo d'Ors (2012). *Biografía del silencio: breve ensayo sobre meditación*. Siruela.

De repente, lo entiendo

Estaba confusa. Quiero escribir sobre lo que educar sin escuela ha supuesto para nosotros y, mientras explico brevemente mi trayectoria, me veo escribiendo sobre mi pobre vida espiritual, sobre la muerte, sobre maestros espirituales... Relatos que ni siquiera sé si quiero compartir. Soy muy púdica para ciertas cosas.

De repente, al terminar el capítulo anterior, lo entiendo. Todo encaja.

Última palabra del capítulo:

CONFÍO

De repente, se establecen conexiones y salgo en busca de una frase en concreto; es una frase de John Holt. Sé que la he leído pero no recuerdo exactamente dónde. La encuentro:

«Todo lo que estoy diciendo puede ser resumido en estas palabras: CONFÍA en los niños. Nada puede ser más sencillo o más difícil. Difícil porque para confiar en los niños debemos primero aprender a confiar en nosotros mismos, y a la mayoría de nosotros se nos enseñó desde niños que no se puede confiar en nosotros»

En mi caso, entender, ubicar, nombrar que esa confianza, esa fuerza positiva que siempre me ha acompañado es fe me ha expandido el corazón. Hace que me sienta parte de algo mayor. Me siento menos sola.

Esta interpretación me ayuda a mí. No necesito que nadie la valide o apruebe. Lo que sí creo que es aplicable en general es esa necesidad de confianza en las niñas, y por consiguiente en nosotras mismas, para poder emprender en paz y serenidad nuestro camino de crianza al otro lado de la escuela y su cosmovisión.

Y ahora... Comienza la gran aventura.

La perspectiva se amplía.

La vida se expande.

Tengo más voz y voto en ella, al mismo tiempo que me someto a ella con más confianza que nunca.

John Holt (2017). *How children learn*. Da Capo Press

Dos posibles claves

Para concluir la narración de mi periplo hasta aquí cuento dos anécdotas que en su época me pasaron incomprendidas o desapercibidas. Aquí y ahora cobran otra dimensión.

1-Triste, insignificante y desoladora secundaria para mí

En mi pueblo sólo podíamos cursar la EGB (educación general básica), hasta los 14 años. Guardo recuerdos muy bonitos de esa época. Amistades y relaciones entrañables que duran hasta hoy. Después, la gran mayoría iba al instituto público de otro pueblo, a unos 20 minutos en tren. A mí me mandaron a un colegio de monjas sólo para chicas. En esa época en la que yo tenía que construirme, aquel ambiente opresivo totalmente carente de sentido y significado comprensible para mí, me dejó sin referencias. Fue doloroso. Yo sabía que mis padres me amaban y lo hacían porque pensaban que era la mejor opción. No conseguí vivirlo así.

Afortunadamente, en casa había amor. En la familia extendida también. Siempre han hecho que nos sintamos queridos y especiales. Las amistades y la vida en el pueblo seguían su curso natural para mí.

Aquel colegio, institución religiosa y educativa, me robó amparo. Dejó una semilla que sospecho he ido regando y alimentando, sin ser muy consciente.

El amor de casa ha sido siempre sustento y fundamento para construirme. Para llegar hoy hasta aquí.

2- El conocimiento técnico e intelectual desconectado del ser no nos ayuda a vivir

Una pequeña empresa de Eibar, tierra de mi padre, consigue desarrollar un dispositivo que puede medir en tiempo real la distancia entre los ciclistas de la carrera por GPS. En ese momento la hazaña es colosal, pues había grandes empresas de telecomunicaciones intentando hacerlo y ellos lo consiguieron primero.

Yo acababa de pasar un año de Erasmus en Francia y el francés fluía natural por mis venas.

Los dueños de la empresa son muy amigos de mi tío y acabo participando en el Tour de Francia de ese año. Fui en calidad de intérprete de los ingenieros que iban a trabajar. Mi primer y último trabajo de intérprete profesional.

La experiencia, interesantísima. Además de ver desde dentro todo el montaje de la carrera ciclista y recorrer buena parte de Francia, a nivel humano supuso otro

descubrimiento que me alejó un poco más del conocimiento técnico tan venerado por nuestra sociedad. No menosprecio el conocimiento técnico, cuestiono el conocimiento desconectado.

Viajé en una furgoneta con dos ingenieros de telecomunicaciones. Los dos eran unos cracks en lo suyo. Mentes privilegiadas. Por encima de la media. Pero, ¿eso los hacía mejores personas? O mucho más práctico, ¿les ayudaba a ellos a vivir mejor su vida?

No tuve ningún problema con ellos. Era fácil convivir conmigo, ellos estaban trabajando y el contexto era agradable. Lo pasamos bien. Pero su mente privilegiada para las telecomunicaciones no me impresionó. Eran jóvenes promesas de la sociedad en la que yo evolucionaba. Pero no podían ser mis referentes. Seguí buscando héroes cada vez más lejos de los *flashes* de la sociedad.

Agradezco la experiencia, la oportunidad para todos.

Mientras haya devoción por el conocimiento o la técnica como medio para el éxito y la dominación, habrá competición despiadada, antagonismo e incesante lucha por nuestro pan.

Jiddu Krishnamurti.

Peter Gray

“¡Sigue tus pasiones!

Eso es lo que casi todos los oradores les dicen a los nuevos graduados en la ceremonia de graduación.

¡Es casi cruel!

Si todo lo que has estado haciendo en tu vida es escuela o actividades tipo escuela, ¿cómo puedes tener alguna idea sobre cuáles pueden ser tus pasiones o cómo seguirlas?

Seguir tus pasiones, descubrir tus pasiones requiere mucho tiempo de juego y exploración. **Hemos hecho desaparecer el tiempo de juego de la vida de los más jóvenes.**”

Con estas palabras empieza Peter Gray su Ted Talk *How our school thwart passions (Cómo nuestras escuelas frustran las pasiones)*. Links a los vídeos mencionados al final del capítulo.

Peter Gray es un profesor retirado de biopsicología que, desde el inicio de su carrera, se interesó por la investigación de las fundaciones biológicas de los impulsos y emociones de los mamíferos. A pesar de sus credenciales y la coherencia y sentido que tiene su trabajo para mí, quizá lo que más me conmovió cuando lo leí fue el hecho de que la "dificultad" de su propio hijo para adaptarse al sistema escolar le llevó a cambiar el curso de su vida personal y profesional. Ante el problema hubo escucha y búsqueda de nuevas opciones para el hijo. Nuevos senderos se abrieron para todos. Poco a poco su investigación profesional fue cambiando de objetivo hasta empezar a estudiar la educación desde una perspectiva biológica. Ha investigado y publicado en campos tan diversos como neuroendocrinología, psicología evolutiva, antropología y educación.

Peter Gray me dio una visión más amplia sobre cómo los niños aprenden y han aprendido a lo largo de la historia de la humanidad. No es un autor que hable sobre educación en casa en particular. Habla más sobre "el instinto natural de los niños para educarse a sí mismos, las condiciones ambientales necesarias para que esos instintos puedan operar óptimamente y cómo nosotros, como sociedad, podemos proveer estas condiciones con costes muy inferiores a los que actualmente gastamos en educación". Para Peter Gray el juego es la herramienta natural por excelencia de los niños para aprender. En su libro *Free to learn (Libres para aprender)* desarrolla todos estos conceptos al detalle y otorga una importancia REAL al juego. Lo investiga y analiza desde múltiples ángulos y subraya el papel fundamental del juego en la evolución humana. Una de sus ideas básicas es que los niños se educan a sí mismos a través del juego y la exploración cuando tienen libertad para jugar y explorar (si los adultos y la sociedad les dejamos espacios, físicos y temporales, para jugar y explorar). Es un estudio muy completo sobre el juego y el jugar, con referencias constantes a estudios científicos. Queda patente la simplicidad y complejidad del juego libre; la importancia fundamental del juego en el desarrollo de los seres humanos.

Es un libro con mucha información pero que se lee muy fácilmente. El primer capítulo, a pesar de no hablar de lo mencionado anteriormente, me impactó especialmente. El autor evalúa los daños inherentes a la forma en que tratamos a la infancia en nuestra sociedad. Según él, en los últimos cincuenta años hemos ido disminuyendo la libertad de jugar de los niños. Paralela y consecuentemente, percibe una disminución en la salud mental y física de los más jóvenes (los datos que presenta se refieren a Estados Unidos y son escalofriantes). Llega a afirmar que "si esta tendencia continúa, existe un verdadero peligro de producir futuras generaciones de adultos que no sean capaces de encontrar su camino en la vida". No es el único que alerta sobre esta posibilidad.

Peter Gray es muy crítico con la escuela y el sistema educativo en general. Clama, contracorriente, por MENOS escuela o por otra escuela. Nunca más escuela (más horas) o más extensión de escuela (deberes en casa, extraescolares, deportes y actividades dirigidas por adultos como si fuesen entrenamientos de alto nivel). Repetidamente nos recuerda cómo las niñas nacen deseando aprender y genéticamente programadas con capacidades extraordinarias para ello. Se admira de la cantidad de información y habilidades que los niños son capaces de absorber en sus cuatro o cinco primeros años de vida. Todo ello lo hacen de manera instintiva y natural, dirigidos por fuerzas con las que ya nacen y gracias a su actitud juguetona y curiosa. Lo cito ahora: "La naturaleza no apaga ese enorme deseo y capacidad de aprender cuando el niño cumple cinco o seis años. Nosotros lo apagamos con nuestro sistema educativo coercitivo. La mayor y más duradera lección que la escuela inculca es que aprender es trabajar, a ser evitado en la medida de lo posible".

La idea central, *BIG IDEA*, de su charla *Mother nature's pedagogy, insights from evolutionary psychology* es la siguiente:

Los niños están biológicamente diseñados para educarse a sí mismos.
Lo hacen con alegría, a través del juego, preguntando y explorando.
Necesitan oportunidades, no coerción.
Podemos prescindir de las escuelas tal y como las conocemos hoy.
Este no es un planteamiento descabellado, romántico, ficticio o excesivamente idealista. Se basa en observación e investigación empírica.

Subraya que si proveemos las condiciones necesarias para que los niños puedan educarse a sí mismos podríamos prescindir de la escuela tal y como la conocemos ahora. Su crítica no es gratuita. Él propone soluciones concretas. Otro tipo de escuelas, como Sudbury Valley por ejemplo, y relacionarnos con la infancia de forma diferente en general. En casa, en la escuela y en la sociedad, creando hogares, barrios y ciudades que estén en armonía con las necesidades de esa fase importantísima de la vida del ser humano.

Concluye con otras interesantes palabras sobre las que deberíamos reflexionar:

Algún día las personas se preguntarán por qué los seres humanos alguna vez pensaron que la coerción es esencial para la educación o que la estandarización es una buena idea.
Hagamos que ese día llegue cuanto antes.

Los niños están diseñados para aprender con alegría y auto-dirigidamente. Es cruel negarles ese derecho de nacimiento.

Una tercera charla, "The decline of play", nos ayuda, junto a las dos que acabamos de mencionar, "How our school thwart passions" y "Mother nature's Pedagogy, insights from evolutionary psychology", a tener una buena percepción de su mensaje.

En su libro *Free to learn: why unleashing the instinct to play will make our children happier, more self-reliant, and better students for life*, Traducido al español como *Aprender en libertad: cómo recuperar nuestro instinto de juego para transformar la educación*, se nos presenta detalladamente explicada la visión profunda, avalada por estudios científicos, de este investigador militante por el derecho a la auto educación*.

Agradezco de corazón la dedicación y pasión de Peter Gray.

*Peter Gray, además, trabaja como voluntario en la Alliance for self directed education.

Peter Gray (2018). "How our school thwart passions". *TEDx Asbury Park* [en línea]. <https://youtu.be/coMXLy8RB1c>

Peter Gray (2015). "Mother nature's Pedagogy, insights from evolutionary psychology". *Chicago Ideas Week* [en línea]. https://youtu.be/G2BAJ_svbhA

Peter Gray (2014). "The decline of play". *TEDx Navesink* [en línea]. <https://youtu.be/Bg-GEzM7iTk>

Peter Gray (2013). *Free to learn: why unleashing the instinct to play will make our children happier, more self-reliant, and better students for life*. Basic Books.

Mauricio Wild, autopoiesis y felicidad

Conforme lo mencionado en el capítulo de Rebeca Wild, vuelvo a ellos para compartir un nuevo descubrimiento.

Estoy feliz. Genuinamente feliz en el sentido que Mauricio Wild habla en la conferencia que encuentro en YouTube.

Necesito visionar el video varias veces para poder expresar de manera mínimamente comprensible el revoltijo de ideas, emociones y conexiones que me sacuden.

Mauricio (habla él, pero en todo momento sentimos que el mensaje es resultado de lo vivido junto a Rebeca) me explica que la esencia de la vida es autopoiesis, construirse a sí mismo. Estamos constituidos por millones de células autopoieticas. Para afirmarlo se basan en los trabajos de Humberto Maturana, biólogo chileno que afirma que "los seres vivos somos sistemas autopoieticos moleculares, o sea, sistemas moleculares que nos producimos a nosotros mismos, y la realización de esa producción de sí mismo como sistemas moleculares constituye el vivir" (Maturana citado en Pais).

Mauricio nos cuenta que las conexiones neuronales que creamos y afectan directamente a todas nuestras células, si son coherentes con la vida nos transmiten sensaciones de placer y nos hacen sentirnos felices. Experimento felicidad al conectar lo que escucho porque siento la vida escondida tras las palabras. Siento que Mauricio me anima a seguir por mi camino. Advierto que lo que voy a exponer a continuación es mi interpretación de una parte de lo expuesto por Mauricio en esa conferencia. Vuelvo a repetir que su trabajo es tan completo, complejo, profundo y amplio que yo sólo haré referencia a la ínfima parte que aquí y ahora es significativa para mí y me permite crear conexiones. Puede que así expresado parezca simplista pero el trabajo de este matrimonio es todo menos superficial. Son años de vivir y sentir combinados con estudio profundo y documentado en todos los ámbitos de la vida.

Mauricio afirma:

"La sensación de placer se da únicamente cuando nuestro sistema hace conexiones porque las vivencias son coherentes. Si la vivencia no es coherente el sistema se bloquea, establece mecanismos de defensa. Hoy en día, con toda la tradición terapéutica, los vamos a catalogar como bloqueos, traumas, pero que en realidad son para mí sagrados sistemas de defensa. Porque nos defendieron en una época de mucha dificultad.

A medida que vamos creciendo va aumentando nuestro umbral para bregar con situaciones adversas. Cuando tengamos un ambiente relajado, nuestro organismo, por su propia sabiduría, dirá 'ese bloqueo, esa protección ya no necesito'".

Creo que fundamentalmente se refiere a los niños en sus procesos de aprendizaje y desarrollo, pero tras la intervención de Rebeca resulta evidente que seguimos aprendiendo y creando conexiones toda la vida. Muy humildemente ella explica que, a pesar de sus más de setenta años, probablemente si hablase dentro de cinco haría matizaciones. Según ellos todos nosotros queremos ser felices; para ser felices tenemos que recibir el mensaje interno de que la situación es una situación de placer. La situación de placer se da únicamente cuando nuestro sistema hace relaciones porque las vivencias son coherentes. Establezco más conexiones, me emociono y, como nos explica Mauricio, mi sistema hace relaciones porque las vivencias son coherentes. Así recibo el mensaje interno de que la situación es de placer y eso me hace sentir felicidad. Otras veces lo que escucho o leo me emociona, me llega, pero no es coherente con mi vivencia. En ese caso, y siguiendo el razonamiento de Mauricio, creo que mi organismo se defiende, bloquea la vivencia y siento dolor. Como no quiero seguir sintiendo dolor, me cuestiono y busco nuevos caminos hacia vivencias coherentes.

Desde esta perspectiva desaparece el error como falta grave castigada por la escuela y toda nuestra sociedad. El error va a generar un dolor y tenemos una estructura interna que quiere evitar el dolor. Cometer errores se convierte, porque nos duele, en posibilidad de cambiar, posibilidad de hacer cosas diferentes; cometer un error deja de ser una opción paralizadora, bloqueadora de vida y también de evolución. ¡El mismo error pasa de ser percibido como fracaso y acción merecedora de castigo o sanción a ser visto como oportunidad para crecer! La vivencia incoherente me causa dolor, la bloqueo y no creo conexiones. Siendo el vivir un proceso, tenemos que crear conexiones y para crearlas las vivencias tienen que ser coherentes. Busco vivencias coherentes. Me pregunto ¿Estaremos dejándonos morir poquito a poco inmersos en una sociedad que sofoca nuestras opciones de vivir experiencias coherentes con la vida?

Maturana (citado en Pais) afirma: "Lo central es mirar el modo de vivir entre las distintas clases de seres vivos y eso contesta la pregunta de qué es estar vivo: no es la vida como una entelequia, sino que es la vida o el vivir como un proceso".

Según Mauricio, ni siquiera tenemos que tener éxito en lo que hacemos. Ese cuestionamiento de comprender mejor la vida, colaborar con la vida y con mi hijo va a generar un proceso interno de conexiones neurológicas que es el fondo de nuestro sentimiento de felicidad. Pienso cómo nuestra sociedad pone tanto énfasis en el éxito y me pregunto si será la raíz de tanta competencia. ¿Tendríamos vidas más plenas viviendo a fondo nuestros cuestionamientos?

"Esos procesos - sigue Mauricio - se dan a nivel celular, no neurológico. El nivel neurológico son solamente las conexiones de las vivencias autopoieticas de nuestras células. Nuestra vida está basada en todo ese fondo celular de nuestro ser."

Siento lo que dice y me resulta liberador.

No sé dónde encajaría o cómo se daría el salto entre estos cambios a nivel físico con la aparición de la fe o consciencia del ser. Yo lo siento, pero no puedo explicarlo. Como también decía Mauricio "no es necesario entender la vida para vivirla". En eso estamos, viviendo la vida, conectando y llenándola de significado. Nosotros y las niñas. Yo lidero; ellas siendo, nos enseñan; yo aprendo. Todos aprendemos en casa.

¡Gracias Mauricio y Rebeca Wild!

Mauricio Wild (2010). "Bases de un nuevo paradigma para la educación". En: Carles Parellada Enrich, Begoña González y Meritxell Bonás (2020). *Reencontrando a Mauricio y Rebeca Wild* [en línea]. <https://youtu.be/nslrXjlxxEc>

Ana Pais (2019). "La autopoiesis de Humberto Maturana, la definición de vida del biólogo chileno que hizo reflexionar hasta al dalái lama". *BBC News Mundo* [en línea], 23 enero. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-46959865> [Acceso 6 mayo 2021].

Cuando madura, florece

Esa es una de las máximas de quien confía en la capacidad de aprender de los niños.

Una amiga, profesora de la facultad de psicología de la Universidad del País Vasco, comparte un artículo en el grupo de amigas sobre la edad idónea para enseñar a leer a las niñas.

Parece ser que las últimas investigaciones científicas confirman lo que yo ya había escuchado hasta la saciedad en entornos *unschoolers*: se necesitan unas condiciones de maduración neurológica determinadas para que los niños puedan leer. Según los autores, Asier Romero Andonegi y Ainara Romero Andonegui, ciertos circuitos sinápticos de determinadas áreas neurofuncionales tienen que estar desarrollados. Es decir, si el cerebro de un niño todavía no se ha desarrollado lo suficiente, le costará muchísimo aprender a leer. Según esos estudios, en algunos casos, a los cinco o seis años, los circuitos sinápticos de esas áreas neurofuncionales no están debidamente desarrollados y al niño le costará mucho leer. Luego se preguntan a qué edad deberían enseñar a los niños a leer y mencionan una larga lista de capacidades previas subordinadas al desarrollo y madurez de ciertas partes del cerebro...

Me pierdo.

Si intentásemos teorizar así sobre cómo y cuándo enseñar a andar o hablar a los bebés me temo que empezaría un nuevo tipo de fracaso en educación: bebés que fracasan en las materias caminar y hablar.

No estoy queriendo ser sarcástica o irónica. Ni mucho menos menospreciar la labor de los investigadores. Creo que ese conocimiento es muy útil para seguir conociendo nuestro cerebro y ayudar así a personas con verdaderos problemas.

El artículo acaba con una reflexión obvia pero creo que es importante recordarla en el contexto escolar: para que los niños puedan aprender a leer necesitan **un contexto real que les permita tener una actitud positiva** hacia ese aprendizaje.

Cuando Z tenía 6 años ella ya reconocía las letras y leía a su ritmo. Yo quería más. Yo quería mejor... Ella no atendía a mis ganas de querer ayudarle. Yo no podía entender y le preguntaba: "Pero ¿no vas a querer saber leer? ¿No vas a querer poder leer lo que pone en los carteles?"; y ella, en su sitio, me respondía: "No sé". Ella todavía no sentía ninguna necesidad de leer mejor o más de lo que ya lo hacía.

Ahora lo entiendo.

Mi actitud con N y R será diferente.

La de ellos ante ese aprendizaje, también.

Estoy segura de que los dos aprenderán a leer. No sé cuándo ni cómo. Estaré ahí observando, acompañándolos y aprendiendo con ellos.

La lectura es uno de los grandes miedos de las personas que todavía no confían totalmente en las capacidades naturales de las pequeñas. Hay muchísimos testimonios en Internet. Los niños siempre acaban aprendiendo. Nuestros miedos, preocupaciones y falta de confianza mal gestionados no son precisamente una gran ayuda. Confíen. Faciliten. Acompañen. Su hija aprenderá cuando lo necesite y esté preparada.

Asier Romero Andonegi; Ainara Romero Andonegui (2020). “¿Qué momento es el adecuado para enseñar a leer a un niño?”. *The Conversation* [en línea], 25 mayo. <https://theconversation.com/que-momento-es-el-adecuado-para-enseñar-a-leer-a-un-nino-131949> [Acceso 7 mayo 2021].

Dislexia y otras diferencias

Leo una frase de Dolores Redondo (citada en Nierga) en el prólogo a un libro sobre dislexia, asegura que "el sistema educativo está hecho para ovejas y las personas con dislexia son cabras. Pertenecen al mismo grupo de animales pero su manera de ver el mundo es muy diferente".

Yo diría que el sistema educativo está hecho únicamente para un tipo de animales, digamos para gallinas, y el resto de animales tiene que intentar adaptarse en lugar de desarrollarse ellos mismos. Las gallinas crecerán, el resto de aves de corral lo vivirán con bastante naturalidad quizá, las aves y pájaros en general aprobarán y, al acabar la escolaridad, volarán. Muchos insectos, también. Pero, ¿qué pasa con un perro, un león o un elefante?

No voy a profundizar en este tema porque ni he estudiado sobre ello ni he vivido en primera persona esta situación particular. Empecé a leer un libro sobre la dislexia y tuve que dejarlo porque me resultó insoportable el daño emocional que se le hace a un niño disléxico en un sistema basado, casi exclusivamente, en adquirir obligatoriamente destreza en lectoescritura a partir de una edad. ¿Cómo crecería un niño disléxico sin ser sometido a esa tortura innecesaria?

Desde donde me encuentro actualmente sé que lo haría de forma mucho más pacífica, alegre y orgánica. Podría ser, crecer, creer y crear desde el principio. No sufrir, adaptarse o luchar y después, con suerte, reencontrarse y ser.

Algo parecido siento con respecto a todos los niños que es absolutamente imposible que encajen o se adapten al sistema. Por lo menos ellos podrían llevar una vida a su medida. Ser la mejor versión de sí mismos. Pues no. Integración. No tengo ningún problema con la integración, pero ¿en qué tipo de sistema y sociedad queremos integrarlos? No hay cabida para ellos en la sociedad para la que la escuela tradicional prepara. Hay un artículo en el entorno *unschooler* norteamericano precioso en ese sentido escrito por Anne Ohman.

Invito a leerlo sin prejuicios. Desde el corazón. Sin juicio sobre ciertas palabras, sin adoptar postura; ni a la defensiva, ni en contra. Lo recuerdo porque yo he sido campeona en todo eso. Cuanto más me alejo de posicionamientos, mejor me va. Consigo sentir más, incluso las palabras.

Invito a aprehender el Amor y profundo respeto inherente al mensaje. El amor y profundo respeto de esa mamá.

Gemma Nierga (2019). "Prólogo". En: Cuetos, Fernando; Soriano, Manuel; Rello, Luz (2019). *Dislexia: ni despiste ni pereza: todas las claves para entender el trastorno*. La Esfera de los Libros, 9-12.

Anne Ohman (1999). "I am what I am". *Shine with unschooling* [en línea]. Disponible en: <http://shinewithunschooling.com/i-am-what-i-am> [Acceso 5 mayo 2021].

Desconexión ¿cuándo? ¿Cómo?

A mí me ha costado tres partos naturales vivenciar, entender, asimilar, percibir el increíble viaje del bebé desde el útero materno a nuestro mundo. Tras la experiencia radical del parto, el bebé, con suerte, aterriza en unos brazos acogedores. Sigue su proceso lentamente.

Para nosotros, fuera, todo cambia. ¿Ya ha nacido? Y parece que en lugar de la continuación natural de ese bebé que estaba dentro, calentito, protegido, que va a necesitar de un tiempo para adaptarse y seguir su desarrollo, tenemos un bebé listo para vivir la vida a nuestra manera.

Parto de nuestra segunda hija.

Estoy sola en la habitación del hospital con la pequeña. Llega una pareja con su bebé recién nacido, les acompañan otro niño pequeño y la abuela materna. Todos alterados. “Bla, bla, bla” ensordecedor e incoherente en el contexto. Yo estoy demasiado llena de vida, plena, para alterarme.

Llega la noche.

Mi pequeña sigue con su ritmo intrauterino conmigo en la cama. Mi marido, en casa con nuestra hija mayor.

La bebé de ellos llora, llora, llora y la pobre mamá, cansada del parto, ya no aguanta más. Trásiego de enfermeras atentas y empáticas. A todos nos afecta la desesperación de la pequeña.

Finalmente, la niña se relaja y duerme en brazos del papá. Vuelve la paz a nuestro mundo.

Acto seguido, veo horrorizada como al papá no se le ocurre otra cosa que transferir a esa pequeña personita de sus acogedores brazos a la fría cuna de hospital.

Vuelta a empezar.

¿Habrás que hacer un máster para sentir lo que esa criatura necesita?

¿Dónde y cuándo nos desconectamos?

COTIDIANIDAD

01/07/2020

Estoy frustrada. Muy frustrada.

Tengo algo en mente y no consigo plasmarlo. Tengo algo en mente y la realidad es otra. Tentación de responsabilizar a G de mi frustración. Creo que es un recurso demasiado usado en la vida en pareja.

La frustración es mía. Mía y sólo mía. De mi mente, más concretamente... ¡Pero consigue obnubilarme!

No sé si desvarío en esta tendencia a querer ver aprendizaje en todo, pero creo que esta frustración, asumida como propia, me está sirviendo de guía para explorar nuevos caminos y actitudes.

Ayer Z me preguntó cuántos segundos tiene un día. Estuvimos calculando y luego empezó a jugar con la calculadora. Yo nunca he visto a nadie divertirse así con los números de una calculadora. A primera vista parece bastante incongruente lo que hace. Seguro que alguna conexión se está gestando.

Esta pregunta de ayer me lleva a otra que encontré el otro día, de marzo de 2019. Z estaba colgada en las telas y me preguntó si 90 horas eran 3 días y 17 horas.

Calculamos entre las dos y vimos que eran 3 días y 18 horas. Luego siguió pensando y calculando colgada boca abajo.

De esos días tengo apuntes sobre cómo empezó a leer y pedir libros más constantemente, sobre la barra con el porcentaje que aparece en la parte inferior de los libros electrónicos y nos indican cuánto hemos leído y lo que nos falta. Más o menos de la mitad. Lo mismo con la batería del móvil.

Hay una anécdota muy significativa para mí. Z me preguntó cuál era el mayor país del mundo. Vimos un vídeo en YouTube que hablaba de los diez mayores. Acto seguido yo "aprovecho", y empezamos a situarlos en el mapa mundi que teníamos en la cocina. N está con la espumadera señalando Brasil, Rusia y Australia. En un momento se enfada con Z y dice: "¡Ya no quiero jugar más!" De repente, lo veo mucho más claro: yo todavía seguía queriendo enseñar y ella estaba jugando. Aprendiendo.

Vuelvo a 2020. Estoy por la tarde con R en el cuarto y empieza a gritar emocionado:

"¡Pica pau! ¡Pica pau!" Efectivamente, el pájaro carpintero que vive en el poste de luz al lado de nuestra terraza estaba trabajando en la entrada de su agujero. R siempre ha sido muy consciente de todos los ruidos de nuestro entorno. Él me avisa cuando pasa el camión de la basura también.

02/07/2020

G se levanta.

Yo lo siento pero ni me muevo.

Intento fallido.

R se despierta, se sienta en la cama y señala con su dedo en dirección a la puerta, por donde su padre ha salido.

Directamente quiere jugar con los bloques. Sin transición para mí.

Momento delicioso, un poco más tarde, en la cama elástica con él.

Z se levanta. Quiere ver el curso de Domestika que compramos ayer, "Ilustración botánica con acuarela".

A mí no me gusta que usen la *tablet* por la mañana pero en este caso me da igual y le dejo. ¿Límite arbitrario? Lo sé, sigo evolucionando, pero las pantallas son un dominio en el que todavía no he encontrado el equilibrio, sigo aprendiendo a relacionarme con ellas. Teóricamente sé que debería darles libertad, pero todavía no me sale. Cada vez me gusta menos limitar arbitrariamente.

A Z le cuesta preparar el material (para aquellos que quieren ver aprendizaje escolar: tiene que hacer 16 rectángulos en una hoja para pintar con diferentes técnicas de acuarela. Vemos diferencia entre dibujar cuadrado o rectángulo, calcula mal 4'5 cm y uno le sale más pequeño, la regla se le mueve...) todo esto con la inestimable presencia y ayuda de R. N todavía duerme y G ha salido.

Z se frustra.

Decide comer.

Conversación interesante sobre mi propia frustración de estos días. Hablamos también sobre la práctica, cómo vamos mejorando cuando hacemos algo repetidamente.

Conseguimos hacer la plantilla.

Z empieza a dibujar. R se duerme y yo escribo esto. N se despierta pletórica después de un largo descanso reparador. Es inusualmente tarde para levantarse.

Z quiere pintar tranquila.

Voy a preparar el desayuno para N y vamos a jugar a las familias.

03/07/2020

Me levanto extraordinariamente temprano y empiezo a escribir.

Desgraciadamente, sólo releo y corrijo algunas cosas.

Estos últimos días vuelvo a resaltar y dar protagonismo a todo lo que no consigo hacer. No sé si es porque quiero abarcar demasiado, porque me organizo mal o simplemente porque entro en modo víctima. Me da igual. La cuestión es que esa actitud no lleva a ningún lugar. Es aniquiladora. Nada florece desde ahí.

Lo percibo y paro.

Le pregunto a N si quiere jugar a las familias. Ella, encantada. Colaboradora también, se da cuenta de que estoy rara. R nos acompaña. Z está saltando en la cama elástica. Son mi ancla.

Una anécdota que ayer no escribí. Estaba sentada en la terraza con R al pecho, mamando. De repente Z aparece y yo salgo de mis elucubraciones mentales sobre algo que quería escribir. Sobresaltada, le pregunto: "¿Dónde está R? ¿Le has dejado solo?" Z cree que bromeo. R está en mis brazos al pecho.

Hoy más o menos lo mismo. Estoy cocinando y le pido a Z que me traiga verdura de la huerta. Al volver, me encuentra de nuevo soñando. Me pregunta algo. Ni le escucho.

Enseguida me disculpo. Le digo que estaba lejos de ahí, pensando cosas... Le recuerdo lo de ayer, que incluso me olvidé de R al pecho. Le digo que estaba completamente fuera de la realidad, en mi mente.

Ella me responde: "¿Qué es, como si tu mente creara una realidad virtual?"

Nunca lo había visto desde ese ángulo, pero puede ser ¿no?

04/07/2020

R y N se despiertan desagradablemente temprano. Intentamos quedarnos en la cama pero a G le toca feria semanal y se levanta. R quiere salir con él. N nos sigue...

Lo acepto.

Adiós escritura.

Hasta luego.

Nos sentamos en la sala y a jugar.

N se queda tumbada en el sofá. Le gusta la compañía.

Z se levanta bastante más tarde. A veces se despierta y se queda leyendo en la cama.

Su prima le ha escrito a mi WhatsApp para contarle las colonias de danza en las que ha estado. Z estaba muy interesada. Se escriben. Z, a la que nunca le han interesado mis correcciones de ortografía, se asegura de que está escribiendo correctamente y antes de mandar el mensaje, me consulta si tiene duda. Ahí está el sutil cambio. Antes no le importaba escribir incorrectamente. Ahora quiere escribir sin faltas para su prima. Tiene interés, motivación para escribir bien. Un gran paso dado. El resto llegará también.

Quedan que el año que viene irán juntas a las colonias. Z está emocionada, lo peor, como ella me dice, es que ¡todavía falta un año!

06/07/2020

Ayer fuimos a la playa. Hacía días que no cuadraba.

Plenitud absoluta jugando en la orilla con los pequeños. ¿Por qué tantas veces a los adultos nos parece insignificante el juego infantil? Muchas veces ni siquiera es juego para ellos. R está simplemente siendo. Sorprendiéndose con lo que es. Deleitándose. Maravillado con el agua que llega, la textura de la arena, la concha que encuentra, el agua que se va... Creemos tener cosas muchísimo más importantes o interesantes que hacer antes de tomarnos el momento de sentarnos con ellos. ¿Verdaderamente lo son? En casa tengo más dificultad de parar con ellos. Siempre hay cosas que hacer. O mi mente así lo procesa. Creo que puedo mejorar.

Estos días ando peor.

Tengo la mente ocupadísima lidiando con algo que quiero contar aquí y se me resiste. Quiero dar un marco de referencia para ubicar nuestra aventura. Creo que es necesario. Me está costando especialmente escribirlo porque vuelvo a patrones de mi escolarización. Leo y escucho información y no soy capaz de desapegarme de las palabras de otras personas. Es exactamente lo que yo hacía en la escuela. Lo entendía. Pero me aferraba a las palabras exactas del libro de texto. En teoría no debería costarme porque son principios que aplicamos en nuestra vida, pero el hecho de tener que dar un marco teórico me lleva a tratarlo como materia académica. Hay rechazo por mi parte.

De todo aprendo. Esta dificultad me ayuda a indagar. No quiero hacer un libro teórico. Quiero mostrar cómo esas ideas teóricas se plasman en nuestras vidas.

N quiere saber cómo mostrar la edad de Z con los dedos. Se lo indico con mis manos. Lo imita y empezamos a contar en euskera. Se para y me dice que va a contar en portugués y sola. Se va al cuarto. Al cabo de un rato viene, me muestra 8 dedos y pregunta si antes Z tenía esa edad. Le digo que sí. Ahhh, ahora lo entiendo, responde y sale a jugar.

Creo que ha entendido que al quitar un dedo pasa de 9 a 8... Me alegro con ella. N sigue con los números. Me pide 4 monedas (ella tiene 4 años y es su número predilecto). Dice que va a coleccionar monedas para comprar una muñeca. Z le dice que eso sería ahorrar o guardar monedas y que si quiere, le hace una cartera. N acepta y vamos a buscar un calcetín que ya no usa. Z quiere hacer la cartera con apertura de velcro. Yo estoy encantada. Los tres entretenidos. A R le encantan todas las actividades y nuestra básica caja de costura es un tesoro para él. Aprovecho para recoger un poco la cocina.

Mi gozo en un pozo. N se arrepiente de haber dado permiso para cortar su querido calcetín azul. A pesar de que llevaba semanas en el fondo del cajón, de repente se acuerda de todo lo que le gustaba. El agujero no tiene solución viable*.

La mañana toma otra dirección.

Vida.

*Luego lo descubro. El agujero no tiene solución pero el par de calcetines es salvado. Z hace un agujero en el otro calcetín y quedan muy originales en los pies de N.

07/07/2020

Z observa que últimamente estoy más irritable. ¡Qué feo querer escribir bonito y no ser bonita en mi día a día!

Reflexiono, sopeso y siento, efectivamente, que he estado asumiendo presión extra por querer producir escritura.

Pretensión descartada: me entrego al día olvidándome del libro. Con la certeza de que si se abre espacio, escribiré.

A pesar de haberme desprendido de un lastre incómodo, el día no fluye como yo esperaba. ¡Las expectativas, siempre!

Hace casi 4 meses que Z, N y R no juegan con otros niños, debido a la COVID-19. A veces Z y N entran en dinámicas no especialmente colaborativas. Antes me molestaban. Ahora tampoco es que me gusten pero las acepto como son. Hoy el ambiente está pesado. Y yo que me sentía tan ligera...

El día sigue evolucionando. Siempre. Sin parar.

08/07/2020

Vamos tempranito a la playa.

Z coge la tabla y N se baña con G.

Yo me quedo en la orilla con R. El agua está más fría de lo que a él le gusta.

Construimos una piscina. Nos hemos quedado demasiado lejos del agua. Nos entretenemos haciendo caminos para atraerla.

De vuelta en casa, cada cual a lo suyo. G tiene que hacer unas gestiones sobre una reunión. R y N se ponen a jugar con bloques de madera. Z se inventa un jabón líquido.

N llega a fisgonear lo que su hermana está haciendo y derrama más de la mitad de la creación. Su energía es desbordante. Z se enfada bastante porque es una vieja historia entre ellas. N no lo hace queriendo. G consigue calmar los ánimos con mucho tacto.

Yo, cocinando.

R empieza a alborotar demasiado, le pongo la bañera y pasa un buen rato jugando en agua calentita.

Cuando se duerme después de comer, me siento tan bien que incluso doblo y recojo ropa.

El caos de mi mente suele ser directamente proporcional a la pila de ropa que se me acumula para guardar.

09/07/2020

Hoy me despierto y R amanece un buen rato después. Cuando lo hace, lo recibo feliz. G se queda un momento con él y me estiro. Siento el cuerpo como si me hubiesen dado una paliza. ¿Me voy a poner enferma? De repente me acuerdo de las volteretas e invertidas de ayer con Z en la playa. R lo imitaba todo.

La mañana fluye tranquila y creativa: juegan, pintan, inventan, ríen, se enfadan, vuelven a reír, saltan, bailan, cantan... Es literal, no lo estoy queriendo describir con florituras. Nuestra cotidianidad está limitada por la COVID-19. A mí no me importa. Estoy en un viaje muy interesante. Entre la Vida y escribir tengo suficiente. Las niñas lo aceptan porque no queda otra. De todas formas, no lo vivimos como castigo. Hay mucha vida aquí y ahora. Y la vivimos, y la sentimos, y aprendemos. Siempre, de todo y con todo. Pero esto no es representativo de nuestra vida sin escuela. Miento. Es y no es. Es representativo de nuestra vida con las restricciones de la COVID-19. El viaje es el mismo. Los aprendizajes, los descubrimientos, la actitud es la misma, sólo que con libertad de acción limitada. Nos faltan todos los elementos externos: mundo y amigos con quienes interactuar.

11/07/2020

Escribo menos en Cotidianidad. Estoy con otra cosa que quiero expresar y no encuentro el camino para hacerlo. Releo notas y vuelvo a leer a Sandra Dodd. Algo se está gestando y ni siquiera sé lo que es exactamente. Me gusta esta parte del proceso de creación. Tiene su propia vida.

En casa la vida sigue. El otro día Z nos preparó una búsqueda del tesoro. A ella le encantan, pero es la primera vez que lo organiza. Admiro su iniciativa.

Ayer la mañana transcurrió con un esquema 2+1: Z y R por un lado y N por otro. Siempre me ha gustado ver a N jugar en su mundo. Z y R inventan todo tipo de posibilidades en la cama elástica.

Yo cocino.

Por la tarde la cama elástica se convierte en campo de saltos y espectáculo.

Hoy G y yo comentamos la posibilidad de ir a la playa a darnos un baño. No surge el momento. G se lía en la huerta. Cuenta con la ayuda de R. Las chicas se despiertan mucho más tarde. R les lleva fresas a la cama. Es raro que G las traiga de la feria semanal. Se divierten creando procesos de fábrica para lavar y preparar las frutas para hacer un helado. Z se inventa la receta con las fresas y opta por buscar una receta de helado de vainilla en internet. Acabamos todos en la cama elástica jugando. G y R se quedan más tiempo y nos llaman, alegres, para que veamos como un avión lanza a varios paracaidistas. Pasamos un buen rato siguiendo trayectorias y viendo el avión aterrizar. Otro avión que despegar. Más paracaidistas.

Frase de Sandra Dodd que leo hoy: "Para tener una vida de aprendizaje y alegría, la espontaneidad es más importante que el control. Aceptar es más valioso que resistir".

R se ha dormido y me tumbo junto a él para escribir esto. G ha ido a surfear. Z y N están buscando en Google diferentes tipos de peces. N viene emocionada a enseñarme un pez elefante y un pez peludo. Nunca los había visto. Me entero gracias a ellas que hay peces con rasgos de rostro humano. Las búsquedas son de lo más originales: pez fuego, pez murciélago, pez jirafa (en realidad es pez gato jirafa) ...

Releo a Sandra Dodd

Me parece brillante esta mujer. Al principio me costó conectar con lo que decía. Oía o leía sobre ella pero su mensaje no me llegaba. Después, sus palabras fueron calando, fueron cobrando sentido y, de repente, se iban conectando con diversas áreas de mi vida. No la escuchaba sólo como representante del *unschooling*, la leía y escuchaba con y por la curiosidad que tengo por el mundo, por la vida. Sobre todo por mi interés en las relaciones humanas. Habla sobre relaciones, respeto, principios versus reglas, paz, tranquilidad, opciones, mejor opción, ayudar, no hacer daño... Desde la perspectiva de la crianza, cierto, o mejor, a partir de la relación con nuestros hijos, pero ampliable a otros ámbitos. Siempre, siempre desde el respeto y amor a los seres humanos que los niños ya son.

Me engancha con el libro. Lo que escribe toma nuevas dimensiones y ramificaciones en quien soy yo ahora. Se conecta con nuevas vivencias, con experiencia que no tenía la última vez que lo leí. Siempre en expansión, casi vivo. No hace falta prescindir de la escuela para vivir así. No hace falta mandar a nuestros hijos a la escuela para poder vivir en sociedad.

El libro está lleno de pequeñas joyas. El libro es un tesoro. El libro y su página web. A veces su tono es tajante y si no lo entiendo, o no estoy completamente de acuerdo, empiezo a sentirme pequeña. Me cuesta sacar mi voz ante quien admiro y disiento. Me recuerdo que no la leo para identificarme o asentir a todo lo que ella afirma. Entiendo empíricamente lo que es el aprendizaje: leo porque me interesa, y como me interesa, reacciono a lo que leo. Y surgen conexiones. Ella misma lo define en el prefacio del libro: "Así es cómo funciona el aprendizaje. Enlazas lo que percibes a lo que ya sabes, y lo que sabes aumenta". Infinitamente.

Al principio, y a veces todavía, hay partes en las que me parece que estas mamás *unschoolers* se complican. Yo tendería al camino corto. Pero cuando lo entiendes percibes todos los matices, todos los contrastes, toda la belleza y riqueza del camino largo. Eso no excluye que todavía a menudo yo transite el camino corto, maravillada también con el paisaje.

Lo explica perfectamente en el capítulo "Cambiando un conjunto de normas por otro". Una mamá quiere una respuesta corta (sí o no) a la pregunta de si debería comprar un videojuego concreto para sus hijos de 4 y 7 años. No la obtiene y empieza a cansarse. Sandra Dodd le responde: "Una pregunta como ¿debería comprar, sí o no? no es el tipo de pregunta que otros podemos responder. Y si lo hacemos, necesitamos decir POR QUÉ pensamos así, lo que implicaría explicar un principio. Y como todas las mejores respuestas, tendría que empezar con un depende".

Continúa ella en el libro:

Si respondemos "sí" o "no" y damos a las personas lo que reclaman querer, o lo que creen que quieren, estamos dándoles el pescado en lugar de proporcionarles información sobre cómo pescar, cómo hacer equipamiento de pesca personalizado y cuándo y dónde la pesca es buena. El *unschooling* no puede funcionar como una serie de preguntas de sí o no.

Creo que en muchas facetas de la vida podemos simplemente deleitarnos con pescar o comer pescado, sin necesidad de saber cómo hacer equipos personalizados, pero como ella misma dice, el *unschooling* no puede funcionar así.

Traduzco ahora el final del capítulo porque se entrelaza con otro tema que quiero destacar y agradecer. La red de ayuda desinteresada y comprometida de todas estas mamás *unschoolers*.

Otro principio que se aplica: ayudar a las personas a encontrar sus propias respuestas es ampliamente más útil que distribuir respuestas bajo demanda. Y aquellas que voluntariamente comparten su tiempo y experiencia no desean llevar a las demás de la mano durante meses o años. Quieren "empoderar" a las demás. Empoderar es un principio, no una regla. Aprender a examinar nuestra propia vida, necesidades y creencias es fundamental para que el *unschooling* funcione.

Aquí llega una frase que a mí se me ha atragantado durante tiempo pero empiezo a entender todo lo que significa:

A medida que tenemos más claras las prioridades y los principios, preguntas como comprar o no comprar un determinado juego, herramienta, película o comida se convierten en cuestiones fáciles, simples y felices [...] Por eso la mamá mencionada anteriormente no recibió la respuesta directa que ella creía necesitar. Nadie quería gastar tiempo o energía mandándola por el camino equivocado.

Sandra Dodd (2019). *Sandra Dodd's big book of unschooling*. 2nd ed. Forever Curious Press.

Lo ideal versus lo que hay, lo que creo que soy

*Haz lo mejor que puedas hasta que sepas mejor.
Luego cuando sepas mejor, HAZLO MEJOR.*
Maya Angelou

A veces pienso que debería ser más firme. Debería tener objetivos más claros. Dudar menos. Debería ser más organizada. Saber más sobre tal tema. Debería ser más creativa. Cocinar más variado. Ser más...

¿Y qué hago mientras tanto?
Mis hijas están ahora aquí.

A pesar de que la conexión de ideas o ciertas percepciones ocurren en un instante, de repente lo captamos, nuestro comportamiento sólo puede mudar gradualmente. Desde dentro y poco a poco. Si queremos que perdure no puede ser una imposición de nuestra mente.

¿Y qué hago mientras tanto?
Sigo viviendo; observo, me informo, aprendo, observo, pruebo... siento cómo nos sienta...

De nada servirá lamentarme por el ideal que no soy. Lo que todavía no consigo integrar sólo puede ser inspiración. Acepto cada instante dónde estoy.

Hay un asunto en casa con el que no estoy totalmente en paz. No me gusta que las niñas pasen demasiado tiempo frente a *tablets*, móviles o pantallas en general. No me gusta tampoco tener que limitar.

Conceptualmente entiendo y estoy de acuerdo con los argumentos de las *unschoolers* sobre no limitar su uso. Pero hay algo dentro de mí que se resiste tenazmente. Reconozco y confirmo todo lo que las niñas aprenden jugando con la *tablet* o el móvil. Empiezo a valorar la actitud activa, curiosa y entusiasta con la que exploran esas herramientas de nuestra sociedad. Pero todavía hay resistencia en mí. He de reconocer que me siento más ligera, más en armonía, mejor, viendo a las niñas jugando al aire libre que frente a una pantalla. Ahora lo veo más claro: una cosa no excluye la otra.

No voy a entrar en detalles sobre este asunto peliagudo. Sé que defensores y detractores de posiciones opuestas con una buena dialéctica podrían convencerme.

En principio había un gran dilema: limitar o no limitar las pantallas. Pregunta equivocada: ¿sí o no? ¿Las pantallas son buenas o malas? Ídem.

El ambiente al margen de la escuela que queremos vivir en casa, influenciado por las experiencias de generosas mamás *unschoolers* que comparten sus vivencias, exige y nos conduce naturalmente a otro enfoque mucho más interesante y enriquecedor del asunto.

La cuestión no es límite o no límite. La cuestión ha sido escuchar esos testimonios de otras madres que me remueven por novedosos, sopesarlos, escuchar mi malestar, sopesarlo, observar a las niñas, sentirlas. En todo esto hay un gran aprendizaje. Ahora lo veo más claro. Pero todavía siento fricciones con este tema. Ahora sé que más importante que las *tablets* o la tecnología es la relación que tenemos con ellas. Al fin y al cabo son herramientas de nuestra sociedad (mi mayor desasosiego viene de saber que son las herramientas por excelencia de una sociedad enferma). Lo que importa es cómo nos relacionamos con ellas. Lo que importa es cómo me relaciono con la relación de las niñas con las pantallas. Lo que importa es crear un ambiente rico en que las pantallas no sean el único aliciente. Lo que importa es cómo me siento, cómo se sienten, cómo reacciono, cómo reaccionan ellas a una exposición prolongada, cómo reaccionan a mi posible imposición, cómo reacciono yo a sus reacciones... ¡Todo un mundo por explorar! Aprendiendo sin cesar. Siempre.

Être et devenir, Naomi Aldort y mi evolución

Clara Bellar: Sí, pero es nuestra responsabilidad darles las herramientas para la vida, para que estén preparados.

*Naomi Aldort: No, no lo es. **Nuestro deber es ayudarlos a confiar en sí mismos y a saber que pueden aprender todo lo que deseen aprender.** Así que en términos de la inquietud respecto a qué cosas exponerlo, no creo que debamos preocuparnos. Aunque sirve ser conscientes, y estar presentes.*

Estos días he vuelto a ver el documental "Être et devenir", traducido al español como *Ser y llegar a ser*. Insisto en lo interesante que me resulta volver a visitar libros, charlas o documentales que me han ayudado a llegar hasta aquí. Nuevas conexiones se crean. La primera vez que lo vi me pareció demasiado "perfecto". Ideal. Todo maravilloso, padres felices, niños vivos, activos, curiosos, geniales. Casi empalagoso...

Ahora me parece más real. Sé que se puede vivir así.

No quiero imitarles ni vivir su vida. Son inspiración.

Seguimos pasito a pasito viviendo la nuestra. Dejando a mis hijos que sean. Confiando. Desaprendiendo yo y creando nuevas formas de estar en la vida. Cuando mi condicionamiento me pierde intento desaparecer, no interferir y dejo que me guíen. Cuando me encuentro, llena de vida, propongo naturalmente, interactúo y observo. Otras veces, siendo yo plenamente, me mantengo al margen, o juego y comparto, me divierto y aprendo con ellos. No olvido, y Naomi me lo recuerda, que por ahora soy la líder (¿qué tipo de liderazgo ejerzo?).

Al principio del documental Clara Bellar, directora, guionista y productora, visita con su marido y el hijo de ambos a la familia Aldort en Orcas Island, en el estado de Washington. Aquella primera vez que vi el documental no pude ni supe captar lo significativo que era el mensaje de Naomi Aldort para mí. No estaba preparada. Estaba construyendo otros senderos. Recuerdo que me interesó vagamente y busqué algo sobre ella en internet, pero no caló. Al decir que no estaba preparada no me refiero a una progresión lineal. No creo que en esto de la educación y crianza haya un camino recto por el que transitar. El camino nunca es lineal. Supongo que dependiendo de nuestras vivencias, de la mochila que cargamos, hay asuntos que integramos naturalmente y otros que nos cuestan más. En mi caso, ahora, con cierta distancia y otros tantos aprendizajes, puedo intuir lo que me impidió percibir la belleza, profundidad y verdad que traían las palabras de Naomi Aldort. Estaba a la defensiva. Sin querer aceptar como real y posible eso que ella contaba y yo me veía tan lejos de poder

ofrecer y experimentar en casa. Estructuralmente nuestra casa y nuestra vida dificultaban la tarea, pero, sobre todo, creía menos en mí. Menos en mis posibilidades.

A pesar de estar ya en esta aventura, confusamente para mí en aquella época, me asustaba hacerlo mal. Sentía como posible y absoluto el peso de poder hacerlo mal: tendría consecuencias irreversibles para mis hijas. Seguía siendo mentalidad escolar, el error se paga con mala nota o castigo. ¿Y si el "error", o descubrir aquello que no nos funciona, no nos ayuda, fuese un paso previo necesario para llegar allí donde sí queremos estar? Sólo quería la parte resplandeciente de la aventura. Todavía no entendía que la belleza está en el transitar amoroso. En cada descubrimiento vivido en el proceso.

En un momento del documental, Clara Bellar comenta: "Me preguntan si he encontrado fracasos. No. Si algo no funciona, nos cuestionamos y buscamos la mejor solución para todos".

Evidentemente mucho más importante que lo que nos pasa es la actitud que presentamos. ¿Y si viviésemos la vida aprendiendo de todo lo vivido? Con amor, compasión y creatividad. Hacia mí y hacia los demás seres vivos.

Harvey Aldort, electricista, marido de Naomi Aldort:

"A pesar de educar en casa practicamos un subtipo de educación alternativa, denominado aprendizaje autónomo, por el que confías en que el niño encontrará su camino. Naomi tiene una frase: "Confía y espera." Entonces, si eres un libre pensador y un visionario como Naomi, confías y esperas. Si eres por naturaleza alguien más convencional, como yo, confías y esperas, mientras se te estruja el estómago".

Naomi Aldort:

"La educación en familia y auto-dirigida no implica que no te puedas auto-dirigir para tener un maestro".

Bellar, Clara (directora) (2012). *Être et devenir* [en línea]. <http://vimeo.com/ondemand/etreetdevenir>

Yo también sigo aprendiendo

Las emociones son un modo de depurarnos, como sudar u otras funciones fisiológicas.
Naomi Aldort.

Naomi Aldort ha sido un bello redescubrimiento. Tras ver algunos videos en YouTube y leer artículos en internet, me lanzo con el libro *Criar a nuestros hijos creciendo nosotros*. Este libro, en este preciso momento de mi vida, me conmueve profundamente.

Descubro la existencia de un búnker acorazado en lo más profundo de mí. Un tesoro escondido y lacrado. Olvidado. Frases relativamente banales considerando la temática del libro, como "Si durante nuestra infancia no había espacio para estar tristes, llorar, pedir atención, o expresarnos" mueven algo en mi interior y descubro pequeñas fisuras que me señalan la existencia de vivencias pasadas sepultadas. Conecto con algo no nítido que desencadena sutiles pero sólidas mudanzas. Nuevas conexiones se crean. Nuevas posibilidades de relación. No es repentino. Paso unos días susceptible. A la deriva. Sintiendo. Intuyendo. A ratos lúcida. A ratos perdida, sobre todo si doy voz y oídos a la conversación machacona de mi mente. Ninguna solución vendrá por ahí. No hace falta solucionar nada. Sólo transitar esa tormenta de emociones. Dar espacio al dolor. Abrazarlo y dejarlo ir.

Ayer fue el colmo del día tonto y necesario. Retiro lo de tonto. Subrayo lo de necesario. Lágrimas a flor de piel. Reconozco que me hubiese gustado disponer de más espacio y tiempo para vaciarme. No lo hubo. Es mi vida ahora.

Hoy me levanto renovada.

Mis hijas me necesitan líder.

Puedo ser una líder con episodios de vulnerabilidad en constante aprendizaje.

Z fue ayer clave en mi mayor hallazgo.

¡Gracias!

Naomi Aldort (2015). *Criar a nuestros hijos creciendo nosotros*. Books Publishers Network.

Reconquista

Más allá del sistema educativo, muchos de los pilares de la sociedad están dañados. Las bases de la sociedad son inconsistentes. Es inevitable que se desmorone. Vislumbro nuevas posibilidades en el horizonte. Me decanto por una sociedad que honre nuestra manera única de ser. Nuestro ritmo único individual. No una sociedad individualista, sino una sociedad naturalmente cooperativa.

Sin homogeneidad. Sin estándares universales.

Lejos de la obligatoriedad para todas las niñas de saber leer a la misma edad. Todos los días, año tras año, encerradas, enseñándoles a todas lo mismo: aquello que unos lejanos comités han determinado que es lo importante para nuestras hijas. Pruebas aleatorias para juzgarnos. Preparadas para producir y competir en la sociedad. Alguna quiere otra cosa. Lucha contra lo establecido. Si en vez de luchar y perder energía, pudiera dedicarse desde siempre a crear, ¿qué pasaría?

Los más rebeldes e inconformistas, así como los más conservadores y adaptados de todos los colores, mandan a sus hijos a la escuela por igual. Toda la sociedad pasa por ahí. Planes de estudio, pruebas y exámenes cada vez más homogéneos. Puede haber diferencias de contenido pero el juego, el propósito, es el mismo siempre: juzgar a todos los seres humanos que pasan por esa maquinaria, atribuyéndoles notas que se supone les abren puertas para su futuro. Para producir y consumir en sociedad. Lo importante es la nota y el futuro. No el ahora y lo que ese niño es.

Sociedad estandarizada.

Dividida.

El otro es visto como competidor.

Reitero que mi intención no es denunciar la escuela ni hacer un alegato contra ella, hay seres humanos maravillosos haciendo continuos milagros dentro de la institución.

Luchar contra la maquinaria merma posibilidades a los profesores.

Profesores cansados, cada vez menos autónomos y soberanos.

Como todos los seres humanos en la sociedad: perdemos soberanía, autonomía, confianza y fe. Nuestra vida se vuelve insignificante. Sin sentido.

Florece innumerables propuestas interesantes de educación alternativa.

No nos cuadra en nuestro entorno.

Es evidente que el sistema educativo está en crisis. Lleva años así y creo que en ese sentido hay consenso. Pero también creo que no somos plenamente conscientes del

peso de la visión escolar y la institución escuela en nuestras sociedades, en nuestras vidas.

Los niños no necesitan ir a la escuela para seguir aprendiendo. Puede ser una opción; no una obligación ni la única opción. Si nosotros, sus padres y responsables, conseguimos llevar una vida plena, significativa, llena de asombro, dudas, gozo y descubrimientos, ellos seguirán creando conexiones, conociendo el mundo y dando sentido a lo que les rodea. Seguirán creciendo como personas.

Ya adultos comprendemos claramente que la vida no está sujeta a la evaluación ni a la nota final de ninguna institución. ¿Por qué sometemos a las niñas a esa tortura en sus años más entrañables y determinantes?

No tenemos por qué tener éxito o fracasar en esa maquinaria para ser.

Invito a quien sienta cierto desasosiego o malestar ante la situación actual a dar pequeños pasos. A parar y escucharse verdaderamente. A darse el regalo de intentar alinear lo que piensa con lo que siente y lo que hace (alinear lo que pienso, siento y hago es uno de los conceptos base de las enseñanzas del doctor Karmelo Bizkarra).

Siempre tenemos opciones. Más de las que pensamos.

Si escolarizas y en casa estáis bien, la familia está bien, maravilloso.

Si algo de lo que digo despierta tu curiosidad, no hace falta sacar precipitadamente a los niños de la escuela. No es el mensaje que quiero transmitir.

Si conectas con algo de lo dicho aquí sigue informándote. Investiga. Experimenta. Observa.

Lee más. Practica. Reflexiona. Observa a los niños. Observaos en casa. ¿Cómo os sentís? Crea tu camino.

Si tu vida actual está a miles de kilómetros de lo expuesto aquí y os va bien, ¡felicidades! No hay una única forma de vivir la vida.

Si quieres acercarte a algo de lo expuesto aquí, tu familia y tú podéis. Ése es el mensaje. A vuestra manera. Todas podemos dirigirnos con pequeños pasos hacia eso que deseamos. Eso que intuimos e intelectualmente nos convence.

Primero un paso. Luego otro. Otro pasito más... y nuestro interior va mudando mediante nuevos caminos neuronales. Mediante nuevas conexiones.

COTIDIANIDAD

13/07/2020

Hoy consigo levantarme la primera.

14/07/2020

¡A pesar de levantarme la primera no avancé mucho escribiendo aquí! En otras partes del libro sí hubo progreso. Quizá no llegué a plasmarlo. Pero desbloqueé conceptos y asuntos estructurales. **Creo que con el aprendizaje de las niñas a menudo pasa lo mismo. Hay avances, hay mudanzas, hay aprendizajes, pero desde fuera no podemos verlos.**

La mañana transcurrió preciosa. Todo fue enlazándose naturalmente. En un momento le pedí a Z que trajese col de china. ¡R fue a ayudar y yo tuve que ir a ayudar a Z con R! Mereció la pena. Vimos las coles que ya estaban en flor y le comenté que ésas las íbamos a dejar para recoger las semillas. Empezamos a hablar sobre cómo los agricultores siempre han guardado parte de la cosecha para replantar al año siguiente. Los transgénicos que no producen semilla llegan a la conversación, progreso, progreso dudoso, avances, más producción, más pobreza, menos libertad, retroceso, necesidad de comprar semillas todos los años, agricultores de la India desesperados, justicia... La conversación se pone interesante. Z lo procesa a su manera.

Voy a cocinar las coles y la mesa del porche se convierte en laboratorio de tintes verdes naturales.

Por la noche veo el telediario nacional de máxima audiencia. No consigo quedarme mucho tiempo. Me indigno innecesariamente. Algo no cuadra. No voy a extenderme aquí sobre la pandemia. Me pregunto cómo sería el mundo si viviésemos en una sociedad donde los niños fuesen considerados seres humanos completos desde que nacen.

Z me pregunta durante el almuerzo si es verdad que Nueva York es la ciudad de los sueños. ¿Qué entenderá ella exactamente por 'ciudad de los sueños'? Lo ha leído en un libro. Le digo lo que yo he entendido. Que hubo una época en que Estados Unidos era un país joven y necesitaba y acogía inmigrantes. Que muchos llegaban por mar y la Estatua de la Libertad y Nueva York les recibían. Llegaban con el sueño de tener una vida mejor que en sus países de origen. Evidentemente el tema da mucho juego.

16/07/2020

Llevo dos días sin pensar siquiera en el libro. No ha parado de llover, la vida queda limitada a la casita y las siestas de R no cuadran. Esas son excusas. La verdadera razón es que estoy revuelta con el rumbo que la sociedad está tomando por causa del coronavirus. Mi revuelta me sorprende. Yo, que he sido tan "vive y deja vivir", centrada en lo cercano, en mi círculo de influencia, estoy queriendo debatir con todo el mundo. Yo, que sé que no se puede cambiar a nadie, que estamos aquí para aprender, que cada uno vamos a nuestro ritmo, que más importante que lo que pasa es la actitud que tomamos ante ello, me salto todos mis protocolos de respeto y me indigno. Y quiero expresarme. ¿Qué me pasa?

Ciertas medidas tomadas me parecen tan poco alineadas con lo que yo entiendo por "salud" que me resultan inconcebibles. Percibo diferencias de visión abismales con seres muy queridos. Sé que nuestro amor y respeto prevalecerá. En otros ámbitos el amor no ganará. La división y el miedo vencerán. Me sorprende mi discurso.

Mañana no pienso pensar en este tema. Ni debatir. Ni compartir información. Ayuno informativo.

Vuelvo a mi vida. A mi círculo de influencia. Siento a R dormido a mi lado. ¡Gracias! Recuerdo a N sumando con sus dedos. Z en su mundo, acompañada por su risa voluminosa. Yo, malhumorada en mis sombríos pensamientos, alejada de este manantial de vida.

No quiero dar la espalda a lo macro, a eso que no entiendo. Soy una pequeña parte del todo. Pero no puedo permitir que me haga desaparecer de mi aquí y ahora.

17/07/2020

Me mantengo firme en mi decisión. Me abro a la vida en casa. Mañana fluida y alegre, llena de música.

El sol está de vuelta. Me siento bien. Agradezco.

Dos pequeñas joyas cotidianas. Bueno, así las vivo yo.

N está comiendo de aperitivo flame con aceite, aparentemente concentrada en lo suyo. Se percibe que lo está disfrutando. De fondo suena una canción. En un momento dado N confirma la letra de la canción seria y profunda: "Eso mismo, la vida es para sonreír" Mientras comemos Z me pregunta, reflexiva también: "¿Sabes qué es lo malo de lo bueno?" Así, de repente, no capto a qué se refiere. "Que se acaba" me responde. Creo que una de las tres cosas que tenía en el plato le ha gustado especialmente, y se le estaba acabando.

19/07/2020

Semana flojísima de escritura. Yo estoy floja. Perturbada con derivas sociales en las que nada puedo influir. Ni siquiera cuento con información que pueda considerar verídica. Sólo tengo la realidad de lo que vivo. En casa, en nuestro barrio, en nuestra ciudad. "Realidad parcial", dirán los medios. Lo que los medios nos muestran también es parcial.

Afortunadamente, los niños me anclan en el aquí y ahora. En lugar de llevarlos con mis preocupaciones de adulto, prefiero seguir con ellos aquí. Es aquí donde puedo hallar paz y claridad.

Por la tarde estamos jugando a desafíos en la cama elástica. Z propone una acrobacia circense que sé que no puedo imitar. Lo intento, me caigo y simulo mayor frustración de la que siento. N viene, me abraza y consuela: "Tranquila, algún día lo conseguirás". Me entran ganas de intentarlo de verdad.

Antes de eso, tenemos una conversación que nos lleva a un tema recurrente en casa. Para poder saltar en la cama elástica primero hay que barrer todas las hojas y ramitas que caen de los árboles. Z elogia lo rápida y eficaz que soy con la escoba. Le miro y digo que espero que ese no sea mi gran don. Sonríe, sabe por dónde voy a salir. Le recuerdo algo de lo que hablamos a menudo: es pura práctica. Cuanto más hacemos algo, mejor nos sale. No hace falta que todo nos apasione de entrada, al practicarlo repetidamente nos resultará más fácil. Luego haremos el uso que necesitemos de esa habilidad. Si no la usamos la perderemos. Actualmente paso la escoba varias veces al día. Soy muy buena en ello.

20/07/2020

Tras varios días en casa decidimos ir a la playa. Z no quiere. Había pensado en pintar unas bolitas que ayer hizo con tierra (su abuelo le promete arcilla blanca del "sítio", caserío, cortijo, pazo brasileño). No quiere y no quiere.

Conversamos.

Somos cuatro los que sí queremos ir a la playa.

Vamos a la playa.

No es todo fluido.

Otra conversación con Z. Se da cuenta de que su actitud no ha sido la más constructiva.

Todos disfrutamos.

Yo, especialmente. Hace tiempo que no gozaba tanto surfeando. ¡Todavía consigo deslizarme en la ola, leerla y seguirla!

Mañana no tan fluida naturalmente.

Mañana naturalmente llena de obstáculos y aprendizaje.

Mañana vivida.

21/07/2020

Preparo nuestra comida de siempre. Pienso que podría ser más creativa. Ellas se encargan de que parezca diferente, sirven los platos con forma de rostro, volcán, isla en medio del mar... Lo hacen divertido. Les parece que la comida está más sabrosa.

Aparece nuestro sobrino con Race. Un imponente pastor alemán. N los saluda y vuelve feliz hasta donde me encuentro: "Race ya no me da miedo. Antes sí. Ahora no. El miedo se va", me dice cual exploradora descubriendo nuevos territorios.

Z está abriendo la cremallera de seguridad para salir de la cama elástica. Se queda analizando el funcionamiento: "¿Quién inventó la cremallera? Es increíble", me dice.

Wikipedia nos dice que Gideon Sundbak la inventó en Canadá en 1913 y la patentó en 1917. ¿Qué es patentar? Y ahí vamos conversando.
Me encanta su capacidad de observación y asombro.

27/07/2020

Estoy inmersa en otras cuestiones y escribo poco. La vida en casa sigue. Siempre. Nunca para. Independientemente de dónde ande mi mente.
Me llega una frase de Pam Laricchia: "*Get out of your head and into the moment!*" (¡Sal de tu mente y vuelve al momento presente!). He vuelto a suscribirme a su newsletter para revivir parte del camino de muchas familias *unschoolers*. Pam Laricchia es otra mina de información sobre el tema. En inglés. Me emociona recibir ese tipo de consejos asociados a la educación de nuestros hijos. Es un e-mail con enlaces a varias conferencias de mamás *unschoolers*. Cada una es experiencia pura.

30/07/2020

Lleva toda la mañana lloviendo. Me tumbo con R para que duerma. La mañana ha transcurrido llena de creatividad y quehaceres. Bastante pacífica también y eso a mí todavía me gusta especialmente. Me ha costado entender que las trifulcas entre hermanos por un objeto, por atención, por individualidad son parte del proceso. En casa nos peleábamos muy poco mi hermana, mi hermano y yo. Los tres hemos tenido que aprender más tarde a marcar nuestro espacio y a encarar los conflictos.

Z ha hecho alarde de ideas y concreción. Ha derretido chocolate, lo ha moldeado en forma de cuchara y lo ha servido con crema de papaya y plátano. Han dibujado y luego Z ha desaparecido con su pistola de cola caliente para crear una especie de cuaderno con tapa de slime... Yo juego con los pequeños. Conseguimos jugar de forma que N se divierta y R participe a su manera. Gran logro.

Ahora las dos están jugando a peinarse y a hacer un desfile de modas. Eso creo por lo que escucho. Yo estoy con R. G trabajando. Pronto llegará para comer.

Me siento bien. Feliz de volver a escribir. He estado ausente intentando asimilar lo que está pasando en el mundo. Sigo sin saber qué pasa verdaderamente. Un amigo me dijo que el virus ha puesto en jaque todas nuestras creencias y que eso ya es poderoso. Totalmente de acuerdo. También escuché a un médico español diciendo algo así como que el virus no era el verdadero problema, sino que el mayor problema es que el virus se ha encontrado con una sociedad enferma. De acuerdo también. Ambas afirmaciones nos conducen a cuestionarnos sobre nuestra manera de vivir la vida. ¿Estamos verdaderamente cuestionando algo o a la espera de que nos ofrezcan la solución?

Ayer terminé de ver en YouTube la presentación del libro *Peregrina*, de Mardía Herrero. Sé que gran parte de la apertura hacia la vida, la escritura, la aventura que siento hoy es gracias a ella y a sus compañeros en la presentación.

01/08/2020

De nuevo escribo tumbada junto a R. Z sigue con sus experimentos con colorantes naturales. Hoy ha decidido hacer arroz rojo con remolacha. Ha salido naranja pero les ha parecido delicioso y es otra forma de comer remolacha, cosa que normalmente no hace. Ha elaborado colorante labial también. Uno para ella y otro para N. N se lo come sin más demora en cuanto intenta ponérselo. R asiste interesado a todas las jugadas.

06/08/2020

Vamos a la playa tempranito. Hace días que no lo hacemos. Dejo las cosas en la arena y salgo corriendo hacia el extremo más cercano de la playa. Z me sigue. Es la primera vez que corre conmigo. Pasamos de un sol intenso a la sombra que proyecta el morro en ese canto de la playa. Parece que entramos en un mundo encantado. La temperatura desciende. ¿Encontraremos algún duende?

Cuando volvemos a pasar a la altura del resto de la tropa Z se queda. Yo sigo rumbo a la otra punta, a más de un kilómetro. El día está espléndido. La playa, preciosa. Marea baja. Luz nítida. Voy ligera y alegre.

Mi mente se pone a pensar en este proyecto de libro. Disfruto. Decido que voy a parar con COTIDIANIDAD. En casa, en nuestras vidas, siguen pasando muchas cosas pero tengo que afrontar un verdadero reto para mí: organizar y dar forma a lo que ya he escrito.

Si lo consigo, si estás leyendo estas palabras en formato libro, tienes una prueba palpable de que tú también puedes hacer aquello que lleva tiempo ocupando espacio precioso en tu mente pero no le das salida.

Me enfrento a un tremendo desafío para mí: expresar, organizar y posicionarme. Me resulta más fácil fluir y adaptarme. Acepto el reto. Voy al encuentro de una necesidad.

Con los niños, en su educación, no hay opción de abandonar, ellos están siempre ahí. No puedes olvidarte o desistir. A mí me resulta naturalmente más fluido.

Llego al lugar de partida y encuentro a G, N y R en la orilla. Z está tumbada al sol. N me presenta a "Brillante Luz". Está emocionada porque es un amigo fiel que le acompaña y persigue. Son los destellos de luz reflejándose en la orilla. El día está PRECIOSO. Estamos en invierno. No hace ese calor tórrido de verano. Todo es luz, levedad, destellos y cálidas caricias del sol.

Volvemos a casa, siguen las actividades. Sigue la vida.

Sigue nuestra vida en época de COVID-19.

¡Gracias!

Peregrina

Acabo de ver en YouTube la presentación del libro *Peregrina* de Mardía Herrero. Junto a ella, Jaime Buhigas y Pablo d'Ors, además de Rafa Millán, marido de Mardía. Lo primero es una sensación de inmensa gratitud. Un auténtico placer escucharlos.

La temática de *Peregrina* me interpela. Creo que es inherente a la vida. El camino que todos recorremos, consciente o inconscientemente. Mi vida es camino. Educar sin escuela es camino. Escribir este libro es camino. Lo pensé cuando empecé a escribir. Lo sentí y viví así. Me lancé como lo hacía cuando viajaba, sin saber exactamente lo que el viaje me depararía.

Me da apuro nombrarlos en este contexto. Utilizarlos como referentes para, al final, quizá expresar algo que nada tiene que ver con su esencia.

Mi vida transcurre por otros senderos.
Yo no sigo ninguna tradición.
No la he seguido nunca.
Avanzo muy despacito.
De la única manera que puedo.
Consciente siempre de mi ignorancia.

Hay aspectos en los que me gustaría mayor dominio. Todo llegará. No puedo querer imitar a alguien. Necesito escuchar mi interior. Observar siempre cómo lo exterior, la presentación del libro de Mardía, por ejemplo, afecta a lo que yo ya llevo dentro.

Primera sensación, como muchas otras veces que les escucho: me siento inculta, pero no me molesta especialmente, más bien me abre horizontes. Lo que dicen me llega. Es Vida, es vivencia. Ellos son intelectuales, cultos y con larga trayectoria espiritual. Yo camino por otros senderos, pero existe algo que nos une porque lo que dicen me remueve. Me emociona. Me llega al corazón. A mi nivel. Que es el único que conozco y puedo sentir.

¡Gracias!

Sé que he avanzado en la vida, pero ante estos seres recuerdo las sensaciones de aquella joven en su veintena que, viajando por el mundo, algo intuía pero no relacionaba gran cosa significativamente, no entendía casi nada. Ahora relaciono sólo un poco más.

Si aprender es conectar lo que ya sabemos a nueva información que recibimos, mi experiencia a nivel intelectual resulta pobre cuando los escucho, pero a otros niveles siento que poderosas conexiones se materializan, como si creencias, sentimientos y vivencias se encontraran. Algo se conecta a lo que soy.

Pablo habla de escribir un libro como alternativa a la peregrinación... Sonríe. Me identifico. Para mí todo este proceso está siendo riquísimo. Tanto, o más, que un viaje físico.

Me rebajo; ¿qué ando yo escribiendo un libro cuando personas como éstas lo hacen?; ¿a quién podría interesar mi testimonio?

Me animo. A mí me interesa descubrir a dónde me lleva este proceso.

No pretendo, ni mucho menos, ser autoridad para nadie. Imagino que si dentro de diez o quince años releo lo que cuento aquí me sentiré como ahora me siento al recordar mis andanzas y actitudes de hace diez o quince años. Soy discípula eterna. Discípula de la vida.

Firme y flexible, segura y abierta a la duda y al cuestionamiento. Amo incondicionalmente a mis hijos y ellos necesitan sentirlo.

Siempre evolucionando.

Mardía dice, hablando de alternativas al camino físico de peregrinación: "La clave está en conseguir algo que tu ames de todo corazón para acabar amando todo lo que tú haces".

Touchée.

Estos días me preguntaba qué es lo que verdaderamente quiero transmitir con este testimonio.

Son varias cosas, pero esta frase me ha revelado algo que no tenía ubicado. Mardía tiene ese don conmigo. Me ayuda a ubicar.

En el fondo estoy queriendo transmitir la dicha de haber encontrado algo que amo de todo corazón: ser madre y acompañar y observar. Todo lo que aprendo y crezco con ello. Este hallazgo, además de tornar mi vida más significativa, ha permitido que muchas otras facetas de mi vida se organicen. Me ha puesto en una disposición de entrega a la vida con fe. Con amor.

Agradezco poder vivir la vida así. Por primera vez oso aventurarme por caminos que antes nunca hubiese transitado. Buscar mi voz. Expresarme.

Encontrar algo que amemos de corazón.

Está al alcance de toda persona. Eso es algo que también quiero transmitir desde el principio. Vivir nuestra vida está al alcance de cada uno de nosotros. Somos los únicos que podemos hacer eso por nosotros mismos. Seamos más o menos cultos, más o menos intelectuales. Más o menos religiosos. De una u otra religión. Más o menos tecnológicos. Más o menos deportistas, ricos, bajos, morenos... Sólo necesitamos estar más a la escucha de quién somos. Yo también puedo escucharme y expresarme. Me ha costado asumirlo.

Por eso me he lanzado por este camino. Para recorrerlo. Vivir en él. Con la esperanza de que quizá algo de lo descubierto ayude a otra persona a crear conexiones en su interior.

A Jaime ni lo cito. Es un torbellino de vida. Mejor sentirlo en acción.

Pablo D'Ors, Jaime Buhigas, Mardía Herrero, Rafa Millán (2020). *Peregrina - Camino de Santiago* [en línea]. https://youtu.be/pzd0_ZBV2nY

Autopoiesis, construcción de una misma y el peso de los expertos

LA ESENCIA DE LA VIDA ES AUTOPOIESIS, HACERSE A UNO MISMO.

Cito a Rebeca Wild para introducir un tema que me preocupa mientras escribo:

"Es como si hubiésemos perdido la dirección y en cada cruce tuviésemos que preguntar a personas que nos parecen más competentes que nosotros cuál es el camino. Nos urge pedir consejos para ordenar nuestra situación enredada, o solicitar remedios para nuestras dolencias. Empleamos cada vez con mayor frecuencia técnicas desarrolladas por otros para mejorar nuestra vida, esperando que nuestros problemas sean resueltos por especialistas. Es por esto por lo que cada vez nos damos menos cuenta de en qué medida nos hemos vuelto dependientes de otros".

Habría mucho que decir sobre esta afirmación en tiempos de pandemia pero me voy a abstener. Quiero introducir otro asunto más directamente relacionado con el tema que nos ocupa.

Muchas veces me siento superficial o pueril debido a ciertas actitudes que tengo. Muchas de las certezas o muletas que me ayudan en este transitar por la vida no tienen el rigor académico que se espera en nuestra sociedad. No son científicamente demostrables a un nivel que la sociedad pueda aceptar o entender. Ése es un gran miedo mientras escribo todo esto. ¿Qué valor tienen mis palabras para otros? Sé que hay toda una gama de personas para quienes lo que yo diga no tendrá ningún peso, pues no tiene rigor científico ni está avalado por ningún estudio, experto o teoría.

Lo expongo con un ejemplo sencillo pero muy claro para mí. Existe un comentario recurrente entre mujeres que dan el pecho y dudan si el bebé estará mamando lo suficiente: desearían que el pecho fuese transparente para poder ver la cantidad que el pequeño mama y así poder quedarse tranquilas. Si no lo hubiese escuchado, nunca se me habría ocurrido semejante reflexión. ¿Cuál es la cantidad de leche materna que mi bebé tiene que mamar en cada momento? ¿Quién lo estipula? ¿Mis tres bebés, idénticas cantidades? Y el problema logístico más complicado: ¿cómo consigo que mamen lo que me han dicho que tienen que mamar respetando al bebé? Soy del tipo de personas que confían. Siempre confié en que, instintivamente, ellos ya sabían lo que necesitaban y sólo me preocupé de estar presente cuando lo solicitaban. No tengo ni idea de la cantidad de leche materna en mililitros que mis hijos mamaban durante los primeros meses de vida. Nunca he necesitado saberlo. Hemos tenido lactancias preciosas y fluidas y ellos se han desarrollado sin problemas. Sé que mi mensaje resultará inconsistente para todas aquellas personas que necesitan que les confirmen la cantidad que tiene que mamar un bebé al pecho.

Mis experiencias y vivencias son válidas para mí. No son teoría ni mucho menos dogma. Es mi sentir, mi vivir. Las comparto con la ilusión de que quizá a alguien le resulte útil algo de lo mencionado aquí. Yo me he nutrido de innumerables testimonios a lo largo de mi trayecto. Para mí la palabra de un no experto puede tener mayor repercusión interna que la de un experto. Expertos me ayudan, mamá cotidianas también. Los mensajes que más me llegan son aquellos que tienen coherencia para mí (son coherentes con mis vivencias), aquellos que me conmueven, independientemente de que el emisor sea experto y erudito o no. Siempre me he preguntado por qué a veces leemos o escuchamos algo y nos pasa desapercibido. Sin dejar mella en nosotros. Al tiempo lo volvemos a escuchar y... parece que alguien ha abierto una ventana de posibilidades ante nosotros. ¿Quizá sea que nuevas vivencias significativas integradas nos permiten empezar a hacer conexiones y así seguimos evolucionando siempre?

Otra de mis pequeñas reivindicaciones al escribir esto está conectada con todo lo expuesto aquí: ya que somos seres autopoieticos, seres vivos inmersos en un constante hacernos a nosotros mismos, cualidad inherente a la vida, reconectemos con nosotros mismos y atrevámonos a nutrirnos de lo que verdaderamente necesitamos. ¿Quién establece lo que verdaderamente necesito? ¿La OMS? ¿El presidente de turno con sus políticas? ¿El G no sé cuántos? ¿Las redes sociales? ¿Bill Gates? ¿El anuncio de la tele? ¿El documental que vi ayer? ¿El nuevo gurú?

Yo, tú, nosotras sabemos lo que más necesitamos. Este absurdo sistema incoherente en el que estamos nos ha hecho olvidar. Escombros y despojos inútiles obstruyen el sendero que nos lleva hasta nosotras. Perdidita como estoy, puedo pedir ayuda. Perdidita como estás, seres humanos maravillosos pueden orientarte. Pero, ¿a dónde vamos? Primero hacia nosotras mismas. Después, juntas, ya veremos. Ese impulso vital que nos habita nos lo dirá.

Schooling the World: Carol Black

“Vas a encontrar primeros ministros y presidentes de países diciendo normalmente: Tenemos que cambiar nuestro sistema educativo para ser más competitivos en la economía global.

Eso significa: Tenemos que capacitar a nuestros jóvenes para que puedan adaptarse a las necesidades de las enormes y móviles corporaciones.”

Helena Norberg-Hodge

“Solo en recursos energéticos, se necesitan cuatro planetas Tierra para llevar a toda la población mundial a nuestro nivel de consumo.”

Wade Davis

“Si quisieras destruir una cultura ¿por dónde empezarías?

Por los niños.”

Carol Black

El documental *Schooling the World (Escolarizando el mundo)* de Carol Black, escritora, directora y productora, examina el impacto real de la educación moderna en las últimas culturas indígenas del mundo. Dicho así, la temática dista bastante del propósito de este libro. De todas formas, quiero citarlo por todas las reflexiones que suscita y por mostrar claramente el vínculo educación/sociedad y cómo consciente o inconscientemente estamos contribuyendo a una monocultura humana. Para mí el trabajo de Carol Black es una auténtica joya. El trabajo es inspirador y revelador. Lo que revela es desolador. Descorazonador. Tristísimo. El daño está hecho. Nos toca ser conscientes.

No voy a entrar a analizar todos los asuntos que el documental trae a colación. Uno en concreto se conecta con lo que yo estoy queriendo transmitir. Aquí y ahora es absolutamente significativo para mí: el modo de vida para el cual la institución escuela nos viene preparando no se sostiene. La institución escuela es uno de los vectores más importantes para propagar ese modo de vida.

Cabría preguntarse si ese modo de vida es una cultura o simplemente una imposición económica. La cuestión sobrepasa mis capacidades.

El documental es inspiración para la reflexión. Cito algunos extractos para que cada cual cree su circuito de conexiones. Recordando siempre las palabras de Mario Saban: "Todo texto sacado de contexto sirve de pretexto (para nuestra ideología)". Yo no quiero demostrar nada. Me limito a reproducir algunas de las voces que me hablan significativamente. Mi sentir es nítido con respecto a la vida de mis hijos, lo siento clarísimo: la cultura occidental (el sistema económico global) está conquistando el mundo en nombre de mejoras para la humanidad, para todos los seres humanos. La

escuela moderna occidental es uno de los pilares para esa expansión. Hemos llegado a asumir la cultura occidental, con sus virtudes y sus grandes defectos, como la única forma de vida deseable por toda la humanidad; la única cultura compatible con el progreso y salvadora de las restantes. Esa ilusión de forma de vida confortable y "segura" (con todo tipo de seguridades consumibles) no se sostiene por sí misma. No es viable en términos de energía necesaria para sustentarla a nivel global. No es sostenible en cuanto al vacío creciente que todo ser humano acaba sintiendo inmerso en un mundo incoherente e incompatible con la Vida y con la fuerza vital con la cual todas llegamos a este planeta.

Ya lo dijo Gandhi en 1909: "Deben entender que estos sistemas que se han creado en todo el mundo son fundamentalmente desautorizantes, deshumanizantes y destructivos, no sólo para los seres humanos, sino para toda la vida en el planeta. Y no pueden mantenerse por sí mismos".

Vandana Shiva:

Creo que la forma en que la educación occidental ha crecido a lo largo de los últimos siglos, sobre todo con el auge de la industrialización, no fue para crear seres humanos totalmente equipados para afrontar la vida y todos sus problemas, ciudadanos independientes capaces de ejercer sus decisiones y vivir con sus responsabilidades en la comunidad, sino como elementos para encajar en un sistema de producción industrial. Eran productos, con un conocimiento parcial. Hemos pasado de la sabiduría al conocimiento, y ahora nos estamos moviendo del conocimiento a la información, y esa información es tan parcial que estamos creando seres humanos incompletos.

Helena Norberg-Hodge, International Society for Ecology and Culture:

Si miramos hacia atrás al inicio de la así llamada "educación", la agenda fue muy clara. Había una élite que quería capacitar a las personas para servir a sus necesidades, para crear esencialmente una economía extractiva que sirviera a unos pocos a expensas de muchos. Hay literatura muy explícita [...] Para que las comunidades progresen en las etapas de desarrollo, 99 % de las actividades que se encuadran bajo la etiqueta de "educación" provienen de este programa muy específico que surgió de una expansión colonial de los europeos por todo el mundo. Y ahora en diferentes países del llamado "tercer mundo" el programa básico y fundamental es el mismo. Atraer a la gente a la dependencia de una economía moderna y centralizada. Alejarlos de su independencia, de su propia cultura y el respeto por sí mismos.

¿Somos nosotras mismas fruto de ese sistema sin ser conscientes?

Por supuesto, no pienso que las profesoras o directoras de la escuela de mi pueblo, o de vuestra ciudad, tengan esas intenciones declaradas cuando instruyen a los niños: formarlos moldeables al servicio de las grandes corporaciones. Pero el sistema educativo es parte importante del engranaje. Existe mucha literatura sobre la agenda oculta de la educación, los intereses particulares y específicos... No voy a entrar a analizarlos, no soy gran conocedora (dejo link para un video en YouTube y recomiendo los libros de John Taylor Gatto sobre el tema). Para mí resulta obvio que esa falta de

empatía, respeto y amor al origen de la escolaridad obligatoria pesa en todos los problemas inherentes y recurrentes del sistema educativo actual. Sin olvidar que se trata de una imposición, no una opción. Se supone que la escuela pública es de todos. Pero los profesores, padres y alumnas cada vez tenemos menos voz en ella. A pesar de ello todavía florecen milagros. Pero es un no vivir contra algo mayor y poderoso, que oprime casi toda posibilidad diferente o creativa. Nuestros centros se rigen por directivas que vienen siempre desde arriba. Profesores atrapados. Hay que cumplir unos mínimos no negociables. Esos mínimos cada vez son más. ¿Quiénes están arriba? ¿Políticos? ¿Y arriba de éstos? ¿Hemos perdido el control de la institución que "educa" a nuestros hijos? La institución a la que confiamos nuestras pequeñas, largas horas durante años.

Animo de corazón a ver el documental. Me dan ganas de citar casi todo lo que se dice. Resumo algunas joyas que reflejan la visión que más se acerca a la idea ya expuesta aquí.

Se nos habla del programa "Educación para todos" desde dos perspectivas muy diferentes. Por un lado, **Julian Schweitzer, director del Departamento de Desarrollo Humano para el Sudeste Asiático del Banco Mundial**, habla desde la sede del banco en Washington y nos dice:

"Educación para todos" es un intento de corregir lo que se ve como un serio desequilibrio en el financiamiento de la educación primaria. La intención realmente es conseguir que todos los niños vayan a la escuela. Consideramos la educación crucial. Es una condición absolutamente necesaria para la reducción sostenida de la pobreza. El **interés actual por la educación** no sólo **proviene** de entidades como el **Banco Mundial y entidades extranjeras**, viene de los **hombres de negocios**, que están descubriendo que no pueden hacer crecer sus fábricas ya que no pueden hacer crecer sus negocios, porque hay una escasez de trabajadores cualificados.

Por otro lado **Manish Jain, Shikshantar: The People's Institute for Rethinking Education and Development**, nos da su lectura de los hechos:

El propósito del programa es conseguir que todos los niños vayan a la escuela. La pretensión es que, al ir a la escuela, las comunidades serán capaces de desarrollarse y podrán formar parte de la sociedad predominante. Creo que tenemos que cuestionarnos, "¿Qué significa formar parte de la corriente predominante hoy?" Eso para mí está ligado a un plan muy claro de integrarse en la economía global, desplazando la propia economía local, la propia cultura local, los propios recursos locales, tanto personales como colectivos, para estar al servicio de la economía global.

Concluyo con una reflexión de **Wade Davis, etnobotánico, explorador residente en la National Geographic Society**:

Siempre tenemos la idea de que nuestra sociedad no es realmente una cultura, sino que es el mundo real, y las demás culturas, las de afuera. Pero ese tipo de miopía cultural ya no se puede sostener. No somos la real ola inexorable de la historia,

somos sólo otro conjunto de posibilidades, somos sólo otra realidad cultural con decisiones que hemos tomado.

El documental es de 2010. Nada de lo expuesto en el es nuevo. Nada de lo expuesto por mí lo es. Es sólo la expresión de conexiones más significativas que empiezo a crear. No hay tesis que defender. Sólo vida y aprendizaje. Compartir desde el corazón. Para mí fue clave empezar a confiar en mí y en las capacidades de mis hijas sin la necesidad de autorización o validación por parte de ninguna institución. Vivir al margen de la escuela obligatoria amplía mi perspectiva y nuestras posibilidades. Una vez más, no es obligatorio prescindir de ella. Podemos crear conexiones significativamente conviviendo con ella. Lo importante es vivir y aprender. Vivirlo, sentirlo. Desde dentro hacia fuera. Lejos del gobierno de vacías ideas intelectuales. Abrazando y equilibrando: pensamiento, sentimiento y acción.

Gracias Carol Black.

Carol Black (directora) (2010). *Schooling the world (Escolarizando el mundo)* [en línea]. <http://carolblack.org/schooling-the-world>

Pilar Baselga (2015). *La agenda oculta de la educación obligatoria* [en línea]. <https://youtu.be/Gtm1KBy2TcY>

Interesante como fuente de información sobre textos específicos.

My BIG IDEA

Lo decisivo para traer paz al mundo es nuestra conducta diaria.

Jiddu Krishnamurti

Emulando a Peter Gray y su "Big idea" en la Ted Talk, en un acto de insólita osadía, me atrevo con la mía.

El sistema educativo fue creado y propagado con dudosas intenciones. La sociedad es en gran medida el resultado de ese sistema educativo que perpetúa y alimenta. La pescadilla inconsciente que se muerde la cola.

Cada ser humano está perdiendo soberanía en la sociedad.

Sistema educativo mastodóntico.

Objetivo globalizado.

Homogeneizado.

Consumir en sociedad.

No creo en una gran revolución global.

La única revolución posible es interior.

Muchas revoluciones internas traerán revolución social.

Desde dentro hacia fuera.

Escucha.

Empatía.

Compasión.

Hoy en día todo llega desde fuera hacia dentro.

Bombardeo de estímulos.

Más información.

Más distracción.

Sistema insostenible.

Demasiada confusión.

Información adulterada.

Única opción viable: anclarnos en lo real. Abrir camino hacia nosotros. Conocernos.

Estar presentes.

Empezar en lo concreto.

Por eso prescindimos por ahora de la escuela.

Aquí y ahora para ellas. Para nosotros.

Digo no a la competitividad inherente a nuestro sistema educativo.

Me permito soñar con oasis de vida al otro lado de esa competitividad para mis hijos.

Me permito afirmar que mis hijos reconocerán esa competitividad y actuarán con criterio propio frente a ella.

Termino

No soy metódica, luego es imposible que de mí salga una propuesta de educación en casa metódica.

De la misma manera que no puedo coger un currículum predeterminado y aplicarlo a mis hijos, no puedo leer sobre cómo educar en casa y aplicarlo. No hay fórmulas. Hay orientaciones e inspiración, pero es necesario vivirlo. Lo que conseguimos hacer en casa es reflejo de quién soy fusionado con quiénes mi marido e hijos son.

Todo pasa por mi filtro. Todo es transformado por ellos.

No hay método. No hay seguridad. Hay aventura. Hay dudas. Descubrimiento. Transformación. No existe el fracaso. Existe vida y aprendizaje.

A pesar de mi falta de método y garantías, espero haber podido transmitir tintes del remanso de paz que subyace en mí. En mí y en ti.

Ojalá algo de lo dicho aquí te llegue.

Ojalá algo de lo compartido te permita crear nuevas conexiones.

De mí a ti.

Entre nosotras.

En familia.

Entre amigos.

En el día a día creamos nuestro mundo.

¡Gracias de corazón!

Ausencia de G

Algunas personas habréis sentido en ocasiones la falta de alusión más directa a la visión o sentir de mi compañero G. Existe una razón: este relato parte de mí, de una necesidad mía de organizar ideas, de una voluntad mía de salir de mi paisaje conocido y compartir mi sentir.

G no siente ninguna de estas necesidades.

G clama que respete su intimidad.

Toda esta aventura no hubiese sido posible si G no fuese exactamente como es. Amo y respeto a G.

Obviamente no siempre estamos de acuerdo en todo, ni mucho menos. Llegar a un equilibrio en los asuntos más relevantes, y en los más insignificantes, es un gran camino de aprendizaje también.

Gracias de corazón G.

Si tras leer este relato te apetece comentarme algo puedes hacerlo en almargendelomascomun@protonmail.com.

Te leeré encantada.

Versión para compra, digital y en papel, disponible en breve.

BIBLIOGRAFÍA

- Aldort, Naomi (2015). *Criar a nuestros hijos creciendo nosotros*. Books Publishers Network.
- Baselga, Pilar (2015). *La agenda oculta de la educación obligatoria* [en línea]. <https://youtu.be/Gtm1KBy2TcY>
- Bellar, Clara (directora) (2012). *Être et devenir* [en línea]. <http://vimeo.com/ondemand/etreetdevenir>
- Bizkarra Maiztegi, Karmelo (2014). *Bloqueos energéticos y orgánicos en el cuerpo (a partir de la visión de Wilhelm Reich)* [en línea]. <https://youtu.be/NBoshq1d0wQ>
- Bizkarra Maiztegi, Karmelo (2019). "Ayuno". *Biocultura Madrid* [en línea], 7-10 noviembre. <https://youtu.be/jBRN0sNbhlg>
- Bizkarra Maiztegi, Karmelo (2020). *No somos cazadores de microbios, somos creadores de vida* [en línea]. <https://youtu.be/xBjVPHjxlwo>
- Black, Carol (directora) (2010). *Schooling the world (Escolarizando el mundo)* [en línea]. <http://carolblack.org/schooling-the-world>
- Dodd, Sandra (2012). "Doing unschooling right" [presentación]. *1st teleconference Doing Life Right* [en línea]. <https://youtu.be/bzhBsJKrM8E>
- Dodd, Sandra (2012). "Haciendo unschooling bien" [presentación con subtítulos en español]. *1st teleconference Doing Life Right* [en línea]. <https://youtu.be/4AHQtW1scpU>
- Dodd, Sandra (2019). *Sandra Dodd's big book of unschooling*. 2nd ed. Forever Curious Press.
- Gray, Peter (2013). *Free to learn: why unleashing the instinct to play will make our children happier, more self-reliant, and better students for life*. Basic Books.
- Gray, Peter (2014). "The decline of play". *TEDx Navesink* [en línea]. <https://youtu.be/Bg-GEzM7iTk>
- Gray, Peter (2015). "Mother nature's Pedagogy, insights from evolutionary psychology". *Chicago Ideas Week* [en línea]. https://youtu.be/G2BAJ_svbhA
- Gray, Peter (2018). "How our school thwart passions". *TEDx Asbury Park* [en línea]. <https://youtu.be/coMXLy8RBlc>
- Holt, John (2017). *How children learn*. Da Capo Press.
- Kim, Alex (2018). *Aprendizaje: niños vs escuela (si no hay aprendizaje no hay educación)* [en línea]. https://youtu.be/0q_9sZrIPzQ
- Kim, Alex (2021). *Vivir es aprender* [en línea]. <https://viviresaprender.com/>
- Krishnamurti, Jiddu (1999). *La révolution du silence*. Stock.
- Krishnamurti, Jiddu (2010). *Education and the significance of life*. HarperCollins e-books.
- Laborda, Yvonne (2019). *Dar voz al niño: ser los padres que nuestros hijos necesitan*. Penguin Random House.
- Lariccia, Pam (2021). *Living joyfully with unschooling* [en línea]. <https://livingjoyfully.ca/>
- Mascaró Rotger, Laura (2010). "Educar en casa: Homeschooling. Entrevistamos a la experta Laura Mascaró sobre todos los aspectos de esta opción educativa". *El Blog Alternativo* [en línea], 16 agosto. <http://www.elblogalternativo.com/2010/08/16/educar->

[en-casa-homeschooling-entrevistamos-a-la-experta-laura-mascaró-sobre-todos-los-aspectos-de-esta-opcion-educativa/](#)

Mascaró Rotger, Laura (2013). *Sin escuela*. CreateSpace Independent Publishing Platform.

Mascaró Rotger, Laura (2019). *¿Dónde crece el dinero? : aprender a gestionar el dinero desde la primera paga*. Montena.

Millán, Rafa; Herrero, Mardía (2021). *Psicología y espiritualidad* [en línea]. <https://www.youtube.com/channel/UCip4HGgux1U7lBr1thOAYoA>

Nierga, Gemma (2019). "Prólogo". En: Cuetos, Fernando; Soriano, Manuel; Rello, Luz. *Dislexia: ni despiste ni pereza: todas las claves para entender el trastorno*. La Esfera de los Libros, 9-12.

Ohman, Anne (1999). "I am what I am". *Shine with unschooling* [en línea]. <http://shinewithunschooling.com/i-am-what-i-am>

Ors, Pablo d' (2012). *Biografía del silencio: breve ensayo sobre meditación*. Siruela.

Pais, Ana (2019). "La autopoiesis de Humberto Maturana, la definición de vida del biólogo chileno que hizo reflexionar hasta al dalái lama". *BBC News Mundo* [en línea], 23 enero. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-46959865>

Pérez-Barco, M.J. (2013). "Harvard se rifa a los niños educados en casa". *ABC* [en línea], 7 octubre. <https://www.abc.es/familia-padres-hijos/20131007/abci-homeschooling-educacion-familia-201309231231.html>

Romero Andonegi, Asier; Romero Andonegui, Ainara (2020). "¿Qué momento es el adecuado para enseñar a leer a un niño?". *The Conversation* [en línea], 25 mayo. <https://theconversation.com/que-momento-es-el-adecuado-para-ensenar-a-leer-a-un-nino-131949>

Sala Rabassa, Carlota (2021). *Ninyacolorita* [en línea]. <https://ninyacolorita.com/>

Stern, André (2011). *_et je ne suis jamais allé à l'école: histoire d'une enfance heureuse*. Actes Sud.

Wild, Mauricio (2010). "Bases de un nuevo paradigma para la educación". En: Parellada Enrich. Carles; González, Begoña; Bonás, Meritxell (2020). *Reencontrando a Mauricio y Rebeca Wild* [en línea]. <https://youtu.be/nslrXjlxxEc>

Wild, Rebeca (2007). *Aprender a vivir con niños: ser para educar*. Herder.

Wild, Rebeca (2012). *Educar para ser: vivencias de una escuela activa*. Herder.

